

ESTE PUÑO SI SE VE



Raúl Trejo Delarbre



EDICIONES
EL CABALLITO

"ESTE PUN O Si SE VEI"

INSURGENCIA Y MOVIMIENTO OBRERO

RAUL TREJO DELARBRE

"1ESTE PUPO SI SE VEI"
INSURGENCIA Y MOVIMIENTO OBRERO



EDICIONES EL CABALLITO, S.A.
MAXICO, O.F.

"ESTE PURO SI SE VE"
INSURGENCIA V MOVIMIENTO OBRERO
de Raul Trejo Delarbre
D.R. © Ediciones El Caballito. S.A.
Isabel la Católica 922
03410, Mexico, D.E.

Folommpnn en y fornodun:
GRUPO GRAFICO, Abraham Haneine, Tel. 590-9150
Isabel la Católica 802 altos, 03400. Mexico, D.F.

ISBN 968 6125 14 0

IMPRESO EN MEXICO
PRINTED IN MEXICO

I NDICE

I.	Palabras iniciales	9
II.	Macia una revision del sindicalismo independiente	15
III.	Lucha sindical y politics: el movimiento en Spicer (1975).....	23
IV.	El movimiento de los electricistas democraticos (1972-1978).....	59
V.	Conflict() nacional y lucha sindical: la huelga del s oxAm en 1977.....	107
VI.	Contrapunto: pars una autocritica del sindicalismo universitario (1984).....	161
VII.	Rafael Galvan: democracia es programa.....	173

"Los trabajadores mexicanos siempre hemos estado influidos por el ejemplo, por la experiencia, por el impulso del movimiento obrero internacional. Desde hace más de sesenta años, por ejemplo, recibimos del movimiento obrero internacional un símbolo que concreta nuestra divisa gremial: el puño izquierdo. Este puño izquierdo en alto representa la unidad combativa, la firmeza proletaria y el augurio de la victoria. Hemos sabido siempre que es nuestro símbolo de lucha y en la historia del movimiento obrero internacional hemos encontrado, y seguramente de ahí la inspiración de quienes lo adoptaron como símbolo de los electricistas revolucionarios, registrado un antecedente que nos llena de orgullo y nos conmueve profundamente.

Levantaron el puño Los obreros de la Comuna de París cuando se enfrentaban a los pelotones de fusilamiento. Con el puño en alto querían significar su decisión nítida y transmitir al mismo tiempo una lección de firmeza, de conciencia social y de vigor revolucionario a todos los proletarios del mundo. Los obreros levantaron el puño en Alemania, contra los nazis de Hitler y en Italia, contra los fascistas de Mussolini; en España para defenderse de las fuerzas coaligadas del fascismo.

Y en México levantamos el puño quienes estamos empeñados no solamente en la defensa de la Revolución Mexicana, sino en su victoria definitiva".

Del discurso de Rafael Galva, en la Primera Conferencia Nacional de la Insurgencia Obrera, Campesina y Popular, el 15 de mayo de 1976.

Palabras iniciales.

Rafael Galvin respondió, en los términos que hemos reproducido en la página anterior, a la acusación formulada por el presidente Luis Echeverría dos semanas antes, al afirmar que el símbolo de lucha que esgrimían los electricistas demócratas era "fascista" y "antinacional". El punto izquierdo en alto, que aparece en el escudo del sindicato de electricistas, era reivindicado en las calles, en pancartas y manifestaciones por los trabajadores que, de sencilla manera, querían demostrar su adhesión en un sindicalismo avanzado y comprometido con la democracia.

De entonces a la fecha, muchos otros grupos de trabajadores han elegido ese símbolo y han repetido, en todo tipo de luchas gremiales, la consigna que los electricistas demócratas hicieron célebre en sus multitudinarias marchas y que mantuvieron, después, como señal de su dignidad inamovible: *¡y te* Indio se se per No se trata, como se encargó de demostrar Rafael Galvin, de un grito motinero ni antinacional sino todo lo contrario. Se trata de una frase donde, con la simpleza que Regan a adquirir las consignas cuando son asumidas por los trabajadores, se resumen la voluntad de lucha, las ganas de reivindicar la importancia de la clase obrera y su papel insustituible en la construcción de la Nación.

Esa consigna ha seguido escuchándose entre trabajadores metalúrgicos, universitarios, bancarios, refresqueros, entre los maestros insurgentes y con los sindicalistas de la energía nuclear, por solo mencionar algunos de los que han hecho suya la frase del puño en alto. Desde que los sindicalistas demócratas defendían su derecho a tener un sindicato limpio y a levantar el puño izquierdo

en alto, no solo han transcurrido diez años. Han ocurrido también, ajustes y contradicciones de mucha significación en el sindicalismo mexicano. Fundamentalmente, los grupos insurgentes antes relegados del movimiento obrero mayoritario han ganado espacios institucionales donde siguen levantando las banderas que antes solo podían tremolar en marchas o actos marginales. Y al mismo tiempo, en la que sin dudas es la modificación más importante experimentada en el sindicalismo durante esa década, el discurso político y las proposiciones programáticas de la burocracia sindical. Antaño reacia a cualquier actitud contestataria, han transcurrido por un proceso de radicalización que las ha enfrentado con otros sectores del Estado en nuestro país. De esta manera, se ha ido conformando un discurso sindical más unitario, aunque todavía no plenamente asumido por los trabajadores sindicalizados.

Estos cambios no son necesariamente definitivos y tampoco han ocurrido de la noche a la mañana. En ellos se resumen los difíciles resultados de las luchas obreras que, con matices diversos, se han desarrollado en la última década. Huelgas complejas y a menudo fracasadas, esfuerzos sindicales que al aumentar su beligerancia se enfrentan a un Estado temeroso de la movilización de los trabajadores, eventos de la burocracia sindical que se toman en parteaguas de su propia historia al definir proyectos y proposiciones de nuevo tipo. Demandas salariales que trascienden con mucho el marco de las coyunturas económicas para convertirse en momentos donde se definen políticas nacionales. Estos y muchos más, son rasgos de los episodios sindicales recientes.

A reseñar y comentar varios de tales episodios, están dedicados los trabajos que conforman este libro. Se trata de ensayos escritos, la mayor parte de ellos, casi "al calor" de las luchas sindicales que describen. Al publicarlos, primero por separado y ahora reunidos en este volumen, partimos del convencimiento de que solo acudiendo a la riqueza de sus expresiones y singularidades, podremos alcanzar un conocimiento real, apartado de lugares comunes y frases hechas, sobre el complejo movimiento obrero mexicano.

Casi todos estos ensayos fueron escritos de prisa de conocer directamente a sus protagonistas y están por ello, en ocasiones, sal-

picados con las expresiones y las esperanzas de los trabajadores que dedicaron tiempo y paciencia. Para explicarnos sus motivos y razones. Aunque la responsabilidad de los juicios que en cada caso se formulan al respecto de quien suscribe los ensayos, cabe apuntar que no hubieran sido posibles (son las opiniones adversas a las luchas sindicales aquí descritas) sin la colaboración de nuestros informantes. Este es fundamentalmente el caso de los capítulos relativos a los trabajadores de Spicer, a los electricistas democráticos y al sindicalismo universitario. Algunos de estos ensayos han suscitado discusiones no siempre amables entre quienes participan en el sindicalismo insurgente. Como se ve, de polémicas aún vigentes, tiene pertinencia publicarlos juntos.

Este no es, obviamente, un libro acerca de las causas de la crisis económica. Pero sí sobre las reacciones que ha provocado en el sector social más amplio y que a pesar de su deficiente estructura, es hoy el mejor organizado de la sociedad mexicana. El movimiento obrero, con todo y la inmadurez de muchos de sus sectores, se ha expresado, ha sostenido huelgas, ha levantado exigencias, ha estado en movimiento. De eso tratan las siguientes páginas.

No es casual que comencemos y terminemos este libro con referencias a Rafael Galván, el dirigente del grupo que se singulariza por mantener, igual que el punto en alto, una indeclinable vocación nacionalista. Las últimas páginas pretenden rescatar, muy sintéticamente, algunos rasgos de sus actitudes y su pensamiento y explican, igual que el epígrafe con que se inicia el libro, las muchas razones de su timo.

Este libro está dedicado a los amigos y compañeros con quienes he tenido la oportunidad de vivir y discutir algunos de los episodios que aquí se relatan. Está dedicado también al ingeniero Raúl Trejo Cabrera, mi lector más crítico, y a doña Bertha Delarbre de Trejo, mi más bondadosa lectora. Con todo cariño.

Coyoacán, octubre de 1985.

HACIA UNA REVISION DEL SINDICALISMO INDEPENDIENTE

Vale decir, en primer lugar, que por sindicalismo independiente pueden entenderse muchas cosas. Se autodesigna como tal, por ejemplo, la Unidad Obrera que dirige el abogado Juan Ortega Arenas y que, a juicio de muchos trabajadores, es una central que busca suplantar la representación de sus agremiados en aras de intereses patronales o facciosos. Por otra parte, en Monterrey existe una Federación de Sindicatos Independientes que reúne a organizaciones blancas, impulsadas por los patrones.

Pero la independencia sindical que ha resultado más influyente y conocida, es esa amplia y extremadamente heterogénea conjunto de organizaciones y luchas que se han destacado por enfrentarse al *otro* sindicalismo, al no-independiente, controlado por las centrales y los dirigentes oficialistas. Si bien, en todo caso, la definición de sindicalismo independiente resulta difícil por la amplitud del fenómeno que abarca, más compleja todavía puede resultar la enumeración de sus acciones, problemas y características recientes. Puede afirmarse que siempre, en la historia del movimiento obrero mexicano, han existido destacamentos que, con mayor o menor éxito, se han singularizado por enfrentarse a direcciones espurias, en su búsqueda de la democracia sindical. Pero en la década de los setenta el movimiento obrero sufrió una auténtica conmoción, que tuvo muchas implicaciones, con la proliferación de luchas que se calificaban a sí mismas como independientes. A veces no lo eran tanto, porque muchas de ellas estaban permeadas por la ideología, las limitaciones y hasta por la influen-

cia directos de los dirigentes tradicionales que buscaban combatir. Otras más, llevando hasta la exageración su afán de independencia, llegaron a proponer la construcción de centrales, sindicatos o secciones sindicales al margen de las que ya existían, con la consecuencia de aislar, así, las luchas de importantes grupos de trabajadores democriticos. La independencia entonces se volvía orgánica y significaba, finalmente, fragmentación, dispersión, debilidad. La independencia sindical, pare ser cabal, no tiene que postularse la fragmentación de las luchas sino ser, sobre todo, independencia política, ideológica, programática, respecto del Estado, los patrones y los organismos políticos. En realidad para ser más precisos conviene llamar insurgencia *obrero* a ese amplio fenómeno que hemos presenciado en los últimos años, con trabajadores que se enfrentan a burocracias conservadoras y que luchan por la independencia política pero sin proponerse necesariamente la división de los sindicatos y organizaciones de trabajo que ahora existen.

Los años setenta fueron un período de efervescencia sindical. Un relativo agotamiento en la capacidad de representación de las viejas direcciones obreras pero, sobre todo, el impacto de la crisis económica que obligaba a los trabajadores a buscar formas de defensa más efectivas que sus anquilosados sindicatos, propiciaron el surgimiento de huelgas, nuevas agrupaciones, movilizaciones de todas las magnitudes y, en general, una indiscutible inquietud entre los trabajadores de las más diversas ramas de actividad. Fueron los años de las Jornadas por la Democracia que encabezaron los electricistas del *mas* —más tarde reagrupados en la Tendencia Democrática—, de huelgas en diversas secciones del Sindicato Minero, de esfuerzos de unión entre los ferrocarrileros. Fueron los años de movimientos como los de CINSA-CIFUNSA, Spicer, la Constructora Nacional de Cactus de Ferrocarril, de la democratización del Sindicato de Telefonistas y del surgimiento y relativa consolidación de nuevos sectores sindicales, como el que constituyen los trabajadores universitarios. Fueron años de manifiestos frecuentes en la prensa, de enfrentamientos ligados con el *charrismo*, de esfuerzos —siempre a la postre perdederos—, de convergencia entre sectores tan distintos entre sí como los que hemos mencionado.

A veces nos preguntábamos cuándo había concluido aquella fase. Sin dudas, el afán por la democracia sindical no solo persiste hasta la fecha sino, acaso, se ha reforzado con las experiencias de años recientes. Pero nos parece también claro que desde fines de los setenta y lo que va de la década se han advertido técnicas distintas, resultado tanto de fracasos como de avances de la insurgencia obrera. Conforme alcanzan su legitimidad política y jurídica, diversos destacamentos insurgentes tienen la posibilidad de emplear vías diferentes, que implican un ritmo de acciones más pausado, pero más sólido, para desarrollar sus demandas.

Algunos sindicatos y sus direcciones dejaron de ser semilleros exclusivos para el consenso del partido oficial y del Estado. Aun los líderes de entreguistas y agachones, comenzaron a expresar actitudes que, dentro del sistema político mexicano, llegaron a adquirir matices de auténtica disidencia. El hecho de que los dirigentes de la CTM y del Congreso del Trabajo hayan levantado un programa económico con demandas populares y diferentes a los del Ejecutivo Federal, resulta novedoso y significativo.

Esa suerte de socialización, esa manera como las demandas antes marginales y satanizadas de diversos destacamentos insurgentes llegaron a ser asumidas inclusive por los jefes de la cúpula sindical, es uno de los avances más importantes del sindicalismo independiente, insurgente, en los últimos años. Hay, otros logros. Pensamos la posibilidad de consolidar un programa amplio, con el cual los trabajadores pueden defender sus propias reivindicaciones y defender los intereses nacionales y populares, no se advertía con tales dimensiones por lo menos desde hace cuarenta años y no hubiera sido infusible sin el esfuerzo de trabajadores insurgentes, empeñados en consolidar la democracia en sus organizaciones como una vía para avanzar hacia la democracia en el país.

La insurgencia obrera también ha tenido importancia política al constituirse en paradigma ante sectores de trabajadores todavía inmovilizados por la represión, el conformismo o por falta de opciones organizativas. Para citar un solo caso, diremos que gracias al ejemplo de la insurgencia magisterial y del sindicalismo universitario, los trabajadores de la Universidad Pedagógica han luchado por tener una sección democrática de carácter nacional,

dentro del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Education.

El desarrollo de la insurgencia obrera ha sido tan desigual como los mismos sindicatos, gremios y corrientes que la constituyen. Al fin y al cabo, no han podido consolidarse. Los ejemplos son evidentes. Sindicatos como los de trabajadores de Volkswagen, Kelvinox, el Instituto Mexicano del Cafe o la Secretaría de Pesca, son hoy organizaciones aisladas, singularizadas por el ejercicio de la democracia y los propósitos avanzados de sus integrantes.

Hay sin embargo un número amplio de organizaciones, casi siempre pequeñas aunque esta no es una característica exclusiva, que no han podido más allá de luchas coyunturales y cuyas demandas no han podido fructificar. También sobran ejemplos. En una cantidad de casos por desgracia grande, los trabajadores del sindicalismo independiente han tropezado con patrones intransigentes, autoridades proempresariales, persecuciones, despidos, encarcelamientos, asesinatos y desapariciones inclusive. Pero también se han encontrado —y tomar en cuenta esta serie de problemas es indispensable para una revisión de la insurgencia obrera que sea realista y capaz de ofrecernos perspectivas claras— con el sectarismo, la confusión, la intromisión forzosa y la desorientación provocadas por no pocos grupos y corrientes de la izquierda. Mas adelante abundaremos sobre estos problemas.

Las tácticas que propiciaron el *paralelismo* sindical (es decir, la constitución de organizaciones paralelas a los sindicatos ya existentes y en los que se encuentra reunida la mayoría de los trabajadores organizados) han sido revisadas seriamente por muchos sectores empeñados en lograr la democracia sindical. En buena medida, los avances de las secciones del sector que han consolidado representaciones, se han logrado gracias a la prudencia y acierto político de las direcciones que han preferido cursar los tortuosos caminos estatutarios de esta organización, antes que elegir la fácil pero estéril solución de crear una estructura paralela.

Sin embargo el riesgo del *paralelismo* sindical, dicta mucho, de haber desaparecido. Es natural que ante actitudes intransigentes del *chanismo* y frente a la aparentemente escasa utilidad de los sindicatos tradicionales existan sectores de trabajadores que espontáneamente, en una reacción natural, prefieran la creación de

sindicatos nuevos antes que luchar para lograr la unidad de su gremio. Y el riesgo del paralelismo no existe cuando un grupo de trabajadores (o los grupos políticos que influyen en ellos) trata de construir un sindicato nuevo en una empresa o en un sector donde ya existe organización sindical. Es también un riesgo que tiende a multiplicarse cuando diversas corrientes políticas y sindicales se proponen construir organismos alternativos a los que hoy constituyen el movimiento obrero del país.

Los esfuerzos para construir sindicatos y centrales distintas y por definición contrapuestas a las que ya existen, se han multiplicado, aunque con matices muy variados, en los años recientes. Algún momento, a principios de la década pasada, no parecía existir posibilidad para el avance de los sectores democráticos dentro del sindicalismo oficializado. Los electricistas del *STERN* y otros agrupamientos, se propusieron crear en 1972 la Unión Nacional de Trabajadores, o *UNTR*. Pero las circunstancias y los avances políticos demostraron que todavía existía espacio para la negociación que permitiera consolidando posiciones: los mismos electricistas, pudieron imponer la creación de un solo sindicato para los trabajadores al servicio de la Comisión Federal de Electricidad y así nació en 1972, el *SECTER*. Pocos años más tarde el *SECTER* oficial contra estos trabajadores los marginó del sindicato que habían contribuido a crear, sus dirigentes tuvieron que salir del *SECTER* y así nació la Tendencia Democrática.

Orillada a buscar todas las alianzas posibles, la Tendencia Democrática propuso en 1976 la creación del Frente Nacional de Acción Popular. Pero el *FRENAP* era un recurso coyuntural, que surgía ante la necesidad de solidaridad mutua entre electricistas y otros sectores. No se proponía ser una central obrera aunque; de hecho, llegó a plantearse funcionar como un polo distinto, alternativo, al representado por el movimiento obrero oficialista. Los problemas inmediatos de cada uno de los sectores que constituirían las columnas vertebradas del (Noro y las nuevas circunstancias del movimiento obrero, hicieron obsoleto este proyecto organizativo. Electricistas, universitarios y caderos (que eran los tres principales sectores

de los conflictos. Y el resto de los sectores que draconian en el *FRENAP*

tram tan debiles, tan diferentes entre si o con tan escaso inter& que menos de un atio despu& el Frente corda el riesgo de ser una simple reunion de grupasculos sin representation, ni proyecto, ni presencia obrera alguna.

El roan, tambien hay que decirlo, tuvo entre otros el merito de la oportunidad politica. Cuando el embate contra los electricistas democraticos era mas inclemente, pudo articular la poca solidaridad disponible en torn a estos trabajadores. Cuando la devaluacion monetaria de 1976 abrio una nueva fase de crisis el Foxe formula. antes que ningun otro organismo progresista en el pals, una serie de crfticas salidas y que luego tenth-fan mayor repercusibn, en contra de la politica economica del gobierno.

El manse singularize ante otros esfuerzos para articular la insurgencia obrera, porque no era solamente un proyecto organizativo. Ademas y fundamentalmente, era an proyecto para organizar a Craves de las agrupaciones sociales la potencialidad politics de la clase obrera y otros senores democraticos. El mom mina un programs con proposiciones pars reivindicar demandas de los Erabajadores y, junto con ellas, exigencias de otros sectores de la nacion. Este programa popular, democratico y nacional recuperaba (a veces textualmente yen otras ocasiones ampliandolas o puliendolas) las demandas que Ins mismos electricistas democraticos habian levantado en 1975 en su *Decloracibn* de Guadalajara. Muchas de estas demandas (municipalizaci6n del transporte, nacionalizacion de industrias basicas, impulso a la colectivizacibn del campo, etc.) despues sedan recogidas por la propia burocracia sindical que las habla condenado. Y algunas otras (reestructuracion y democratizaciOn del movimiento obrero, principalmente) siguen siendo banderas fundamentales de muchos sindicatos, grandes y pequeios, que forman pane hoy de la insurgencia obrera. El merito del Frvrx y especialmente at los electricistas democraticos, si bien no devino en una nueva estructura organizativa, fue el de lograr *drfundir* estos aspectos programaticos. Y su característica esencial fue, justamente, estar dotado de un programa. Esto no ha ocurrido con esfuerzos de convergencia mas recientes.

Despu& de 1977, en diversos sitios del pals proliferaron las "co-

ordinadoras sindicales" que han reunido a corrientes politicos y sindicales en lucha alentados por la posibilidad de intercambiar experiencias, apoyo y recursos practicos. Estas coordinadoras respondlan a una necesidad objetiva. ?uchies movimientos, sobre todo en fabricas o centros de trabajo de pequetias dimensiones requerian la solidaridad de otros sindicatos o agrupaciones para apoyar sus propias reivindicaciones. La solidaridad es fundamental en las luchas obreras. Y la forma de solidaridad que encontraron estos movimientos se ubice en la creaci6n de mecanismos de coordination mas bien coyunturales y espontaneistas. Es decir, formas de articulation que respondian al nivel, los alcances y las posibilidades de las luchas que les daban origen.

Algunas de estas coordinadoras fueron integradas por agrupaciones que no necesariamente coincidlan en su diagnostico de la situation del pals ni en su caracterizacibn del Estado y la burocracia sindical. Tambien ocurría que sus concepciones y definiciones eran mas bien esquematicas y simplistas. En algunos de estos intentos de convergencia se asumieron posiciones cdticas y se cuestionaban el aislamiento y el gremialismo de experiencias antedorm, pero se trataba de intentos que solo buscaron la unidad de los sectores mas cercanos, los que estan en lucha, los que se autopostulan como revolucionarios, los que ya estan convencidos. Y hacia el rest() del movimiento obrero, que a pesar de su apatia sigue siendo mayoritario. no se hacian mas proposiciones que la reiteracibn de invitaciones a la unidad y a asumir demandas y consignas formuladas de antemano. La tactics de sectores agrupados en estas "coordinadoras sindicales" habitualmente ha consistido en enfrentarse, sin recursos suficientes, a los patrones o al gobierno. A pesar del afan autocritico, se olvidaban las experiencias que indican la poca fortuna de docenas de luchas sindicales que, sin mas, had optado por el aislamiento respecto del movimiento sindical o por el enfrentamiento radical, sin salidas intermedias y sin negotiation posible.

Con una conception que llega a ser tan rigida que corm el tiesgo de devenir en posiciones intolerantes, ese sector de la insurgencia obrera ha considerado que no hay mas tactica valedera ni mas concepci6n eficaz que la all' sostenida. De esta mantra, implicita-

mente, se llega a concebir a los sindicatos como organismos de una sola corriente política y no como los (Mentes amplias que, por definición, tienen que ser en nuestra sociedad. Los sindicatos, en esta concepción, llegan a ser instrumentos manipulables por los partidos o grupos políticos. En una actitud donde los medios (sea aislamiento en la lucha sindical, intolerancia política o sectarismo) son justificados por un implícito fin revolucionario, se dificulta la autocrítica y el análisis sereno. Muchas experiencias en este sector de la insurgencia obrera, se han distinguido por un triunfalismo que nubla la reflexión. Muchas de estos movimientos, además, casi siempre son efímeros. Entre la huelga de hoy y la revolución socialista de mañana no puede haber pasos intermedios ni (áreas a medio plazo. Tampoco hay un programa político popular y nacional capaz de dar de perspectivas y de mayor importancia política a estas luchas.

La unidad que logren tales formas de coordinación, así, resulta no solo circunstancial sino además precaria y finalmente, de pocas consecuencias prácticas. Muchas "coordinadoras" han estado integradas más por organismos y corrientes políticas que con frecuencia carecen de base social, que por agrupaciones verdaderamente representativas de los trabajadores. Con frecuencia, en ellas se crea la ilusión de que allí se encuentra depositado el centro y el destino de los trabajadores, de que (y venga, y venga compañeros, ¡¡ no) allí se está forjando el movimiento obrero.

Cuando la ilusión autocreada sustituye a la realidad social, difícilmente se tienen posibilidades de impulsar un cambio que sea protagonizado por las mayorías. La unidad real del movimiento obrero, nos parece, no se logra solo con pequeños esfuerzos pero muy abnegados que resulten, ni manteniendo el sectarismo que ha distinguido a muchas corrientes de banderas progresistas entre los trabajadores. La unidad [que] debe ser de tipo el movimiento obrero apoyada no solo en coincidencias momentáneas sino, fundamentalmente, en acuerdos programáticos compartidos por las direcciones sindicales y, también, auténticamente generalizados entre los trabajadores.

Existe un sector de la insurgencia obrera que a partir de una concepción política distinta, ha buscado la unidad con las organi-

zaciones sindicales mayoritarias, y que es [arraigado] integrado por sindicatos como los de la industria nuclear y algunos de trabajadores universitarios, a pesar de sus fuertes contradicciones internas.

Sin embargo la renovación del sindicalismo mexicano será insuficiente si queda restringida a unos cuantos señores del movimiento obrero. Los protagonistas de estos cambios deben ser los trabajadores y sus principales impulsores, debieran ser los grupos más avanzados, entre los que suele ubicarse la izquierda. Pero esta con mucha frecuencia, incurre en actitudes viciadas, demagógicas, manipuladoras o simplemente ilusorias, que desvirtúan, desorientan, retrasan o entorpecen las luchas de los trabajadores.

Un defecto común de la izquierda, consiste en querer "encimar" en los movimientos sociales, en querer aprovecharse de luchas ya en curso, presionándolas para que asuman consignas o para que funcionen como base de apoyo, sin que se tomen en cuenta con suficiente acuciosidad las circunstancias precisas, los problemas de cada movimiento.

Una segunda actitud frecuente en algunos señores de la izquierda en el movimiento obrero, consiste en pensar que basta impulsar la formación de un pequeño grupo de adictos al partido o a la organización política para que, como por contagio, el virus de la conciencia prenda y se extienda entre los trabajadores, sin más "caldo de cultivo" que la explotación a que están sometidos. En esta actitud, tampoco se toman en cuenta las condiciones de cada sector ni se considera que lograr una auténtica hegemonía (política, cultural, ideológica, social, etc.) implica mucho más que recetas para llegar al cambio social.

Una tercera actitud de la izquierda en el movimiento obrero ocurre cuando los grupos avanzados se desarrollan tanto y de manera tan distante del resto de los trabajadores, que acaban por divorciarse de las preocupaciones y las necesidades reales (sobre todo inmediatas) de la clase obrera. De aquí se deriva la práctica de querer que los movimientos sindicales se desarrollen a ritmos superiores, más "acelerados" que los que desean establecer los propios trabajadores.

También ha sido frecuente entre la izquierda ante los avances de la insurgencia sindical de los años recientes, una suerte de

desprecio por el papel de los sindicatos a los cuales, en una traducción maniquea de la teoría marxista, se considera organismos subordinados, secundarios y subordinados siempre a la conducción de "el partido". Creer que solo en el partido (el de nuestra preferencia) está el germen y la base exclusiva para impulsar el cambio no solo resulta pretencioso sino, además, de consecuencias políticas muy tristes.

Estaría en otro enfoque, una actitud que quisieramos considerar ideal, mucho más objetiva, que consiste en la vocación por impulsar los movimientos sociales y sindicales sin pretender imponer conductas ni demandas ajenas al interés de los trabajadores. Es una actitud que dentro de su concepción de la lucha social, asigna a los sindicatos el papel relevante —y necesario— que tienen en el desarrollo de un movimiento de masas autónomo, soberano, democrático. Esa es la actitud que deseáramos contribuir a desarrollar.

LUCHA SINDICAL Y POLÍTICA: EL MOVIMIENTO EN SPICER (1975)

Durante 120 días, entre julio y octubre de 1975, más de seiscientos trabajadores sostuvieron una huelga contra la empresa Spicer. Durante ella, pudieron apreciarse diversos elementos que caracterizan a las luchas por la insurgencia y la democracia sindicales que con cada vez mayor frecuencia se repiten en nuestro país. El espontaneísmo, la consolidación empírica de una organización, la búsqueda del sindicalismo independiente (rente al sindicalismo oficial, la adquisición de una conciencia clasista en el transcurso del movimiento, fueron algunas de las actitudes que sufrieron y manifestaron los trabajadores en huelga de Spicer,

El movimiento de Spicer es tan reciente y ha sido tan comentado y discutido que resulta difícil proporcionar, ya no un balance preciso de la huelga, sino por lo menos una visión imparcial de ella. Sin embargo, el relato mismo del conflicto —aprovechando el testimonio de sus protagonistas, los propios trabajadores— resulta significativo. El movimiento en Spicer, que se distinguió entre otras cosas por la atención que recibió de parte de la izquierda y por la participación de algunos sectores de la misma, confirmó que actualmente, en las luchas sindicales,

¹ /único. En su caso, la responsabilidad del presente trabajo es del autor, a menos que se mencione en su preparación y discusión participaron varios compañeros. Sin cuya colaboración este ensayo no se hubiera podido realizar. En especial, agradezco los comentarios en el Seminario de la clase obrera en México que coordina el doctor Pablo González Casanova y del compañero Benito Terrazas.

la izquierda apenas recién salida del cascarón pequenoburgues, prefiere imponerle al proletariado desde fuera una doctrina sin preocuparse por 'Amor alternativas políticas concretas que correspondan seriamente al nivel de la lucha, al grado de organización y de conciencia, a las condiciones materiales que privan en una u otra rama industrial. El resultado que tenemos es una izquierda impaciente por conseguir que los trabajadores aprendan unas cuantas consignas pero incapaces de impulsar una lucha a partir de las situaciones concretas.'

Esta es una afirmación que se matiza en el cotidiano desarrollo de los movimientos populares. Por eso y por las implicaciones que tienen, resulta imperativo conocer las lecciones que esas situaciones concretas ofrecen al movimiento obrero y a los señores que pretenden influir en él.

El de Spicer no fue un movimiento aislado. Podemos ubicarlo dentro de la heterogénea corriente del llamado "sindicalismo independiente" que, compuesto de luchas muy diversas, se caracteriza por su discrepancia respecto de la burocracia sindical oficial y por la búsqueda de alternativas de organización democráticas. Nunca ha faltado disidencia sindical, aun en los momentos en que las centrales obreras oficialistas, pilar básico del Estado mexicano, han sido más fuertes. Pero los últimos años, particularmente desde 1972, han estado señalados por la proliferación de movimientos hasta la oposición abierta, sustentada en la represión. El movimiento de Spicer transitó de uno a otro de esos extremos.

CRISIS DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ

No ha sido gratuito el que gran parte de las movilizaciones y huelgas independientes de los últimos años hayan tenido lugar en em-

En Cuadernos Políticos, n. 5, p. 3.

presas ligadas, de una rama u otra, a la industria metalúrgica. Esta, como toda gran industria, se caracteriza por tener una elevada concentración de la mano de obra: la mayor parte de sus obreros, el 76%, labora en plantas donde hay más de 250 obreros y las pequeñas industrias tienen poco futuro en esta área.² La monopolización en la industria del hierro y el acero tiene dos consecuencias inmediatas: por una parte permite que una cantidad reducida de empresarios obtenga mayores ganancias y retiene esfuerzos para aumentar la tasa de explotación de los trabajadores. A la vez, el gran número de obreros, el exceso de cargos de trabajo y otros problemas laborales (seguridad, entre otros) favorecen la organización sindical. En las últimas revisiones salariales los trabajadores de esta industria han recibido aumentos mayores, en comparación con los de otras ramas.

La empresa Spicer, por el tipo de su producción, está vinculada a la industria metalúrgica y pertenece al mismo tiempo a la llamada rama auxiliar de la industria automotriz y en consecuencia resulta afectada por la crisis mundial que sufre esta industria. Igual que en Europa y Estados Unidos, donde el deterioro en las ventas de automóviles — consecuencia a su vez del deterioro económico del sistema capitalista — ha provocado cierres de plantas y despidos masivos de obreros, en México la producción de automóviles ha sido restringida. En 1974 el incremento de la producción automotriz había sido del 14.8% y para 1975 fue tan solo del 10.4%, el más bajo en la industria de manufacturas.³ Este descenso fue especialmente agudo en los primeros meses de 1975: entre enero y mayo de ese año la tasa de crecimiento de la producción automotriz fue de 5.04% mientras que el año anterior, para esos mismos meses, había sido del 19.2%. En los primeros cinco meses de 1975 la venta de automóviles al extranjero disminuyó en un 82% en comparación con el período enero-mayo de 1974; hay que recordar que la huelga en Spicer se inició en el mes de junio.

² Revista *Unión Chica*, n. 39.

³ Según el presidente de la *CNAIA*, Excelsior, 15-XI-75.

⁴ Datos de la Asociación Mexicana de la Industria Automotriz en Comercio Exterior vol. 25, n. 7, julio de 1975, p. 738.

juste cuando los efectos de la recesión empezaban a ser sentidos por los empresarios.

Los patrones han tratado de sobrellevar la crisis promoviendo publicitariamente la venta de nuevos modelos y acudiendo a la protección fiscal del gobierno (tan solo en 1974, las exenciones de impuestos y los subsidios, gracias a la "Ley de industrias nuevas y necesarias", significaron para Spicer y su empresa filial Cardanes ganancias adicionales por más de 25 millones de pesos. más de la tercera parte de las ganancias netas de Spicer en ese año —revista Punta Crítica, n. 41). A la vez, han aumentado las jornadas de trabajo (esa fue una de las causas que desencadenaron la huelga en Spicer) y han reducido su personal. Una de las maneras de que eso sea posible sin problemas legales posteriores, es mantener a los trabajadores con contratos eventuales, que permiten a los patrones despedirlos prácticamente en cualquier momento. Problemas de este tipo, han ocasionado las huelgas en las empresas Nissan, Volkswagen, Automex y otras en los últimos meses.¹ La mayor parte de estos conflictos se han originado fundamentalmente en peticiones de aumento de salarios. Singularmente, el conflicto en Spicer rebasó, desde un principio, los marcos estrictamente sindicales.

Ubicada en San Juan Ixhatepec, en La Presa, estado de México, la fábrica Spicer se instaló en enero de 1953 bajo el nombre de

¹ Sin embargo, si bien uno de los sectores más dinámicos del "sindicalismo dependiente" ha sido el de los trabajadores de la industria automotriz sus acciones han estado, hasta ahora, aisladas y sin coordinación entre sí. Esto se debe a la ausencia de una organización que unifique los esfuerzos de los trabajadores de este sector, hasta ahora dispersos en diversos sindicatos, muchos de los cuales con soda y los planteamientos democráticos que los definen no han podido construir una organización común. Por eso, hay en día, una de las demandas más avanzadas que el movimiento sindical mexicano guarda sostener es la creación de grandes sindicatos nacionales de industria, que agrupen a los trabajadores de una misma rama, que permitan aumentar sus sueldos y mejorar a sus adversarios. En el conflicto de Spicer llegó a existir la posibilidad de que los trabajadores de esta empresa ingresaran a un sindicato nacional, el Minero Metalúrgico. Sin embargo la estrategia de la dirección del movimiento, que comentamos más adelante, limitó las posibilidades de los trabajadores al no propiciar el ingreso al citado sindicato nacional.

"Amarillo, S.A." En 1959 se llama "Perfect Circle" y en 1967 cambia su razón social a "Spicer, S.A." Desde un principio se dedicó a fabricar e importar accesorios y partes para vehículos, especialmente ejes de automóviles y camiones, que son su producción fundamental. La propiedad de la empresa se distribuye entre una corporación norteamericana y un consorcio local: de 8'125,000 acciones que participan en Spicer, 2'681,250 pertenecen a la "Dana Corporation", con sede en Detroit y filiales en Canadá, Argentina y México. Otras 3'206,530 acciones son de la Sociedad de Fomento Industrial que además controla empresas como Resistol, Negromex, D.M. Nacional y otras. Es decir, entre la transnacional y el consorcio mexicano controlan, juntos, más del 75% de las acciones en Spicer. Los dueños de Spicer tienen en el estado de México y en Querétaro otras plantas que fabrican accesorios automotrices, entre ellas Autometales, Círculo Perfecto y Cardanes, donde los trabajadores llegaron a plantearse la posibilidad de apoyar el movimiento en Spicer. Tales propósitos se quedaron solo en eso, ya que los empresarios, antes de que los brotes de organización crecieran, despidieron de estas plantas a los trabajadores que simpatizaban con la huelga en Spicer.

VEINTICINCO AÑOS DE SUBORDINACIÓN

Para mantener el control sobre los trabajadores, los empresarios en Spicer utilizaron durante más de una década los servicios de la Federación de Agrupaciones Obreras (FAO), que a través de un fantasmagórico Sindicato de Trabajadores de la Industria Metalúrgica imponía aumentos salariales reducidos y cuotas sindicales cuyo destino los obreros nunca conocían. Esta situación comenzó a cambiar en 1968, cuando la asamblea de trabajadores cm-66 de la planta a los delegados sindicales de la FAO. En esa ocasión, el respaldo de la empresa —que despidió a 23 trabajadores inconfor-

² Datos tomados de Panto & Rico, p. 41.

mes — le permitio a la Foe regresar. Al ano siguiente se forman comites de obreros que promueven la idea de un sindicato independiente, proyecto que fracasa al ser despedidos varios trabajadores mas. Los brotes de organizacion en 1968 y 1969 senalaron el descontento latente que existia en la fabrica, pero no prosperaron porque no se lograban ni la cohesion ni el trabajo sindical necesarios.

Cinco años después, en junio de 1979, el intento de la empresa por aumentar la producción a costa de los obreros vuelve a plantear a estos la necesidad de organizarse. La empresa había anunciado la creación de un "cum-to [urn. " que alteraba los días de descanso, las vacaciones y las jornadas repines de trabajo. Dos meses después, los obreros ya discutían, en pequeños grupos, las posibilidades de forma, una organización independiente. En la inquietud que cundía en la fábrica tenía que ver también la presencia de militantes del Frente Auténtico del Trabajo (my), organización que promueve la creación de sindicatos independientes del control oficial. El ex"- esta afiliado a la Central Latinoamericana de Trabajadores, organismo que a su vez pertenece a la Confederación Mundial del Trabajo. Estas relaciones le permitieron promover una importante campaña de solidaridad internacional con la huelga de Spicer. La actuación del ...en este y otros movimientos sindicales ha sido discutible y polémica. Entre las huelgas en las que ha participado en los últimos años está la de ciNSA-cl-FeNSA en Saltillo.⁷

A los trabajadores de Spicer su experiencia de casi 25 años les indicaba que, por regla casi general, el sindicalismo era pm-judicial. Durante todo ese tiempo habían sufrido la imposición de la Fno, que tenía siete años sin haber asambleas y solapaba los despedidos y otras medidas de la empresa, fundamentalmente la existencia de trabajadores eventuales con antigüedad de siete años. La (Mica alternativa que encuentran para librarse del control de la FAO es forma, un sindicato independiente o afiliarse a uno que ya

§ Sobre este suceso, véase el excelente trabajo de Manuel Camacho "La huelga de Saltillo, un intento de regeneración obrera" en *Fora fnlerrmriunal*. n. 59. vol %V, enero/marzo de 1975, pp. 414-45.

lo sea. Poco después se inscribió en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria del Hierro y el Acero (afiliado al EA.), organización independiente, con vida democrática, aunque con pocas secciones y trabajadores. En noviembre de 1974, con el respaldo de este sindicato, 760 trabajadores (de por sí más de 800 que había en Spicer) demandan la titularidad del contrato colectivo. Las autoridades del trabajo, sin efectuar el momento que marca la ley, rechazan la solicitud, Megan el registro al sindicato independiente y permiten que el comm., sign en manos de la rno. La empresa, por su parte, despidió a uno de los promotores del snub-caw independiente.

En febrero de 1975 se constituyó la sección Spicer del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria del Hierro y el Acero (sivt A). A fuerza de sostener su Convención en el sindicato independiente, los trabajadores estaban logrando desplazar a la vim, hecho que la empresa advertía con alarma. La rno era es ejemplo del sindicalismo espurio que pierde su capacidad de control. Agrupa a pocos sindicatos y su principal mérito es pertenecer al Congreso del Trabajo. Al ser incapaz de mantener el control sobre los trabajadores de Spicer, la empresa decide reemplazarla y solicita los servicios del Sindicato de Trabajadores Mineros Metalúrgicos de la República Mexicana (smut), que dirige el viejo líder Napoleón Gómez Sada. Los trabajadores más activos, especialmente los miembros del comité ejecutivo del sindicato independiente, son despedidos y reemplazados por trabajadores del Miner..

Esa táctica —según los trabajadores— fue mala ya que en lugar de consolidarse entre la base, el sindicato char. [el srsl] tomó acuerdos con la empresa y para todos nosotros fue evidente el carácter del sindicato minero. que metía esquirolas a provocar riñas entre nosotros, a organizar asambleas en favor de los patrones, etcétera. Esto logró que los trabajadores que aún no se convencían de nuestra lucha vim-an toda su importancia y colaboraran con el sindicato independiente.

" Este y new | olimonios ale Ira tr hajadnms do Spicer Go ran | tugidra ,.1

LA HUKIGA DE JULIO

A partir de matzo el STIHA trata de obtener la titularidad del contrato y se comienza a discutir la conveniencia de emprender una huelga. La Junta Federal de Conciliación y Arbitraje se demora más de tres meses en realizar un recuento —para determinar a que sindicato correspondía la mayoría de los trabajadores y por lo tanto la titularidad— que normalmente tarda dos semanas. Los trabajadores realizan nuevas reuniones —son despedidos otras más— y hacen un balance de sus recursos, pero —y esa sería una constante que caracterizarla a todo el movimiento— hay poca educación sindical. Trescientos cincuenta trabajadores eventuales terminarían sus contratos en los meses de julio y agosto y, ante la posibilidad de que no fuesen renovados, lo que significaría un despido masivo, se resuelve iniciar la huelga el 30 de junio de 1975.

La presencia de policías cerca de la fábrica, la amenaza de despidos y la creciente importancia que adquiría el sindicato minero aceleran la decisión de llegar a la huelga. El 29 de junio el comité ejecutivo de la sección sindical del *rusa* y los trabajadores más activos se reúnen y, varias horas después, ya al día siguiente, la huelga estalla. La dirección del movimiento estaba integrada por el comité seccional, unos doce asesores del *FAT* y del *sew.* y los delegados departamentales más activos.

Las demandas de la huelga (reconocimiento del sindicato Independiente, inspección legal para determinar cuál era el sindicato mayoritario, negociación de la planta para los eventuales, reinstalación de los despedidos y expulsión de los esquiroleros) revelaban el carácter esencialmente político del movimiento. La única demanda propiamente económica era la de los obreros eventuales, o sea los que sufrían una relación de trabajo más precaria. La ausencia de otras demandas de este tipo podría explicarse por el hecho de que los obreros de Spicer pertenecían, en su mayor parte, al sector de trabajadores que reciben salarios más altos (o menos bajos, co-

ialmente para trabajo. Oms misquetambienxaitanaparecieron en los números 96, 37 y 40 de la revista *Punto Crítico*.

mo se quiera). Los salarios de Spicer al estallar la huelga fluctuaban entre 50 y 180 pesos diarios y el sueldo promedio era de cien pesos, o sea tres mil al mes. En ese momento el salario mínimo para el Distrito Federal era de 1 900 pesos mensuales.

Siendo, así, una lucha política, una versión en pequeña escala de la lucha entre patrones y trabajadores, éstos no se prepararon con el cuidado necesario para sostener un enfrentamiento de tal tipo. La dirección de los trabajadores no calculó el grado de resistencia y el límite de tolerancia que la empresa podía enfrentar a la huelga. En un principio, se pensó que unos cuantos días de huelga bastarían para que los patrones cedieran ante la paralización de actividades. Sin embargo no se tomó en cuenta que, por encima de los apremios económicos que pudiera sufrir, a la empresa le interesaba no demostrar debilidad ante sus trabajadores. Es decir —y a causa de los propios rasgos que fue adquiriendo el conflicto, al polarizarse las posiciones de empresa y obreros— los patrones prefirieron anteponer sus principios a las pérdidas que podrían sufrir. Por otra parte, tales pérdidas no eran tan significativas como los trabajadores pensaron ya que Spicer, como se señaló anteriormente, formaba parte de un extenso monopolio internacional cuyas diversas fuentes de ingresos le permitían suplir las pérdidas en una de sus ramas.

No había fondo de resistencia que permitiera sostener a las familias de los trabajadores durante la huelga. Sin experiencia previa, confiaban en sus pequeños ahorros —que se acabaron bien pronto— y en la colaboración de otros sindicatos. No esperábamos que durase tanto", dirían después.

Ciertamente, la huelga se prolongó demasiado. La dirección de los trabajadores permitió que las negociaciones se extendieran durante varias semanas, mientras sus recursos y resistencias eran mermados por el tiempo. No advirtió entonces, ni después, que la empresa procuraba dilatar las situaciones conflictivas porque confiaba en que sus recursos le permitirían aguantar mejor que a los obreros. Así lo hizo antes de junio, al oponer objeciones de detalle para que se prolongara el juicio por la titularidad del contrato colectivo. Así lo hizo durante la huelga de julio, hasta que los trabajadores regresaron a sus labores, circunstancia que favoreció la

entrada masiva de esquirolas. La empresa volveria a hacer lo mismo meses mas tarde.

En el transcurso de la huelga se consolidan los organismos de direccion que ya existian (un comite de huelga formado por cerca de veinte trabajadores electos en asamblea general) y varias comisiones de trabajo (juridica, encargada de las negociaciones; de finanzas; prensa; de "subsistencia", etcetera). Se establece una "es- de formacion sindical" donde se discute el contrato colectivo y se hacen apreciaciones sobre los problemas del momento, pero no se examina mas que la situation inmediata. Se editan varios numeros del periodico mimeografiado *La Huelga*, que mas tarde es sustituido por volantes. La carencia de un periodico en las siguientes etapas del movimiento y el empleo de volantes, casi siempre breves y con llamados a la solidaridad, revela la falta de mecanismos constantes de informacion y discusion entre los trabajadores (las asambleas solas no bastan) y, por otra parte, la urgencia de difundir masivamente el conflicto. El periodico era comentado entre los trabajadores, en cambio las hojas volantes solo hacian una labor de propaganda hacia afuera. Para la redaccion de articulos del pet-Mica, se consultaba a un buen numero de huelguistas, en cambio mas tarde la elaboracion de los volantes se convirtiO en una tarea rutinaria y de unos cuantos.

Con las aportaciones de otros grupos y los ahorros de algunos obreros se establece una cooperativa ("conaspicer" la llamaban) para dar a cada familia una despensa semanal. Cada domingo habia un festival "popular" a las puertas de la fabrica, al que llegaban grupos artisticos y donde surgieron, de entre los mismos obreros, cantantes, declamadores y hasta un mago. El movimiento estaba tomando consistencia en cuanto a la organizacion interna aunque en las negociaciones no se avanzaba. En los primeros dias de la huelga la empresa ensayaba diversos metodos para que el movimiento perdiera fuerza. Los trabajadores y sus familias recibian cartas conminandolos a dejar la huelga. Mas tarde los obreros emplearian un memo similar contra los patrones, llamandolos por telefono a visitandolos para exigirles una solucion al conflicto. Fue importante tambien la participacion de las esposas de varios trabajadores que integraron brigadas para visitar otras

fabricas y colonias, para entrevistarse con las autoridades y —por la fuerza— con algunos de los dueños de Spicer.

Paulatinamente, la huelga rebaso los limites de la planta y se fue conociendo su existencia. Primero fueron los colonos de las zonas populares aledañas a la fabrica los que apoyaron a los trabajadores, debido a la cercania geografica y a que muchos obreros de Spicer vivian en esas colonias. Mas tarde algunos sindicatos independientes llevaron mammas de solidaridad y aportaciones economicas. No tardaron en llegar grupos estudiantiles, especialmente universitarios, que desde entonces siguieron de cerca el conflicto. Uno de los aciertos del movimiento de Spicer fue haber concitado en torno suyo la solidaridad de amplios sectores y haber difundido el problema por diversos medios. Sin embargo los trabajadores no pudieron establecer una politica precisa hacia los grupos y sectores que les brindaban solidaridad. Desde entonces el movimiento fue conducido no solo por los obreros de Spicer sino tambien por estudiantes y colonos. Las asambleas, discusiones y otras actividades de forma abiertas que participaban lo mismo trabajadores de Spicer y otras plantas que colonos y estudiantes.

De esta manera transcurre la huelga de julio-agosto. Durante ella, se realizan varias marchas cerca de la planta que llegan a reunir a cinco mil personas. El 8 de Julio un pequeno grupo de trabajadores que no habia secundado el movimiento constituye en Spicer la seccion 275 del Sindicato Nacional de Trabajadores Minero Metalurgicos. Dos semanas despues, la ext.) le transfiere a este Sindicato la titularidad del contrato colectivo y, de esta manera, le cede su lugar. La Junta Federal de Conciliacion y Arbitraje no aprueba de momento esta transaccion, que era ilegal pues no se habia consultado a los trabajadores (aunque tampoco la "desaprueba", segun aclara habilmente el Minero Metalurgico). Hasta el mes de septiembre, cuando el srsmt se ha fortalecido en Spicer, la Junta da su vista buena al traspaso. Las fuerzas que estaban en juego se definen: la FAO desaparecia de Spicer; el maxi era, manejado por su direccion charra, la carta fuerte para desplazar al wain; la empresa colaboraria con el Minero hostigando administrativamente a los trabajadores del sindicato independiente; los huelguistas, a su vez, estaban cansados —algunos delegados al

Comite de Huelga tuvieron que ser remplazados "por desgaste" - . Ya con la garantía de que el srMM podría consolidarse, la empresa acepta firmar un convenio según el cual accede a reinstalar a los trabajadores despedidos, se compromete a no ejercer represalias contra los trabajadores y pagar una parte de los salarios caídos. Por su parte, las autoridades laborales se comprometen a realizar, al iniciarse las labores, el recuento necesario para registrar a la Sección Spicer del snips y para establecer a cual de los dos sindicatos corresponde la titularidad del contrato colectivo. Sin ser del todo satisfactorio (no había soluciones definitivas sino prerrogas en los aspectos conflictivos) la dirección del movimiento acepta el convenio por [error, sílo rechaza, a ser reprimida. La solidaridad externa estaba menguando y la resistencia de los huelguistas disminuía.

Con todo y los problemas que el movimiento afrontaba, el compromiso para celebrar el recuento constituye un triunfo o, al menos, establecía las bases para obtenerlo. Sin embargo la actitud posterior de los trabajadores y, simultáneamente, las prácticas de la empresa contra ellos echaron abajo la posibilidad de hacer efectivos los acuerdos.

Después de 38 días de huelga, las banderas rojinegras son retiradas de Spicer. Los trabajadores que regresaban a sus labores habían aprendido mucho con la huelga, pero no pudieron sostener una organización que les permitiera aprovechar esa experiencia. El levantamiento de la huelga fue apresurado. El lunes 11 los trabajadores se encuentran con 150 nuevos compañeros: obreros del STMM que la empresa esperaba adiestrar para seguir con ellos a los del sindicato independiente. Estos trabajadores, a quienes los del warn comienzan a llamar "esquirolas", tienen la misión de provocar problemas. Discuten y agreden físicamente a los demás obreros, que les responden también agresivamente.

LA "SEMANA DEL PODER OBRERO"

La semana del 11 al 15 de agosto es llamada por los panegiristas del movimiento la "semana del poder obrero" (sic) porque en ella

los trabajadores retrasaban la producción con tortuguismo y realizaban constantes actos de protesta (marchas dentro de la planta, mítines, asambleas). El ambiente era tenso. Fuera de la fábrica, piquetes de la policía del estado de México custodiaban las entradas y salidas. Adentro, los enfrentamientos entre trabajadores de ambos sindicatos pasaban de la violencia verbal a la física. El descontento espontáneo se manifestaba en desordenadas formas de protesta. Cuando los trabajadores recordaban que algunos de sus compañeros seguían despedidos, por ejemplo, comenzaban a pintar "reinstalación-reinstalación" y detenían el trabajo por varios minutos. Algunos supervisores, que no pueden controlar esa situación, renuncian a sus cargos. La producción disminuye, según los obreros, al 10%.

En lugar del Comité de Huelga que había funcionado durante las semanas anteriores, los trabajadores organizan un "Comité de lucha" en el que participan cerca de cuarenta delegados por turno. Había asambleas por turno y departamentos y la instancia superior era la asamblea general. Esta estructura tenía problemas prácticos. La organización por departamentos, lejos de servir para que los trabajadores se movilizaran y discutieran en sus lugares de trabajo, provocó que sólo los responsables de departamento se encargaran del trabajo sindical, propiciando indirectamente la falta de participación de los demás.

Esta organización no logra articular la respuesta de los obreros a la represión administrativa y judicial que comienza a ejercer la empresa. Esa semana, varios trabajadores son citados a declarar ante un juez de Tlalnepantla, acusados de daños a la fábrica durante la huelga. El 15 de agosto, al recibir su pago de la semana, los trabajadores encuentran que les han sido descontadas cuotas sindicales para el STMM, al que no pertenecen. La noche entre el 17 y el 18 de agosto un grupo de trabajadores del Sindicato Minero Metalúrgico se apodera de la planta. Por la mañana, los guardias de la fábrica impiden la entrada a 164 obreros a quienes la empresa les comunica que están despedidos. El resto de sus compañeros resuelve negarse a trabajar, en señal de protesta. De esta manera los patrones aprovechan esta situación para despedir a otros 505 trabajadores. Después de cinco días de intensa militan-

cia. la organization y el activismo de los trabajadores hablan sido reducidos a cero. tDe que habla servido entonces la "semana del poder obrero"7 Solamente para que los trabajadores, alentados por activistas estudiantiles, sobrestimaran sus fuerzas y la utilidad que tertian para la empresa. Creyeron que negindose a trabajar los patrones cederian y anularlan los 164 despidos. Pero no fue ese el principal error de la direction de los obreros. Ademas de subestimar a la empresa, abandono el onico campo donde la presion que hiciera podria ser efectiva: la fabrica misma, y abrio el Camino para que los patrones contrataran a mss trabajadores del Minero Metalurgico.

Aqui, hay que insistir en ello, fue decisivo, el papel de los activistas estudiantiles y sobre todo de los militantes de izquierda que participaban en el movimiento. En vez de colaborar con los trabajadores, quisieron imponerles sus propias concepciones sobre la tactica que debia seguirse. La participacion de activistas estudiantiles es siempre valiosa, y asi se ha demostrado en otros movimientos sindicales. Pero, en toda ocasion; deben ser los trabajadores quienes decidan los pasos a seguir y el sentido general de sus luchas.

En ese momento los trabajadores de Spicer descartaron la posibilidad de luchar contra la direction del STMM aliandose con las secciones democraticas de este sindicato. Tal actitud tenia sus raices en la estrategia que el Frente Autentico del Trabajo ha sostenido en diversos lugares: propiciar sindicatos independientes al margen de los que ya existieron. Esa posicion supone que es preferible crear organizaciones democraticas e independientes a participar en las que estan corrompidas por el "charrismo". Sin embargo descarta la posibilidad de sanear desde adentro las estructuras sindicales y supone que no es posible realizar tareas de proselitismo politico con los trabajadores de esos sindicatos simplemente porque pertenecen a organismos con direcciones espurias. En el caso de Spicer esa actitud fue reforzada por la practica que mantuvo el Sindicato Minero Metalurgico, que aparecio ante los trabajadores como indiscutible aliado de la empresa y, por lo tanto, como su enemigo. De tal forma, los trabajadores no encontraron mss alternativa que afiliarse al Nacional de la Industria del Hierro

ro y el Acero. No vamos a pasar de un charro a otro", declaran para negar la posibilidad de afiliarse al STMM. La experiencia sufrida en el pasado —la hegemonia de la FAO por 25 años— habia sido decisiva para que los trabajadores repudiaran todo aquello que les recordara a los dirigentes espurios. Pero atentos a esa vision del sindicalismo, eliminaron la posibilidad de aliarse con otros trabajadores —los del nodo— que independientemente de los dirigentes que tuviesen eran, sobre todo, rambled trabajadores. En esa caracterizacion del srmm tuvo gran responsabilidad la direction del movimiento en Spicer, que no pudo convencer a los trabajadores de la conveniencia de aliarse con los sectores democraticos del Minero.

La posesion del Frente Autentico del Trabajo, al propiciar el aislamiento de los trabajadores, no resultaba nueva. Esta misma organization ha sostenido attitudes similares en movimientos sindicales anteriores, como el de emsa y co-urns, que hemos mencionado antes. La necesidad de romper con las cadenas que la burocracia sindical les ha impuesto durante decadas, ha empujado a muchos grupos de trabajadores a formar sindicatos independientes. En diversas ocasiones la independencia sindical implica, sin embargo, la dispersion de las organizaciones democraticas. Por eso una de las tareas mss importantes que tienen ante si los trabajadores es la restructuracion de su organization sindical a partir de la creation de sindicatos nacionales de industria. Esta es, ciertamente, una mision dificil a causa de la corruption que por decadas ha imperado en los sindicatos mexicanos y a la imagen que los trabajadores tienen de sus organizaciones. Pero esta dificultad se disipa cuando es evidente que mientras mss solida y amplia es la organization de los trabajadores, mayores seran sus victorias.

El Sindicato Nacional de Trabajadores Minero Metalurgicos dice agrupar a mss de 120 mil trabajadores en todo el pais.¹ Aim-

¹ No hay, sin embargo, estadísticas detalladas y accesibles sobre el Mimeo, de trabajadores sindicalizados y las organizaciones obreras. Un intento reciente y valioso por sistematizar algunos datos de Juan Felipe Leal y Jose Woldenberg. Panorama de la estructura organizativa del *sindicalismo* moderno. Cowsed Soload, .. V. 1976. Este trabajo presenta una relación de miembros por secciones al sí en 1960. La suma da por resultado más de 56 mil afiliados.

que con un cordite ejecutivo nacional controlado por dirigentes oficialistas y encabezado por Napoleon Gomez Sada, en este sindicato exists diversas secciones democr,ticas que disienten de su direction nacional y que han demostrado su fuerza propia. La huelga en la Fundidora de Monterrey, en diciembre de 1975, sostenida por la section 67 del sass, demostro que con una organizasion local democratica los trabajadores pueden presionar a sus dirigentes para que secunden sus demandas.

Las secciones democraticas del stem se encuentran dispersal porque no ha surgido el movimiento que haga coincidir en la action sus problemas y demandas comunes. El de Spicer pudo haber silo tal movimiento pen) no se supo aprovechar tal posibilidad. Durante la huelga en Spicer,

varias secciones se negaron a suministrar esquiroles para sustituit a los compafieros de Spicer. Este ellas stall las sections de las plantas de Aceros Ecatepec, Altos Hornos-San Martin y Altos Hornos Lecheria [...] resulta patentisimo que la base del minerometalurgico constituia un aliado real y directo de los compafieros de Spicer.¹⁰

Hubo secciones que ademas aportaron ayuda economica pan la lucha de Spicer. como la cicada section 67. Sin tomar en cuenta a las secciones democraticas, la direction del movimiento de Spicer —yen consecuencia, los trabajadores en su conjunto— rechazaron como un todo al sindicato sin tomar en cuenta los matins que hay dentro de el y por lo Canto eliminando las posibilidades de hacer fructifi es una alianza con esa gran organization. Olvidaban que

ningon sindicato es charro; los charms snarl en todo caw, los lideres. Pero, ademas, el que un sindicato tenga ya un canner nacional por rama industrial es un avance para la unidad proletaria, independientemente de quien lo dirija.¹¹

¹⁰ So(idandad, n. 148, p. 17.

¹¹ Ibid.

Hubo, si, intentos —o al menos asi se sunder— de acercane al sans. En un desplegado firmado, entre otros organismos, por las secciones demon-Sins del Sindicato Cnico de Trabajadores Electricistas (suroam) y el Frente Autentico del Trabajo. se decia el 22 de agosto:

Consideramos que el Sindicato Minero Metalurgico, como sindicato industrial con una gran tradition de lucha, tiene an papel que jugar en los meses de ascenso que se avecinan. Es por eso doblemente reprobable el que dirigentes lo utilicen para agredir a otros trabajadores, cuando que su responsabilidad seria la de buscar la unidad democratica de los trabajadores minerometalergicos [...] Invitamos a los trabajadores del Sindicato Minero Metalergico a los que se pretende utilizar cos) esquiroles en Spicer a que rechacen ese indigno papel [...] (Excelsrbr, 22 de agosto).

Es decia, desde esa fecha el sr estaba de acuerdo, puesto que suscribia el citado documento, en promover el acercamiento (tar dio pero quiz, aim posible) con el saes. iPor qua no lo him?

La respuesta la daba, en pane, el asesor juridico de los trabajadores de Spicer ya en el mes de octubre:

Nosotros reconocemos cada vex mas —decia— que hay trabajadores mineros, trabajadores de la base, que tambien stai n luchando con las mismas banderas de demon-aria sindical y la verdadera liberation del trabajador. Con esos trabajadores hay contactor iniciales. Se ha conversado ya con varias secciones para unimos en la lucha, que es la misma. Queremos distinguir a la base trabajadora de las direcciones que van en contra de los interns de los trabajadores.

Pero apuntaba tambien que, en su opinion, ese acercamiento seria dificil: "Pot la forma como ha actuado el Sindicato Minero, por el empleo de esquiroles, es dificil que eltrabajador de Spicer to acepte facilmente, pero es una tarea que hay que realizar, est, dentro de la formacien politica que este movimiento ha alcanza-

do." Unas cuantas semanas antes la empresa habia despedido a trabajadores minerometalúrgicos con los que el grupo independiente no fue capaz de entablar relaciones. Otros sectores, los trabajadores de la Eno y una cantidad significativa de empleados de confianza, tampoco fueron aprovechados. Durante la huelga, varias docenas de trabajadores afiliados a la ex, se acercaron a los independientes "para decirnos que ya no la ven llegar y quieren adherirse a nosotros". Mas tarde, en septiembre, un grupo de supervisores manifesto intenciones de apoyar a los trabajadores despedidos pero estos no les ofrecieron alternativas para que, sin poner en peligro sus propios empleos, pudieran hacerlo.

Al ser despedidos el 18 de agosto los 164 trabajadores y al renunciar los demos, se encuentran sin un centro donde desarrollar sus actividades. Ese día se dirigen a la Secretaria del Trabajo y así to vuelven a hacer durante los días siguientes, sin que las autoridades les respondan. Instalan un campamento en la Unidad Zacatenco del Instituto Politécnico Nacional, con la esperanza de ganar el apoyo de los estudiantes de esa institución, pero muy pocos se interesan por los huelguistas. Durante ese periodo, participan en numerosas manifestaciones, mitines, actos de apoyo, asambleas y otras reuniones. El 28 de agosto una marcha de siete mil personas es detenida por la policía, poco después de haber salido de Zacatenco. Durante esos días se celebran concentraciones casi diarias frente a la Secretaria del Trabajo, institución oficial que, según se declara en un boletín de prensa el 20 de agosto, habia empezado a "asesorar" a los trabajadores de Spicer. El 10 de septiembre uno de esos mitines es disuelto por 300 granaderos, mientras el entonces secretario del Trabajo, Porfirio Muñoz Ledo, salía a "dialogar" —ese fue el término que emplearon los diarios— con los representantes de los trabajadores (ese mismo día habia sido detenida una marcha de los trabajadores de la Tesorería del Distrito Federal en el centro de la ciudad). Dos días después un mitin de las esposas de los trabajadores es también impedido.

En otras y contadas ocasiones, los trabajadores de Spicer levantan sus banderas en actos de masas promovidos por otros sectores, como ocurrió en la manifestación de apoyo al pueblo español, el tres de octubre. En general, esta etapa del movimiento se caracte-

riza por los abundantes y a veces muy concurridos actos en solidaridad con la huelga en Spicer. Sin embargo, paulatinamente disminuye la cantidad de trabajadores que asistía a esos mitines y mambas mientras aumentaba el número de estudiantes. Concernidos en el activismo, los trabajadores descuidan otras tareas como la discusión de sus acciones —se discutía lo que se iba a hacer, mas no se hacia un balance de lo ya realizado— y, mas son, cualquier forma de preparación ideológica. Mas tarde, cansados y sin empleo ni ingreso fijos, muchos trabajadores abandonan el movimiento o desertan temporalmente, en espera de una solución definitiva.

Sin discutir los resultados de cada acción y al concebir su lucha como meramente sindical, las consideraciones que la dirección del movimiento hacia sobre el momento político nacional en que cada una de sus acciones tenia lugar no fueron, la mayor parte de las veces, afortunadas. Entre el 8 de Julio y el 22 de agosto el presidente Echeverría realiza una gira internacional. Significativamente, la primera movilización reprimida tiene lugar el 28 de agosto, cuando Echeverría ya estaba en México. Mas tarde, cuando al parecer el presidente tenia interés en ser designado para la secretaria de las Naciones Unidas, se desarrolla en el extranjero una campaña de solidaridad con los huelguistas de Spicer que incluye denuncias, paros y mitines en Canadá y América del Sur, una manifestación frente a la embajada de México en Holanda, telegramas de organismos sindicales internacionales y otras formas de presión. Dentro del país, los sindicatos de la UNAM realizan paros y asambleas, sindicatos de varias ciudades emprenden una campaña nacional, etcetera. Todas estas acciones tienen poco efecto y no logran modificar el curso de la huelga a favor de los trabajadores porque no estaban acompañadas por un programa de fortalecimiento interno de los trabajadores de Spicer. Es en este periodo, cuando por la difusión que recibe la huelga y porque esta ha trascendido los límites sindicales, el gobierno se ve obligado a tomar partido en el conflicto. Y el gobierno, el presidente Echeverría en persona, toma en sus manos el problema —a instancias de la iniciativa privada— para imponer una solución desfavorable a los trabajadores.

Otra coyuntura que afecto al movimiento de Spicer fue la sucesion presidencial. En la solution a la huelga de julio-agosto influye la intervencion del secretario del Trabajo, quien figuraba entre los precandidatos del partido oficial. Confiando en que la buena voluntad de ese funcionario persistiria, la direccion del movimiento dirige a el sus peticiones en septiembre. Munoz Ledo buscaba una solution inmediata y no conflictiva, que le permitiera quedar bien con los empresarios y ante la "opinion publica". Durante esa epoca repite declaraciones como la formulada el 16 de agosto, cuando dice que los conflictos sociales se deben resolver "con espiritu de solidaridad y siempre con avances justos para los trabajadores". Estos terminos, en el lenguaje oficial, debian interpretarse como la sujecion de la claw obi-era a los terminos que el gobierno impondria para la solution de conflictos laborales. El 11 de septiembre, al hablar con los representantes de los trabajadores de Spicer, Munoz Ledo es mas explicito y les dice que "cooperen con la autoridad a fin de que, mediante el dialog.) y la conciliation" (uera resuelto su problema. En otras platicas el secretario del Trabajo les indica que la empresa no esta dispuesta a transigir y que la mejor alternativa es que regresen a sus labores para, hasta entonces, discutir. Con esta solution el funcionario pretendia ganar tiempo y, sobre todo, la simpatia de los empresarios. Sin embargo la maquinaria del partido oficial funciona mas rapido que los planes electorales del secretario y el 23 de septiembre, despues de la designation del candidato presidencial, es sustituido. Segun el asesor de los huelguistas, el cambia de secretario de Trabajo "hizo que nuestra estrategia se viniera abajo". La direccion de la huelga, alentada por el exito de sus primeros pasos, habia creido que el gobierno se abstendria de actuar en contra de los trabajadores para no empanar el momento de la sucesion presidencial. Este error de apreciacion determine el tone y el contenido de muchos de los pasos que los trabajadores dieron entre agosto y septiembre y, por lo tanto, el resultado final de la huelga.

La empresa, que si habia entendido que el conflicto era principalmente politico, no transige. Para ese momento, la huelga en Spicer y su solution se habia converido en cuestion de principio para los capitanes de la industria mexicana, que integraron una

solida alianza contra los trabajadores. En el conflicto de Spicer. los empresarios veian no una simple huelga sino la encarnacion de todo el sindicalismo independiente del pals. No estaba en juego, por lo tamed, la suerte de una sole industria sine de la iniciativa privada en su conjunto. Asi lo crelan los empresarios nacionales y los aliados extranjeros de la transnacional Spicer, que utilizaron todos sus recursos para presionar tambien al gobierno. Este actividad, en una epoca de reajustes como la de la sucesion presidencial, tiene promos resultados. El 27 de septiembre, cuando el reciFn designado ministro del Trabajo, Carlos Galvez Betancourt, aim no se instala en su nuevo empleo, los patrones de Spicer presentan una proposition que consideran "un arm de buena fe" y que en otros terminos constituye un ultimatum: que los trabajadores que abandonaron la fabrica regresen a trabajar de inmediato y que en un plazo de tres dias se discuta la situation de los 164 res tames. Los trabajadores rechazan esta oferta, como habian rechazado otras que no presentaban una solution definitive y absoluta. Segulan confiando en que la empresa los necesitaba y que, por ese, cederia. Ann mas, la empresa, consideraban, no podia prescindir de ellos y despedirlos definitivamente a todos: "nose puede dar we lujo, aunque no le fallen ganas", dedan. Sin embargo, sabian que los patrones ya habian contratado nuevos tecnicos en el extranjero y que el numero de trabajadores minerometalurgicos aumentaba constantemente.

Ya desde la huelga de julio-agosto se habia advertido que la suspension en la production de Spicer podia afectar notablemente a la industria automotriz (todas las mammas de automoviles, excepto dos o tres, dependlan de los ejes que fabrica Spicer). El 18 de octubre, al anunciar la reapertura de la planta, la empresa informaria en un desplegado:

El paro mantuvo cerrada la fuente de trabajo por 38 Was con el consiguiente grave perjuicio para la empresa, para los trabajadores de Spicer, los que laboran en la industria terminal automotriz y para la economia del pals al tenerse que importer 100 millones de pesos de los productos que Spicer fabrica.

Esta cantidad fue confirmada varios meses después por el presidente de la Asociación Mexicana de la Industria Automotriz, quien señaló también que a causa de los problemas financieros mundiales y a problemas locales como la huelga en Spicer las exportaciones mexicanas de automóviles "se desplomaron" de 20 mil unidades vendidas en 1974 a dos mil en 1975." Para argumentar la crisis económica y la disminución de ventas, los empresarios han culpado a los trabajadores, en este caso a los de Spicer. Esto es más que nada una postura que busca justificar el pago de menos impuestos y el alza de precios, pues las pérdidas no han sido tantas. La empresa Spicer, no obstante la prolongada huelga y la multicitada crisis de la industria del automóvil, no sufrió pérdidas durante 1975. Al contrario, sus ingresos netos aumentaron en un 2.2% (de 68.7 en 1974 a 70.2 millones de pesos en 1975). Sus ventas se incrementaron en un 18.8 por ciento: de 673 a 800.5 millones.

Los ingresos, eso sí, no fueron tan cuantiosos como esperaba, pues el año anterior el aumento en la utilidad había sido del 10.2 en tanto que en 1975 fue de 8.8%." La relativamente pequeña disminución en los ingresos que, como se ve, no significó una pérdida sino solo una ganancia reducida para Spicer, se explica por la estrecha colaboración entre las nueve compañías subsidiarias que integran este consorcio en México y que durante la huelga estuvieron listas para apoyar a la fábrica de ejes. Hay que tener en cuenta la colaboración entre la empresa mexicana y las filiales en otros países que en caso de emergencia también brindan su solidaridad económica. Para sortear problemas laborales como estos, las subsidiarias de Spicer han establecido un fideicomiso que les permite sostenerse sin déficits notables mientras duran las huelgas o paros.

La dirección del movimiento, que antes de la huelga sostenía que la empresa no podía soportar una suspensión de labores prolongada, no cambia con que Spicer tenía recursos suficientes para subsistir. La empresa pudo mantener un reducido pero constante

Excesiar, 4-XI 75.
El Sol de México, 5-11-76.

margen de utilidad sustituyendo la producción por la importación de ejes. De la misma forma, en el periodo entre agosto y octubre, los trabajadores confiaban en que, más temprano que tarde, los patrones cederían ante la necesidad de tener listos los ejes indispensables para la producción de automóviles modelo 1976. El trabajo de los obreros del sindicato metalúrgico, con poca o ninguna experiencia en esta tarea, era malo. Los departamentos de control de calidad de las armadoras aumotrices rechazaban los ejes de Spicer porque no reunían las especificaciones necesarias. Por otro lado, los ejes extranjeros no siempre servían a los modelos que se producen en México. Sin embargo la empresa no se preocupaba pues, al parecer, hasta el mes de octubre existió una sobreproducción de ejes y, por lo tanto, la huelga favorecía indirectamente. No era extraño por eso que, según, declaraba un trabajador, "la producción, que normalmente es de 500 ejes diarios, ha sido de ocho o nueve diarios, o sea una producción de basura". En realidad, la planta estaba trabajando aproximadamente a un 30% de su capacidad. Cuando se acerca el momento de tener terminados los modelos 1976 a los patrones y el gobierno, les urge, entonces sí, terminar con el conflicto, laboral. A los primeros pasos cumplir con sus compromisos con las fábricas armadoras y al segundo, entre otras razones, para evitar una nueva salida de divisas por concepto de importación de ejes.

"I ono ii NADA" : LA HUELGA DE IAM1

Las movilizaciones decrecen después del 10 de septiembre y la propaganda sobre los obreros de Spicer comienza a menguar también. Muchos trabajadores se habían apartado del movimiento y otros estaban desesperanzados, sin alternativas a la vista. El 29 de septiembre, durante un festival en la colonia Martín Cámara —una de las colonias populares que colaboraron con ellos,— un grupo de trabajadores y asomados sugiere iniciar una huelga de hambre. Los objetivos iniciales de la huelga sedían aglutinar a los trabajadores en una acción concreta y novedosa - muchos se ha-

bian dispersado y participaban poco o no participaban — y dar a conocer de nuevo la situation del conflicto, recuperar el sitio que mews o semanas antes habian tenido en las pa'ginas de los pm-Mt cos y los muros de Hs universidades.

El 30 de septiembre, 27 trabajadores de Spicer, su asesorjuridico y un representante del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria del Hierro y el Acero inician la huelga de hambre en el quinto piso de la Secretaria del Trabajo. Las autoridades les impiden permanecer alli y se trasladan a un solar frente al edificio de la Procuraduria para la Defensa del Trabajo. El efecto deseado se consigue: nuevamente se organizan brigadas para difundir el problema, los periodicos mencionan la inusitada huelga. El nuevo secretario del Trabajo amenaza con no propiciar nuevas negociaciones si la huelga de hambre continua. Para desagrar en pane a Calvet Betancourt, los huelguistas retiran de su campamento Las banderas rojinegras.

En agosto los trabajadores, al abandonar la fabricas. habian permitido a la empresa tomar la iniciativa y manejar la produccion a su gusto, contratar a otros obreros y planear la ofensiva contra los disidentes. Ahora la iniciativa era de nuevo de los trabajadores aunque las conditions no los favorecian del todo: treinta de los mas activos quedaban inmovilizados al participar en la huelga de hambre, entre ellos el asesor juridico. Al quedar practicamente inutilizados, esos cuadros tuvieron que ser remplazados por otros con menos experiencia. Al emprender la huelga de hambre —los mas consciences, que formaban pane de la direction— la conduction del movimiento pasa a ser compartida ya no solo con los asesores del enr sino con los activistas estudiantiles. Es deers, en la huelga de hambre la direction se ataba a si misma las mans y permitla que quienes no eran trabajadores tomasen decisions como tales. De otra pane, el hecho mismo de acudir a una tactics que se fundamentaba en la protesta pasiva denotaba ya —igual que en todas las huelgas de hambre— el haber llegado a un recurso ultimo y, de alguna manera, an principio de debilidad y derrota.

Esto era posible debido a la vision limitada que la direcciOn tenla del movimiento y alas diferencias de preparation politica que

existlan mitre los trabajadores. La mayorla solo estaba interesada en que el movimiento concluyera; su participacion dependia de Los trabajadores ma's activos. El mismo hecho de que para reactivar la participacion haya sido necesaria una action espectacular como la huelga de hambre, indica que el nivel de conciencia no era precisamente alto.

Algunos trabajadores entendia o intuian que la huelga de hambre no era mss que un metodo de presiOn, pero para otros era un fin en si misma. Uno de los que sostenian la primera position consideraba, justamente:

Algunos companeros se negaban a que hicieramos la huelga de hambre. Se piensa que la burguesia no maraca un sacrificio tan grande del obrero. Pero yo en lo personal pienso que no lo estamos hatiendo para halagar a la burguesia. Lo estamos haciendo con el fin de que despierte el obrero y yea que por ahora es necesario apoyar este movimiento y despues todas las luchas que se den en el pals.

Otro apuntaba que "la huelga por si misma no tiene bastante fueraa, necesita estar combinada con to que se haga afuera, con la solidaridad externa". Otro mss consideraba que 6sta era "una manera ma's de vincularnos con los movimientos populares. La genre, el pueblo, ha respondido. Como maestro sacrificio time un sentido politico, ha servido pars que muchos grupos vayan elevando su conciencia, su politizacion". 1Era acertada esta apreciacion? Sirve la denuncia por si sofa —a [raves de una action comp la huelga de hambre— pars despertar la conciencia de otros trabajadores? En Spicer asi parecia ocurrir en tan moment. cuada la solidaridad en torn a los huelguistas convirtio a ese movimiento en el eje de la lucha sindical independiente entre junio y octubre de 1975 y diversos senores participaban, con intereses diferentes, en las jornadas de apoyo a los obreros de Spicer. En una manifestacion un colon de una unidad habitacional de la ciudad de Mexico sefialaba: "al estar unidos tenemos mas fuerza para todas nuestras demandas. Es la misma lucha, todos somos trabajadores, es la misma lucha de clases". En el movimiento de Spicer conveygian las demandas de grupos de colonos que reclamaban yentas

menos alias o servicios urbanos, las demandas de otros trabajadores que estaban también en huelga o sufrían malas condiciones de trabajo, la solidaridad de grupos de estudiantes, algunos de los males tenían en estas jornadas sus primeros contactos con la clase obrera.

Sin embargo el movimiento de Spicer no ofrecía a estos señores una estrategia de solidaridad mutua que permitiese que tal apoyo no fuera solo esporádico. No había ya ni se daban programas como ni siquiera mecanismos para discutir colectivamente problemas que afectaban a Codos. No había una política de solidaridad tomada, la tendrían después por ejemplo, los electricistas de la Tendencia Democrática del serrano. Los trabajadores de Spicer tampoco señalaban los alcances y límites del apoyo que recibían y de los señores que se acercaban a ofrecerlo. Quienes prestaban solidaridad, en ocasiones, no solo apoyaban sino pretendían dirigir —y algunos así lo hicieron— al movimiento. Las coincidencias entre colonos y obreros eran, en este momento, exclusivamente de orden coyuntural. No había, en sentido estricto, demandas que ambos sectores sostuvieran en común sino una espontánea conciencia de que la colaboración mutua les permitiría solucionar mejor sus respectivos problemas. Uno de los resultados inmediatos de la huelga en Spicer fue haber servido para reunir a diversos grupos de colonias populares del Valle de México que, gracias a esta y otras experiencias, se pudieron integrar un poco más tarde en un Bloque Urbano de Colonias Populares.

Junto con la huelga de hambre, uno de los factores que más influyeron para propiciar la publicidad en torno al movimiento fue la participación de un grupo de esposas de los trabajadores, que desde Julio habían integrado un comité para colaborar en la difusión y apoyo de la huelga. El tres de octubre, tres de las esposas se suman a la huelga de hambre. Una de ellas consideraba:

Una cornama de casa no tiene oportunidad de centrarse en problemas. Pero con esta huelga desde un principio hemos estado luchando al parejo de nuestros esposos. Si, hemos cambiado de opinión porque nos han cometido muchas arbitrariedades, todos nuestros derechos nos los han violado, ahora sí que estamos en contra de las autoridades.

Para la mayoría de los trabajadores la disyuntiva era en realidad, literalmente, de vida o muerte. Por eso adoptan una posición intransigente que, junto con la intolerancia de la empresa, decide al gobierno a imponer una solución represiva. La huelga de hambre radicaliza hasta el extremo las posiciones de empresa y trabajadores. Al polarizarse la situación, estos dijeron que no levantarían la huelga hasta que no se cumplieran todas sus demandas. De esta forma llegaron a un punto muerto las posibilidades de negociación y se abrió el camino para que los patrones, aliados con las autoridades, manifestaran que la actitud de los obreros era intransigente y trataran de justificar un desenlace obligado y desfavorable para los huelguistas. La empresa esperaba llegar a una situación extrema, hasta enfrentarse con los obreros en una guerra de voluntades y posibilidades. La dirección de los trabajadores no entendió esa táctica; durante la huelga de hambre sostenía que transigir en algo equivaldría a empafiar la "pureza" del movimiento, como si esta estuviese en cuestión al negociar y como si la negociación no fuese condición esencial en las relaciones obrero-patronales. Había, sí, algunos trabajadores que pugnaban por dejar abierta la posibilidad de negociar, pero la convicción de la mayoría era no retroceder. Estas diversas y simultáneas actitudes de los trabajadores tienen su origen en el heterogéneo grado de experiencia y cultura política que había entre ellos.

En los primeros días de octubre el presidente Echeverría manifestó su intención de intervenir personalmente para resolver el conflicto en Spicer. Cuando cita por primera vez a los representantes de los trabajadores, estos vuelven a tener esperanzas de una solución rápida y favorable. Después de esa primera entrevista, en la que estuvieron presentes Gómez Sada (el dirigente del STMM) y los abogados de la empresa, la desilusión entre los huelguistas es mayor que antes. La línea dura del presidente se advierte desde ese momento. Esta actitud sirve también para definir las posiciones de los trabajadores respecto al gobierno, que ya no será para ellos el árbitro conciliador y protector sino la autoridad aliada de los patrones.

En el mes de Julio los trabajadores tenían otro concepto de las autoridades y el Estado. Decían entonces:

Lo onco que pedimos es simplemente el cumplimiento de lo que marca la ley. Que tengamos libertad para escoger al sindicato al que queremos pertenecer. Que en la inspeccion y el recuento por pane de las autoridades la empresa no se entrometa, en fin, solamente lo que marca la ley, que las autoridades no It hagan el juego a una empresa transnacional.

En ese momento consideraban que su problema no se habla re suuelto debido solamente a la oposicion de "Yuncionarios menores".

Conforme transcurre el movimiento y las negotiations se estancan mientras las autoridades no hacen nada eficaz pars defenderlos, los trabajadores ma's avanzados modifican sus concepciones. Durante la huelga de hambre algunos de ellos manifestaban:

La intransigencia de la empresa ha sido absoluta. Spicer esta' muy unida a las autoridades y las autoridades parecen estar en deuda con ella, es prÆcticamente una mafia; t...] se ve que los empresarios dom'n'an al gobierno, el pueblo siempre ha creldo en la ley pero ahora que tenemos este problems vemos claramente que no; ya sabemos que las autoridades estan de pane del capital, del capitalismo, y a fl obedecen. Pero pienso que de alguna manera debemos hacernos escuchar y obligarles a que al menos cumplan con la ley que ellos hicieron y que ni siquiera pueden respetar.

No obstante que entre los trabajadores se podian recoger estas impresiones, hacia afuera pretendian dar otra imagen pare no entrar en contradiction con el gobierno. En an desplegado aparecido el tres de octubre denunciaban y pedlan: "Las autoridades del trabajo no han resuelto nada, por eso, ante este problema que afecta a 650 familias de trabajadores mexicanos. SOLICITAMOS SU VALIOSA INTERVENCION a efecto de que usted, SENOR PRESIDENTE, actoe con la firmeza que lo caracteriza" (mayusculas en el original).

Y en efecto, el presidente actuo "con la firmeza que lo caracteriza".

El 8 de octubre un grupo de trabajadores despedidos que pre-

tendla celebrar un mitin frente a la f£brica, se encuentra con algunos trabajadores minerometalurgicos. Se enfrentan a ellos, discuten y luego los corretean. Apoyados por habitantes de la colonia La Presa, los persiguen, rompen el parabrisas de un autombvil y amenazan con quemar el letrero de la section local del srm, que se encuentra junto a la planta. Esta action entorpece las negociaciones. Dos dias despufs, durante una entrevista con Echeverria, autoridades y abogados de la empresa reprochan a los trabajadores la agresion. El recuento de obreros, que se habla propuesto para el domingo 12, se pospone una semana y nunca llega a realizarse. El dla 14 la empresa sostiene una actitud definitivamente intransigents: modificando sus positions conciliatorias de las semanas anteriores, ahora dice que no esta dispuesta a reinstalar a uno solo de los trabajadores. Mss aim, inicia una cam-pafia contra los asesores de los obreros. En un desplegado aparecido el 8 de octubre, los patrons manifiestan que:

los caminos de la ilegalidad, la provocation y la violencia no son caminos para resolver problemas, m£xime cuando estas actos son apoyados por recursos de organizaciones extranjeras y ajenas a nuestro palsy cuando se ha hecho caso omiso de la labor conciliatoria desarrollada por la Secretaria del Trabajo y Prevision Social y la buena disposition de la empresa para resolverlos.

El mismo document, cita una declaration de Fidel Vela'zgez, president, del Congreso del Trabajo, quien habia senalado que el conflicto en Spicer

es un asunto ya resuelto, solo que el Frente Autfnico del Trabajo pretende estorbar la action del Sindicato de Mineros, que es el que controls el contrato colectivo de trabajo. El FAT NO tiene fuerza, no tiene sindicatos, solo bens pumas de lama en las organizations, que operan en forma negativa a los intereses de los trabajadores.

La estrategia de empresas y autoridades habla cambiado. Ya no

buscarían instancias conciliatorias para resolver el problema ni lo presentarían como una pugna entre dos grupos de trabajadores que se disputaban la titularidad del contrato colectivo (el sindicato minero y el "grupo disidente" como lo calificaba la empresa). Ahora se utilizarían soluciones forzadas y se reivindicaría al representante de los trabajadores, al que empresas y autoridades reconocen como legítimo. Es decir, el acuerdo con el sindicato independiente quedaba descartado. ¿A qué obedecía este cambio? A que, primero, el conflicto se había prolongado tanto que resultaba, al mismo tiempo, una molestia y un compromiso para el gobierno federal. La extensa difusión de la huelga de hambre empañaba el prestigio "obrero" del presidente y podía en cuestión la capacidad de las autoridades del trabajo para resolver problemas obrero-patronales. En segundo término, las posiciones de empresa u trabajadores se habían distanciado a tal punto que no admitían soluciones intermedias: los patrones, apoyados por el sector empresarial en su conjunto, no estaban dispuestos a ceder. La dirección de los huelguistas, a su vez, mantenía su actitud del "todo o nada". Al mismo tiempo, la industria automotriz reclamaba ya que se reanudara la producción regular de ejes. En cuarto lugar, y esto fue lo más importante, había llegado el momento en que la relación de fuerzas entre trabajadores y empresa favorecía a esta última. La huelga de hambre había debilitado física y políticamente a los huelguistas, que no tenían nuevas perspectivas ante sí (el 20 de octubre, tres trabajadores abandonaron la huelga de hambre por prescripción médica).

Por tales motivos no resultó sorprendente que el 22 de octubre Echeverría se uniese a la campaña macartista de los empresarios. Al ser abordado por un grupo de trabajadores de Spicer que le pedían solución a su huelga, el presidente les dijo que

el problema de Spicer no podrá resolverse más por la democracia cristiana movida desde Venezuela, ni tampoco si sus trabajadores son manejados para estimular los problemas sindicales de otras (fábricas del país (*El Sol de México*, 23 de octubre).

La posición del Estado, por si quedaban dudas, estaba definida. El presidente en persona había advertido a los huelguistas que no habría una solución en los términos que ellos deseaban. Además, había hablado directamente y terminantemente contra la dirección del movimiento, caracterizándola como "demócrata-cristiana", calificativo muy desprestigiado especialmente después de la experiencia chilena. En una reunión privada, posteriormente, Echeverría reiteró a los trabajadores su decisión de que la huelga de hambre y la publicidad que ésta había provocado debían terminar de inmediato. De nada le serviría al Frente Auténtico del Trabajo responder que las acusaciones del presidente eran "opiniones torpes", que

decir que la democracia cristiana manipula el caso Spicer es una falta a la verdad [...] la democracia cristiana venezolana es un partido burgués [...] el problema de Spicer no se ha resuelto porque el gobierno no ha tenido el poder necesario."

Cuando su imagen internacional como el riesgo de quedar deteriorada por la huelga, Echeverría asume personalmente la tarea de acabar con esta. Como en otros conflictos, se acude en esta ocasión al expediente de los lugares comunes en los que se sostiene la ideología del Estado mexicano: esta vez se pretende cuestionar la legitimidad de la huelga aduciendo la intervención de manos extranjeras en ella, es decir, se acude al nacionalismo como fórmula para descalificar a los trabajadores. Sin embargo, y esto revela la pobreza de argumentos del gobierno, en ningún momento se cuestiona la validez misma del conflicto sindical. Simplemente se pretende desconocerlo, ocultarlo envolviéndolo en una nube de declaraciones demagógicas.

Ante la negativa de la empresa a negociar y la intransigencia de los trabajadores ("ninguna de las dos partes cede", señalaba el secretario del Trabajo), el presidente impone un convenio final en

Intervención de Alfredo Domínguez Araujo, en representación del gobierno, en un debate sobre el sindicalismo independiente en Ciudad Universitaria el 25 de octubre de 1975.

la ultima semana de octubre: ni se efectua el recuento de trabajadores ni se discute la titularidad del contrato colectivo. Este pertenece, por decision de las autoridades, al STMM y se prohíbe toda posibilidad de mantener el sindicato independiente. A 485 de los 612 huelguistas se les ofrece la opcion de ser reinstalados como "trabajadores libres" (sin pertenecer a sindicato alguno), afiliarse al minerometalúrgico o renunciar a su puesto y recibir la liquidacion correspondiente. A cada uno de los que aceptaran cualquiera de las dos primeras opciones y regresaran a la planta se les pagan tres mil pesos por salarios caídos. A los trabajadores eventuales (\$50) se les concederian cien puestos de planta. El convenio era, sin duda, anticonstitucional: impedía el derecho de los trabajadores a organizarse libremente y les imponía la hegemonía del arMM. Pero ya no estaban en cuestión matices legalistas. El conflicto había rebasado los marcos que el Estado mexicano impone a las relaciones entre patrones y trabajadores. Fuera de tales marcos, la solución no podía ser sino política y de fuerza y, en este caso, desventajosa para los trabajadores. Las demandas económicas eran parcialmente resueltas (plaza para algunos eventuales, salarios caídos), pero las fundamentales (reconocimiento del sindicato democrático y reinstalación) quedaban definitivamente descartadas. El 27 de octubre la dirección del movimiento acepta en principio el convenio y al día siguiente, muy temprano, se levanta la huelga de hambre. En el predio donde había estado el campamento quedaron unas cuantas láminas, cartones y un letrero sarcástico o desafiante que alguno de los trabajadores pinta antes de retirarse: "se alquila para luchas independientes".

" TUVIMOS CONCIENCIA DE QUE SOMOS OBREROS "

Levantada la huelga de hambre, el convenio se daba por aceptado. Entendiendo que no harían retroceder a la empresa, los trabajadores lo aceptan sin pensarlo mucho. También inculcan el temor a la represión, especialmente después de los señalamientos del presidente, y el propio cansancio. Del "todo o nada" pasan al

"casi nada". Y era de esperarse: la resistencia de los huelguistas había disminuido, la solidaridad externa no garantizaba continuar mucho más y los trabajadores estaban cansados y desesperados. Ya nadie discutía si había que seguir en la huelga; to que estaba en discusión era en qué términos finalizarla. Los trabajadores consideran que la derrota no es total pues el convenio permite la posibilidad de que algunos regresen a la fábrica (aunque no los más combativos, que fueron los primeros en ser despedidos) y así levantar una sección democrática del arMM. Unos cuantos deciden de inmediato aceptar su liquidación y buscar otro empleo. La mayoría, después de una larga discusión, decide volver a la fábrica.

Pero ni siquiera esta posibilidad les es permitida. Pocos días después, al realizar los trámites para ser reinstalados, los trabajadores son entrevistados por representantes de la empresa que intentan disuadirlos de que vuelvan a la planta. Les advierten que, habiendo sido parte de los huelguistas, podrían ser objeto de represalias violentas por parte de los trabajadores minerometalúrgicos. Desconfiados, ya sin la fuerza que les daba su organización, uno tras otro, pese a su acuerdo anterior, renuncian a la reinstalación y piden ser indemnizados.

La ausencia del personal capacitado en algunos aspectos ocasionó varios accidentes de trabajo que la empresa se esforzó por ocultar. Para borrar ya no solo todo síntoma de disidencia, sino además cualquier recuerdo de la huelga, la empresa despidió también a varios trabajadores del sindicato minerometalúrgico. Con la misma intención, la razón social de Spicer fue cambiada a Ejes Tractores, S.A. Los patrones pretendieron así que el recuerdo de la huelga desapareciera, incluso el nombre mismo de la fábrica.

Pero la experiencia de Spicer no puede ser olvidada, sobre todo por los trabajadores. Especialmente cuando existe una izquierda supuestamente radical que a nombre de los obreros, reclama que hay que "crear dos, tres... setecientos Spicers!" (sic). El movimiento en Spicer demostró que, como decía Lenin en los primeros años de este siglo, en la huelga los trabajadores aprenden "donde radica la fuerza de los patrones y dónde la de los obreros, a pensar

no solo en su patron ni en sus camaradas proximos sino en todos los patrones, en toda la clase capitalists y en Coda la clase obrera". En Spicer los trabajadores, como dijo tno de ellos en la ultima asamblea que tuvieron, "aprendimos lo que es la solidaridad obrera, la lucha de clases, tuvimos conciencia de que somos obreros y nuestros intereses son distintos a los de los patrons y el gobierno". Fue durante el proceso del conflicto, en la lucha misma, donde los trabajadores decidieron que para enfrentarse a los patrones habla que enfrentarse 'ambled al sindicalismo espurio y donde aprendieron, aunque tank, que por eso su movimiento era esencialmente politico y que, como tai, las autoridades y la empresa hablan de la derrota de los obreros un objetivo comfit).

En Spicer, a la organizacion espontanea de los trabajadores y el apoyo de otros obreros, se opus() el contubernio entre patrons, dirigentes espurios y gobierno. Llevada a sus 51timos terminos, la lucha que se desarrollaba en dos pianos (obrero-patronal e inter-sindical) se transform() en un polarizado enfrentamiento entre trabajadores y Base dominante. La alianza establecida entre la burguesia demostro que los trabajadores no pueden luchar contra ella aislados y sin organizations que les permitan unit sus fuerzas. Por encima de todo, la leccion de Spicer, dolorosa y signiftcativa, reitero que los obreros mexicanos carecen de una organizacion de clase que los agrupe contra sus enemigos. Pero el resultado de la huelga en Spicer no puede adjudicarse simplemente a la inexistencia del partido obrero. Hay en este movimiento otras experiencias, entre ellas y principalmente la conduction que lo lleve a los resultados que hemos apuntado.

La ya setialada inmadurez politica de la mayor parte de los trabajadores de Spicer propicio que la direccion de la huelga cayera en manos del Frente Autentico del Trabajo (y en especial del autor juridico del Sindicato independiente) asi como de los grupos radicalizados que estuvieron presentes en el movimiento. En muchos sentidos, las indecisions y errores de la direccion de esta huelga son significativos de los problemas que sufre un sector del sindicalismo democratico en Mexico. La aversion fetichista contra los sindicatos nacionales con direcciones espurias y el rechazo a trabajar dentro de ellos para depurarlos, la estrechez de objetivos,

la carencia de un analisis completo o al memos realista de la situacion nacional, ha conducido al de Spicer y a otros movimientos a triunfos raquilticos o a francas derrotas.

En varios momentos del conflicto, en Spicer, la direccion de la huelga cometio graves en-ores de apreciacion: primer, el aislamiento al que fueron conducidos los trabajadores al rechazarse la fusion con el Sindicato Minero, despues la confianza en que el gobierno no intervendria y en todo momento la ilusion de que la empresa sucumbiria ante un cese prolongado de actividades. De esta manera, pas() tras paso, error tras error, se fue fraguando el destino de la huelga en Spicer.

IFue un fracas, para los trabajadores el movimiento de Spicer? La estructura organizativa que ellos edificaron, la difusion que supieron darle al conflicto, la solidaridad concertada a su alrededor y la conciencia adquirida en el proceso de lochs (ueron algunos logros. Pero la falta de una politica correcta, los enures tacticos y estrategicos de la direccion, los diferentes niveles de education politica entre los obreros. junto cot la participation activa y decisiva del gobierno y la alianza entre los empresarios fueron defmitivos para decidir el resultado del conflict,. Es solamente tmando en cuenta todos estos factures como se podra asimilar y aprovechar la experiencia de Spicer que. entonces si (independientemente de sus resultados inmediatos: la perdida del empleo pars mss de 600 obreros y la derrota de un intent() de sindicalizacion autonoma), podra ser valiosa para los trabajadores mexicanos.

EL MOVIMIENTO DE LOS ELECTRICISTAS DEMOCRATICOS (1972-1978)

El movimiento de los electricistas democraticos ha sido uno de los mas destacados en la historia del sindicalismo mexicano, y sin duda el de mayores dimensiones y perspectivas en los ultimos ands. Las movilizaciones, las expresiones solidarias, las multiples acciones que desazb entre las burocracias polttica y sindical, el papel que jug() como eje de la insurgencia obrera reciente, senalan su importancia.

Por eso, resulta necesaria una revision de su historia, de las opciones tacticas y las concepciones generates que ha tenido, asf como del papel que ha desempeñado dentro del conjunto del movimiento obrero national. Ningun movimiento sindical reciente ha tenido características tan ricas y variadas como el de la Tendencia Democratica. Aspectos como la resistencia en las sections de provincia, la participaci()n de los trabajadores con sus familias, la funcibn de las mujeres en esta lucha, las experiencias personates que tienen dimensiones colectivas, los actos heroicos y consciences de muchos de estos mexicanos que han hipotecado su destino par titular a una lucha social, (orman pane de los momentos mas luminosos en la historia del proletariado mexicano.

En las siguientes paginas se esboza una resefia, necesariamente esquemtica, de la trayectoria reciente de este destacamento obrero.



Aunque pueden sedalarse los Ultimos seis aims como los mas espectaculares en el desarrollo del movimiento electricista democratic,, la lucha de este contingente no podria explicarse sin mencionar la situation del sector industrial donde aparece. La dispersion deja industria electrica y su desigual desarrollo en el pals, ocasiona el surgimiento de varias empresas y, por consiguiente. de varios sindicatos.

Para 1960, existian el Sindicato Mexican de Electricistas, de adeja tradition combativa, y el Sindicato Nacional de Electricistas, Similares y Conexos (SNTscRm). Ese ado, el gobierno de Adolfo Lopez Mateos decide nacionalizar la industria electrica. Como resultado de sal medida, varias docenas de pequedas, medianas y grandes empresas, de capital mayoritariamente extranjero, son incorporadas a la Comision Federal de Electricidad. Los trabajadores the dichas compadias estaban agrupados en 52 sindicatos pertenecientes a la Federation Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Electricas (Ar'ie). Esta, despises de la nacionalizacion, se convierte en el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la Republica Mexicana (srexsl).

El wear se constituye formalmente el 12 de octubre de 1960, cuando designs su primer comite ejecutivo encabezado por Rafael Galvan comp secretario general. En sus primeras declarations, el dirigente del nuevo sr RRM insist, en que la creation de este sindicato es apenas un primer paso para la unification de todos los electricistas:

la nacionalizacion electrica —setiala— no perjudica al pueblo. Siempre tuvimos la certeza de que una industria fundamental pars el desarrollo del pals no podia estar en manos privadas, menos extranjerias [...] no hay contradiction entre los intereses de Mexico y los de los trabajadores. Nada justificaria que los tres sindicatos se mantuvieran divididos si existiera la posibilidad de agrupadse en uno solo, a condition de que se garantizaran los intereses colectivos y el respeto a los derechos demon-idcos. Los electricistas no somos una casta especial ni tenemos

privilegios. Las condiciones actuales se deben, sobre todo, a la permanentes actitud combativa y a que la mayor-la del gremio se ha librado de la corruption sindical. Sobre la clase obrera —a que pertenecemos— recae la responsabilidad histOrica de los dominos nacionales. ¹

En efecto, la lucha del si eau serla la piedra de toque para delinir las posiciones de diversos senores nacionales, no solo respect, a la composition y las posibilidades del movimiento sindical, sino sobre la orientation del pals todo. El srER, se preocupa de inmediato por concertar la action de otras agrupaciones democraticas. El 4 de diciembre de 1960 se crea, a instancias suyas, la Central Nacional de Trabajadores (CN I) que pretendia ser on polo alter nativo ante el Bloque de Unidad Obrera, que reunla a las principales agrupaciones obreras que estaban bajo la hegemonla de direcciones conservadoras (especialmente, Fidel Velazquez y la cm') y sustentaban una ideologia anticomunista.

Organizaciones comp el sue, la exoc, la car y la Federation de Caneros forman pane de la nueva net, que sintetizaba en tres aspectos su ideario:

1] La reivindicacion de los sindicatos; 2] La restructuracion democratic, del movimiento obrero y su removilizacion para convertirlo en fuerza poderosa de la vida nacional, y g] La intervention de los sindicatos en la lucha por conseguir un mejor nivel de vida.^o

La tier existe durante mas de cinco ados como un polo alternativo dentro del movimiento obrero, con posiciones contrarias a la corruption y entreguismo del Bloque de Unidad Obrera. A pesar de su oposicion a las practicas del mio —que se manifiestan en a6 gidas disputas durante los primeros alias de la nueva central— la crvr no sigue una politics sectaria y nuns pretende mantenerse como un organismo aislado. A instancias suyas, se comienza a di,

¹ El *Popular*, 5 de noviembre de 1960.

² Solidaridad, to. de eneru de 1961.

cutir la posibilidad de crear una central única. Después de múltiples rodeos y debates los organismos que componían el Bloque de Unidad Obrera aceptan constituir el Congreso del Trabajo, que pace el 19 de febrero de 1966. Para dar paso a esta nueva agrupación, la cm, y el auo desaparecen. A pesar de que en el Congreso del Trabajo tenían hegemonía los dirigentes tradicionales del conde de Fidel Velázquez, la decisión misma de constituirlo y buena parte de sus principios estatutarios fueron impulsados por la cirri y, especialmente el srs:RM. Entre las reivindicaciones sustentadas en los principios del Congreso, se encontraban la iniciativa para desarrollar un proceso de reconstrucción del movimiento obrero a partir de la creación y ampliación de sindicatos nacionales por rama industrial.

La creación del Congreso del Trabajo había sido resultado ante del interés del gobierno federal por tener un organismo, que agrupara a la mayor parte de los trabajadores sindicalizados -y que facilitara la relación entre burocracia política y movimiento obrero - como del desarrollo de los dos principales scum-es del sindicalismo nacional. Para la en'r significaba un avarice, aunque lutist solo relativo. La iniciativa para crear una cola central y la polémica misma para llegar a esa conclusión, habían sido propiciadas por la cwt. El nacimiento del Congreso del Trabajo era un paso importante para ello, aunque el nuevo organismo no era precisamente una central (mica. Sin embargo, sus principios constitutivos, su formación misma, abrían la posibilidad para avanzar en la unidad organizativa de los trabajadores mexicanos.

Aunque el Congreso del Trabajo no sigue después el rumbo que en su constitución se señaló, el sTERM SI sostiene tales principios y constantemente pugna por unificar y democratizar al sindicalismo nacional, y especialmente al electricista.

Uno de los principales problemas que afrontaba el sreaM era la administración de diferentes contratos y la indefinición que en ese sentido existía en la legislación al respecto. La nacionalización decretada por López Mateos en 1960 había propiciado el inicio de la integración de la industria —que aún no se consumaba—, pero no establece la reglamentación adecuada para este proceso. En 1966 el sreaM, el Sindicato Nacional y la Comisión Federal de

Electricidad suscriben un "Convenio Tripartita" en el que se comprometen a respetar los respectivos contratos colectivos de trabajo y la administración sindical de cada uno.

Tres años después los mismos organismos, y además el Sindicato Mexicano de Electricistas, establecen un nuevo acuerdo, que reitera los principios del anterior y se pronuncia por la unificación de los sindicatos, por una parte, y de las empresas, por otra, que existen en el sector eléctrico. Sin embargo, de poco servían los acuerdos porque la integración eléctrica completa no se daba y porque la <:rr: desarrollaba una política de hostilidad contra el sindicato democrático.), el srsam. Este había denunciado continuamente la orientación de la industria eléctrica, que favorecía a los grandes consumidores —especialmente las empresas privadas— en detrimento de los consumidores domésticos.

La insistencia del sTERM por que su fuente de trabajo sirviera para beneficiar a la nación y no al imperialismo, junto con la reanudación de sus enfrentamientos con la burocracia sindical que no aceptaba sus intenciones democratizadoras, conducen a una polarización cada vez mayor contra el sindicato. Esta situación se traduce en el desarrollo de represalias administrativas por parte de la cts: para perjudicar a los miembros del steam. Citemos solamente uno. La revista *Solidaridad* describía en octubre de 1969 un problema que se repetía en diversas secciones:

en la sección 39 del sir am con sede en Gómez Palacio, Durango, [a varios trabajadores] se les hicieron préstamos de 25 mil pesos a cada uno, pagaderos "en la forma en que pudieran" y además se les ofreció que disfrutarían de la representación sindical y canónicas y gajes, todo ello a cambio de pasarse del snit, al Sindicato Nacional, en la inteligencia de que serían mayores, si además lograban que otros trabajadores los siguieran en el camino de su traición al sreaM.

Esta escalada contra el sindicato aumenta con las actitudes antidemocráticas del Congreso del Trabajo donde el sector "charm"

había impuesto su hegemonía. Dicho organismo se suma a los ataques contra el *SNTE* en 1970 decide "expulsar" a este sindicato en una acción que contravenía su propia legalidad: los principios constitutivos del Congreso del Trabajo señalaban que no se podían tomar acuerdos si no era por unanimidad de sus integrantes. Siendo el *SNTE* uno de ellos, era imposible que legalmente se declarase su expulsión. Sin embargo, así ocurre y este hecho señala el distanciamiento creciente e irreversible entre los electricistas democráticos y el conjunto de la burocracia sindical.

A esta situación se añade la decisión de la Comisión Federal de Electricidad de llevar a un mayor nivel de enfrentamiento las medidas contra el *SNTE*. El Sindicato Nacional, que tenía un número mayor de trabajadores que el *SNTE*, aprovecha esa circunstancia para demandar la titularidad del contrato colectivo que este último administraba. La argumentación del *SNTE* se amparaba en un artículo de la Ley Federal del Trabajo donde se establecía que la administración de las relaciones laborales, en una empresa donde existiera más de un sindicato, correspondía al mayoritario. No se recordaba, sin embargo, que la situación de los sindicatos electricistas era en extremo especial: si contrataban con una misma empresa, se debía a la integración de la industria en 1960, y para establecer las peculiaridades que tales circunstancias reclamaban se habían firmado los Convenios de 1966 y 1969. La solución que el *SNTE* proponía para remediar esa situación era la integración democrática de los sindicatos electricistas.

Nada de eso toma en cuenta la Junta Federal de Conciliación, presionada por Fidel Velázquez, al dar en octubre de 1971 su fallo en favor de la demanda del Sindicato Nacional y en contra del *SNTE*. Este denuncia el hecho como un "atracón" motivado por problemas políticos. En consecuencia, decide responder con acciones explícitamente políticas. El Consejo Nacional del *SNTE*, señala;

Pero [...] ya no estamos solos ni se nos puede aislar para aniquilarnos [...] fuimos un modesto reducto en tiempos de postergación obrera y tenemos que ser destacamento de avanzada en tiempos de resurrección, de reanimación de la lucha de clases. Ese es nuestro destino, el destino alto y difícil del *SNTE*; a él es

tamos consagrados con toda nuestra pasión revolucionaria, con toda nuestra lucidez, con todo nuestro espíritu de sacrificio.'

El *SNTE* responde en el terreno de las movilizaciones y las denuncias públicas. El 21 de octubre de 1971 encabeza una manifestación en Puebla, y durante las siguientes semanas se realizan acciones similares en diversas localidades. El 14 de diciembre tiene efecto la Primera Jornada Nacional por la Democracia Sindical, en 40 ciudades en todo el país. A la convocatoria del *SNTE* para levantar en las calles las banderas democráticas que no habían sido aceptadas por el gobierno y la burocracia sindical espuria, acuden millares de trabajadores. Un ejemplo de los contingentes que desfilaron en esa Primera Jornada Nacional —como en otras durante los meses posteriores—, lo da la siguiente reseña:

De la movilización en 40 ciudades del país, destacaron entre otras las de Tampico, donde a pesar de que la sección del *SNTE* cuenta con 300 miembros, la manifestación organizada llegó al número de 10 mil participantes; la de Ciudad Valles, donde la sección 116 del *SNTE* se vio apoyada por la participación de contingentes de trabajadores de la *PROFCAOC*, del Sindicato de Trabajadores de Cementos Mexicanos, S.A., del Sindicato de Trabajadores de Fibracel; las de Mexicali y San Luis Río Colorado, donde además de los miembros de las secciones locales del *SNTE*, participaron maestros de la Sección 37 del *SNTE* (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación), trabajadores burocratas, trabajadores de la *PROFCAOC*, Movimiento Revolucionario del Magisterio, estudiantes, habitantes de la colonia "Flores Magón" y Sindicato de Telefonistas.

¹ En *Insurgencia anárquica y acción esmo revolucionaria*. Ed. El Caballero, México, 1973. pp. 381-84.

Rafael Cardenas Campos. *El Movimiento Obrero y la marginación de deméritos*, 1971-1976. *El caso de los electricistas democráticos*. Tesis profesional-Facultad de Economía. *revista* 1976. Cap. 111, p. 6.

En estas movilizaciones participaban, como se ve, no solamente los electricistas democraticos y sectores impugnadores de la burocracia sindical oficial (como los maestros del man), sino inclusive trabajadores agrupados bajo las direcciones "charras" (de la raoc y caoc, Telefonistas e incluso de la cm)) pero con una relativa autonomia que les permitía apoyar al smarm. Destaca tambien la participacion del Movimiento Sindical Ferrocarrilero dirigido por Demetrio Vallejo, que es el segundo sector mss importante, despues de los electricistas. De esta manera el STERM, en esta fase, logro concitar el apoyo de trabajadores de diferentes areas y organizaciones en todo el pals.

A las denuncias y actos publicos del sreaM, la burocracia sindical y la cot responder con nuevas represalias. Ocurren actos de violencia como el ataque de esquirolas al local de la seccion 40, de Celaya. En vez de que los culpables del atentado Sean sancionados, el hecho sirve de pretexto para que la cre rescinda los contratos de los dirigentes seccionales. La politica del estadista ante estos sucesos sigue siendo la misma: mantener el conflicto en la arena del debate politico y respaldarse en acciones de masas. El 27 de enero de 1972 se realiza la Segunda Jornada Nacional por la Democracia Sindical, ahora en 48 ciudades de todo el pals. En las semanas y meses siguientes tienen lugar nuevas movilizaciones en Puebla, Celaya, Tlaxcala, Chihuahua, San Luis Potosi y otros sitios mss. La Tercera Jornada se realiza el 27 de abril.

Para dar forma organica a la alianza que se estaba gestando entre diversos sectores con orientacion democratica, el sreaM llama en enero de 1972 a crear la Union Nacional de Trabajadores (unit-J. En el documento titulado "Por que luchamos", que se convierte en el programa de esa organization, el sreaM convoca a los trabajadores mexicanos a defender la democracia sindical, a dar una nueva estructura al movimiento obrero, a impulsar la reorganizacion de las empresas nacionalizadas y una politica de nacionalizacion en general, a apoyar la reforma agraria y la educacion para el pueblo, asi como a crear una fuerte alianza obrero-campesina-estudiantil.⁶ El 30 de julio, se constituye en

⁶ "Por que luchamos" en Inurgencia obrera..., cit., p. 299.

Leon el Comité Coordinador de la uxr, donde destacaba la participacion, junto al sreaM, del Movimiento Sindical Ferrocarrilero, del Frente Autentico del Trabajo y de sindicatos independientes en el interior del pals.

Sin embargo la urn tendria una corta vida. Muy pronto el aTF.RM pasarla a una diferente fase de lucha. Ademas el otro contingente nacional que animaba a la Union, el Nina, sufre en 1973 problemas que ocasionan su virtual liquidation. Los ferrocarrileros dirigidos por Vallejo, en su afan por reconquistar la hegemonia que la represion les habia quitado en 1959, optan por seguir una tactica que los enfrenta, sin mayor respaldo, con la burocracia sindical y con el gobierno: deciden ocupar las secciones sindicales que estaban controladas por dirigentes espurios, abriendo la puerta para la intervencion de la fuerza publica. As' ocurre en varias ciudades, con saldos sangrientos y lamentables.

La uxr habia nacido con dos propósitos esenciales. Uno, era la necesidad de rodear a movimientos como el de ferrocarrileros, y especialmente el de electricistas, de la solidaridad que requerian. Otro, apoyar un proyecto estrategico que pugnaba por la reorganizacion de los trabajadores mexicanos. En este sentido, la uxr llega a presentarse como una central alternativa a las centrales dirigidas por lideres espurios. Aunque probablemente — y esta ambigüedad existe debido a la falta de precisiones por parte de la Union, en este sentido— la uxr no aspiraba a ser simplemente una central marginada del resto del movimiento obrero, esa es la imagen que ofrece. Debido a tal situacion, algunos sectores que perteneciendo al "sindicalismo oficial" habian apoyado al sreaM en las Jornadas por la Democracia Sindical entre 1971 y 1972, no pueden participar en la xi.

El 31 de mayo de 1972, la caE firma con el Sindicato Nacional el contrato colectivo que era administrado por el cream. De esta manera el acuerdo de la Junta de Conciliacion tomaba forma y, en la practica como antes por escrito, se despojaba al STFaM de su contrato. El sindicato demon-Mica insiste en apelar por los escasos conductos legales que restaban: presenta un nuevo amparo ante la Suprema Corte de Justicia la cual difiere su respuesta, que en esa situacion equivalla casi a responder en contra. Tal indiferencia

oficial, decide al *stERM* a jugar una de sus ultimas cartas y muestra un emplazamiento a huelga. Este no es aceptado por la Junta Federal. Sin embargo, el conflicto y la eventual suspension de labores estaban planteados.

NACE EL SINDICATO ÚNICO

Las denuncias y movilizaciones del *srEaM*, así como el creciente enfrentamiento en el gremio electricista, deciden al gobierno federal a ofrecer una formula de solution de compromiso: la unification del *srERM* con el Sindicato Nacional. Hasta entonces, el Ejecutivo Federal se habia abstenido de intervenir como tal en el conflicto, dejando que se desarrollaran libremente las fuerzas involucradas. Esto no significaba que no existiesen sectores del gobierno que tomaran partido en la pugna electricista. Particularmente, destacaban las actions en favor del Sindicato Nacional —con el que las unian vinculos inclusive economicos— de la Comision Federal de Electricidad y la Junta de Conciliation. El 26 de septiembre, con la participaciOn del presidente Luis Echeverria Alvarez y el director de la Comision Federal de Electricidad Jose Lopez Portillo, los comites ejecutivos nacionales de ambos sindicatos suscriben un "Pacto de Unidad" y acuerdan la creaciOn del Sindicato Onico de Trabajadores Electricistas de la Republica Mexicana, SUTERM.

Esta era, repetimos, una solution de compromiso. No significaba la aceptaciun completa de las demandas del *smERM* pero tampoco satisfacía a la burocracia sindical espuria. Era una medida decretada por el Ejecutivo Federal, y así debia entenderse, para resolver el problema por la via del arbitraje. Sin embargo, para el *steam* era un paso adelante en favor de una de sus banderas esenciales —la integration de los sindicatos— y abria un margen que le permitia respirar en tanto se redefinian las fuerzas en el gremio de los electricistas.

La direction nacional del *srMxm* insistió en estas ventajas ante los trabajadores del sindicato quienes, de esta manera, aceptaron el acuerdo. Las razones y avances de la fusion no eran tan tias

para otros sectores, especialmente para algunos grupos de la izquierda que cuestionaron la decision del *srz:RM* pues consideraban que dentro del nuevo sindicato la *con-Mute* democratica no tendria posibilidades de prosperar. No advertian que tal decision era compatible con los postulados de los electricistas *demon-Mims*, que habian senalado la necesidad de luchar contra el charrismo junto a los trabajadores subordinados por las burocracias espurias y no al margen de ellos. A pesar de la reticencia de estos sectores de la izquierda, especialmente universitaria, los trabajadores avalan la creaciOn del *sty'ERM*. El 26 de octubre se realizan nuevas movilizaciones, para aprobar el surgimiento del nuevo sindicato.

El 20 de noviembre de 1972 tiene efecto la formal constitution del *sniass*, en el Palacio de Bellas Artes. El sindicato pasa a ser miembro de la *CTM* y su secretaria general es ocupada por Francisco Perez Rios, que habia tenido el mismo puesto en el Sindicato Nacional. La presidencia de la ComisiOn de Vigilancia corresponde a Rafael Galvan. El resto de los cargos del comite ejecutivo y las comisiones *autOnomas* se distribuyen paritariamente entre miembros de las dos agrupaciones que dan lugar al *soma*. Se acuerda, igualmente, que se integren de manera paritaria los comites ejecutivos de las secciones donde coincidan miembros de ambos sindicatos.

En otros aspectos de sus Estatutos, el nuevo sindicato conserva el espiritu nacionalista y democratico que caracterizaba al *mTERM*. Se da *autonomla* relativa a las secciones y el poder del *cornice* nacional es delimitado claramente. El mismo tono se advierte en las declaraciones publicas iniciales del *so-rum*, que señalan la necesidad de nacionalizar completa y efectivamente la industria electrica, y en llegar a la unification con el *snit*.

La creaciOn del *sumo* era, insistimos, una solution necesariamente transitoria para el conflicto electricista. Para el antiguo *stERM*, la unificaciOn significaba la posibilidad de mantener sus perspectivas de lucha, con la expectativa de llevarlas hasta los trabajadores que, miembros del antiguo Sindicato Nacional, no habian conocido las banderas de los electricistas democraticos. Ese era el principal reto para el sector democratico: ampliarse entre las bases de la direction del *ex-Nacional*. La unificaciOn, por otra

pane, time como resultado la igualacion de las conditions de trabajo, que Bran diferentes en cada sindicato y, en general, mas favorables para los miembros del STERM. Gracias a ello, los afiliados al ex-Nacional se benefician con una mejor situation laboral. Junto a estos cambios iniciales, dentro del sumacs(se maddened las dos Iineas que habian existido, Iasi siempre contrapuestas y enfrentadas, en los dos sindicatos anteriores. Por tan lado el sector democratico encabezado por Galvan. Por otro, los "charms" presididos por Perez Rfos y apadrinados por Fidel Velazquez y la burocracia sindical mas conservadora del pals. Estas dos tendencias no tardarian en chocar dentro del SUTERM.

PUGNAS DENTRO DEL SUTERM

El proceso de integration de los dos antiguos sindicatos no esta exento de problemas. Paradojicamente, el conflicto mas grave es propiciado por la direccion de una seccion que habia sido parse del STERM, la seccion Puebla. Aqui, un gmpo encabezado por el secretario general, Victor Manuel Carreto, considera que la tendencia que preside Galvan ha "capitulado" y se ha mostrado mas "dispuesta a componendas en la cumbre" que a escuchar a los trabajadores. A partir de esa opinion, senala que la integration en secciones como la de Puebla donde existian representaciones canto del STERM coma del SNERM, no debe ser paritaria coma estableda el Pacto de Unidad, sino tomando comp base la representation proporcional de cada uno de los dos secures. Como en Puebla tenia mayorla el ETERM, dedan, no se podia aceptar una direcci6n donde los miembros del ex-Nacional tuvieran la mitad de los cargos.¹ Esta position, en realidad, perjudicaba al sector del antiguo ream que en gran pane de las secciones —a diferencia de Puebla— era minoritario. Asi lo ham ver la direccion

¹ *Corn bate*, organ de la Alianza Democratica Electricib[a, it. 1. 1973. (La ear. fue creada por el grupo que se oponla a la integration paritaria en Puebla.) Ware [ambled el cap.IV de Cordera Campos, op. cit.

encabezada por Galvin, que apenas en noviembre de 1973 consigue llegar a tan acuerdo con los electricistas de Puebla, quienes finalmente aceptan sujetarse a los terminos del Pacto de Unidad y los Estatutos del SUTERM.

La actitud de los dirigentes de la seccion Puebla seria an antecedents significativo de la postura que adoptarlan tres anos mas tarde, cuando un grupo de ellos desertaria de la Tendencia Democratica. Tambien fue sintomatico que quienes aprovecharon este conflicto fueron los opositores a la unidad de los electricistas. La direction del we, que habia expresado repetidas reticencias a iniciar tan proceso serio que llevara a la integration, dip con motivo del conflicto en Puebla que este incidence daba muestras de antidemocracia en el wren, motivo por el cual el Sindicato Mexicano no podia acceder a tal unidad.

Las diferencias en el seno del SUTERM se expresan con mayor beligerancia unos cuantos meses mas tarde, en el conflicto suscitado en la seccion General Electric. El 13 de junto de 1974, los 3 mil trabajadores de esta empresa ubicada en Cerro Gordo, estado de Mexico y que formaban la seccion 49 del SUTERM, estallan una huelga en protests porque los representantes seccionales y el Comité Ejecutivo Nacional avalaron una revision contractual a espaldas de la seccion.

Inicialmente, coda la direccion del sindicato coincide en una cola position. En un comunicado pfblico, sets dias despues de iniciada la huelga, el Comiee Ejecutivo Nacional y la Comisien de Vigilancia anuncian que ban detenninado asumir conjuntamente la representation sindical para buscar, junto con los trabajadores, una solution. Sin embargo, este acuerdo no Mirada. El compromiso entre el sector espurio y el representado por Galvan ante el problema de General Electric se rompe senalando asi el rompimiento entre ambos secores del SUTERM.

Rafael Galvan, en su calidad de presidente de la Comisien de Vigilancia, expresa su acuerdo con las demandas de los huelguistas y les da su apoyo. En canto, el otro sector del sumo los ataca. El propio secretario del Interior del Cornice Nacional, Amador Robles Santibanez, encabeza un grupo de polidas y esquiroles para romper la huelga el primero de julio. La mayor parse de los

miembros de la sección tiene que salvar a sus labores. Sin embargo, 550 de ellos sostienen la huelga y realizan diversas movilizaciones, algunas veces con la participación de trabajadores del SSN. Estas acciones no logran disminuir el perjuicio que la causa la reapertura de la fuente de trabajo; así, el 26 de septiembre la huelga termina, con la reinstalación de los trabajadores que habían sido despedidos, a excepción de sus dirigentes. La huelga en General Electric resultaba sintomática:

quedaba claro que el llamado Pacto de Unidad plasmado en el SUTEM se rompa y adquiere una dinámica de enfrentamiento radical entre las dos alternativas contrapuestas, a través de cualquier pretexto cuando este, en su principio, fuera eminentemente laboral."

Con más énfasis que durante el año anterior, hacia 1974 se definen las dos líneas contrapuestas en el SIMIAN. La corriente democrática hacia todo lo posible por afirmarse en el sindicato. En su conformación, tuvo especial importancia el ingreso al SNM. En el mes de mayo, de los trabajadores del Instituto Nacional de Energía Nuclear, que se convierten en uno de los adosados más combativos del sindicato. Este sería hasta el final de la Tendencia Democrática, uno de los contingentes que asumirla con mayor constancia las banderas del grupo encabezado por Galván. La presencia de las secciones nucleares dota a este sector de un número de activistas de las banderas democráticas. Sin embargo, siempre se mantuvo una diferencia entre los "nucleares" y el resto de los miembros del SUTEM, fundamentalmente porque los primeros ni son electricistas —aunque pertenezcan también a una rama estratégica de la producción de energéticos— ni son propiamente, en su mayoría, obreros (una gran cantidad es de extracción universitaria y tiene una calificación profesional importante). El papel de este sector, en sentido estricto no obrero, tiene importancia en la orientación ideológica y las acciones posteriores del grupo democrático del SARAN. De la misma ma-

° Cordera Campos, op. cit., cap. IV, p. 18.

nera, la experiencia que adquieren en la lucha proletaria de la Tendencia, con su participación en cada una de las fases del conflicto, significa una experiencia muy valiosa para los trabajadores nucleares. Sin este antecedente, no puede entenderse su actitud —y los avances que implicó— en la polémica relativa a la legislación sobre energía nuclear durante 1978.

Al mismo tiempo que ampliaba su membresía, el sector democrático del SUTEM buscaba afirmar sus relaciones con otros contingentes del sindicalismo nacional. Ante la inminencia de una escisión y también debido al interés por recuperar su papel de polo de atracción de la insurgencia obrera, los electricistas encabezados por Galván promueven en 1971 la formación del Movimiento Sindical Revolucionario (MSR). El 12 de octubre de ese año, se realiza la Primera Conferencia Nacional de tendencias democráticas en sindicatos nacionales por rama industrial, con representantes de la industria eléctrica, la energía nuclear, ferrocarriles, las industrias minero-metalúrgicas, automotriz, de alimentación y petróleo. El MSR postula que es necesario reorganizar al movimiento obrero a partir de sindicatos nacionales por rama de actividad. Su existencia inicial tiene pocos resultados inmediatos, debido a los conflictos que deben afrontar los electricistas, igual que ocurrió con la OAR en 1972. Sin embargo, cabe destacar una diferencia esencial entre el proyecto de la OAR y el MSR: la primera se presentaba como una central alternativa, diferente al resto de los bloques y organizaciones del movimiento obrero, nacional. El MSR en cambio, pretendía ser una alianza de corrientes y organizaciones democráticas, independientemente de la orientación de las agrupaciones donde estuvieran inscritas. Este cambio, como otros más, es resultado del proceso de maduración de sus propias propuestas, que los electricistas democráticos experimentan a través de su lucha.

La polarización en el seno del SNM no impide fugaces pero significativos acercamientos con el Sindicato Mexicano de Electricistas. El 13 de noviembre de 1974, el SNM acuerda crear una Comisión Legislativa para estudiar la unificación con el otro sindicato. Poco después, en ocasión del decimoquinto aniversario de la nacionalización de la industria eléctrica, ambas organizaciones

publican un documento en el que reiteran su propósito de fusionarse en los siguientes términos:

[...] nos hemos pronunciado por la unidad; hemos dicho que debemos trabajar para consolidar un fuerte y democrático Sindicato Mexicano de Electricistas, revolucionario y con una concepción clara y avanzada de la lucha de clases, y ahora refrendamos esa determinación, convencidos de que en la medida que la alcancemos por la vía democrática, evitaremos condiciones que pudiesen crear situaciones conflictivas que hicieran peligrar el urgente crecimiento de la industria [...]

Estos propósitos eran alentados tanto por la exigencia de núcleos avanzados que dentro de ambos sindicatos pugnan por una fusión democrática, como por el interés de las direcciones de ambos organismos en propiciar una unificación que, de resolverse, las diferencias que tenían sobre el reparto de puestos y recursos, les diera mayor fuerza. Durante muchos meses, la dirección del snit: mantiene una política cambiante tanto sobre la unificación como acerca de los conflictos dentro del SUTExm. Estos conflictos, en breve tiempo, harían que todo intento de unidad resultase vano.

LA ESCISIÓN. LA TENDENCIA DEMOCRÁTICA

Al comenzar 1975, los dirigentes espurios del SUTExm Raman a la realización de un Congreso, que se prepara con procedimientos antidemocráticos y discriminatorios. Los delegados son designados por la dirección nacional y no por las secciones; solo asisten trabajadores avalados por la CFE, que les otorga viáticos y permisos para reunirse en la ciudad de México.

Las secciones democráticas denuncian que

⁹ aespaldado en *Excelsior*, 28 de septiembre de 1974.

estos delegados no fueron nombrados por sus respectivas asambleas, como indica el Estatuto, no se han cubierto siquiera las apariencias. El Comité Ejecutivo Nacional no se reunió, ni siquiera lanzó una convocatoria.¹⁰

Se denuncia también que los esfuerzos por unificar a los dos sindicatos han sido reprimidos por la empresa y la dirección antidemocrática. En el SUTExm, la Comisión de Honor amenaza con suspender a los trabajadores que participan más activamente en la Legislatura de Unidad. En el sum, son despedidos trabajadores de las secciones Morelia y Oficinas Nacionales, entre otras.

En enero de 1975 en un acto de evidente provocación, es asesinado un trabajador de General Electric y la prensa — informada por los "charms" — atribuye la inspiración del atentado a Rafael Galván. Este rechaza tales acusaciones, que nunca son comprobadas, y publica una carta dirigida al presidente Luis Echeverría. En ese documento, Galván denuncia la intromisión de la CFE en los asuntos sindicales, y señala la necesidad de formar un frente amplio y popular contra el imperialismo. Además, menciona por primera vez en un documento público el término "Tendencia Demon-idea", para referirse al contingente de electricistas que encabeza.

Las secciones democráticas tratan de impedir que el Congreso espurio legitime a los "charms". Publican numerosas denuncias en la prensa y el 8 de febrero, quince mil electricistas se manifiestan en Guadalajara para apoyar al sector democrático del SUTExm. A pesar de que la Comisión de Vigilancia — presidida por Galván — había advertido numerosas irregularidades y había declarado ilegítimo al Congreso, este se realiza a partir del 21 de marzo. Ese día, las secciones demon-ideas organizan manifestaciones en diversas ciudades. En el Congreso se hace un sumario de juicio contra Galván y el resto de los antiguos miembros de la dirección del steam, y se decide expulsarlos.

De esta manera, las fisuras en el interior del snit se vuelven

⁹ *Excelsior*, 31 de enero de 1975.

¹⁰ *Ibid.*, 30 de enero de 1975.

ruptura definitiva. Es importante destacar que al señalado Congreso asiste Fidel Velazquez; en cambio el presidente de la Republica, a pesar de haber sido invitado, no lo hace y tampoco manda representante alguno. Al parecer, no existía en esos momentos coincidencia entre el gobierno federal y la burocracia Cestemista, la cual no escatimaba recursos para tratar de aplastar al bloque democrático en electricistas. El gobierno y el sector más conservador de la burocracia sindical, el encabezado por Fidel Velazquez, habían tenido sucesivos acercamientos y distanciamientos — más los primeros que los segundos — en el transcurso del sexenio de Echeverría. Sin embargo, en el conflicto, electricista, hasta esos momentos, el gobierno había evitado ofrecer una definición clara en favor de los "charros". Se habían producido acciones favorables para este sector en momentos como el del lath do de la Junta de Conciliación contra el uno, en 1971. Sin embargo, acciones como la iniciativa para unificar los sindicatos y formar el scrmRM en 1972, habían permitido al sector democrático tener un espacio donde actuar y mantener sus banderas. Esta parcial indefinición del gobierno federal iría aumentando conforme el acoso de la burocracia sindical encabezada por Fidel se volvía mayor contra los electricistas demon-Mims. y conforme, el conflicto adquiría dimensiones mayores.

Uno de los elementos que permitían al sector "charro" del sr read tener una relativa pero real autonomía respecto de la ern, era la presencia de su secretario general, Francisco Perez Rios, que había mantenido durante muchos años al frente del ex-Sindicato Nacional gracias a sus habilidades y prácticas antidemocráticas pero que tenía márgenes de acción propios dentro del conjunto de la burocracia sindical. Perez Rios fallece una semana después del Congreso, el 27 de marzo de 1975. Su muerte deja al sector, y especialmente al sector antidemocrático sin una dirección propia. Su sustituto, Leonardo Rodríguez Alcaine, careció de las virtudes de Perez Rios y se dedicó a seguir los dictados de Fidel Velazquez.

Ati comenzaba el abierto acoso a la Tendencia Democrática. Los electricistas se veían constreñidos a volver a emplear las movilizaciones y denuncias públicas como defensa contra el charrismo. El 5 de abril de 1975, veinte mil trabajadores reunidos en Guadalajara respaldan a la Tendencia y aprueban la "Declaración de Guadalajara".

En un mensaje dirigido al pueblo de México, se expresaba que el país se encuentra en una clara disyuntiva:

si una sólida alianza popular revolucionaria ha de reencauzar a México por la vía del nacionalismo revolucionario y garantizar así su progreso y su genuina vida soberana, o si el imperialismo y sus agentes podrán aprovechando la coyuntura política que se avecina [el cambio de presidente] errear las condiciones de confusión y violencia que le permitan imponer el rumbo de la subordinación y sus formas pinochetistas. La actividad febril de Fidel Velazquez y su camarilla está enmarcada precisamente por los planes ^{cont} rrevolucionarios del imperialismo. Porque el charrismo no es solo robo de cuotas, venta de contratos o persecución de obreros. Como lo muestran los hechos que ya hemos expuesto, el charrismo ha devenido una estructura política básica del imperialismo, de la burguesía subsidiaria y de los funcionarios corruptos que cambian tradicionalmente el patrimonio nacional por un plato de lentejas. El charrismo, íntimamente entrelazado con aparatos de espionaje y provocación como la oarr, brazo sindical de la cm, es una parte de las fuerzas que el imperialismo ha destacado en nuestro suelo para servir de ellas, según sus designios "

La Declaración de Guadalajara se propone como un programa mínimo para articular las demandas, propósitos y acciones de

^r Declaración de Guadalajara, 1975. Tendencia Democrática, 1975.

quienes en todo el país pugnan por la defensa de la democracia. Sus puntos programáticos son los siguientes:

1] Democracia e independencia sindicales; 2] Reorganización general del movimiento obrero; 3] Sindicalización de todos los asalariados; 4] Aumentos generales de salarios. Escala móvil; 5] Lucha a fondo contra la carestía; 6] Defensa, ampliación y perfeccionamiento del sistema de Seguridad Social; 7] Educación popular y revolucionaria; 8] Vivienda obrera. Congelación de rentas. Municipalización del transporte colectivo. Servicios municipales para todos; 9] Colectivización agraria. Fin del latifundismo, derogación del derecho de amparar a terratenientes. Nacionalización del crédito. del transporte de carga, de la maquinaria agrícola. Planificación de toda agricultura. Supresión de intermediarios; 10] Expropiación de empresas imperiales. Monopolio estatal de comercio exterior. Alianza orgánica con todas las naciones productoras que defiendan sus materias primas de las garras imperialistas; 11] Intervención obrera en la defensa, reorganización, ampliación, regeneración interna y desarrollo planificado del sector estatal de la economía; 12] Fiscalización obrera.

La lucha defensiva que realizaba la Tendencia Democrática era al mismo tiempo una lucha por elevar la conciencia de los trabajadores de otros sectores y por dotar a la insurgencia obrera de un programa que articulara sus acciones. La Declaración de Guadalajara recogía las principales demandas que durante décadas habían sostenido los electricistas democráticos y que, en síntesis, descansan en la preocupación por imponer al país un rumbo nacionalista, democrático, popular y antimperialista.

La "Declaración" surge como resultado de la necesidad objetiva de la Tendencia por conformar un polo que reuniera en torno suyo la solidaridad de otros sectores de trabajadores, en momentos en los cuales el apoyo externo era uno de los principales elementos con que la Tendencia contaba para salir adelante. Pero la Declaración de Guadalajara también representa un esfuerzo por señalar las líneas más importantes de un programa proletario, de y para los trabajadores, que dotara a los sectores más avanzados de la clase obrera de una visión general, nacional, de su propia situación y de la situación del país entero. Las demandas señaladas

en la "Declaración" no eran novedosas. Se trataba de preocupaciones que los propios electricistas y otros sectores del pueblo mexicano habían expresado en muchos momentos. Sin embargo resultaron peculiares porque la Tendencia no solo las expresó en un — memo Algid, de su lucha sindical, sino porque además pugnó, con todas las consecuencias que esto implicaba, por imponerlas y tratar de avanzar junto con otros trabajadores hacia la conformación de un país diferente. Esto es, no se trataba de un programa mis, ni de formulaciones de principios abstractos. Los puntos que seriala la "Declaración" constituyen las tareas que, hay, resultan necesarias para allanar el camino hacia ese país.

La Declaración de Guadalajara, como otros planteamientos de los electricistas democráticos, fue cuestionada por sectores de la izquierda que criticaban las tesis del "nacionalismo revolucionario". En esta etapa, como en 1972, diversas corrientes prestaron más atención a la crítica ideológica de las proposiciones de la Tendencia, que a promover la solidaridad requerida por los electricistas. En tanto estos sectores de izquierda se quedaban en la discusión ideológica de consumo casi siempre privado, los electricistas encontraban en formulaciones como las de la "Declaración" los principios programáticos y las perspectivas generadas que les permitían hacer de su lucha un movimiento capaz de reunir a trabajadores de otros sectores, y con alcances nacionales.

LAS MOVILIZACIONES

Desde la mitad de 1975, la Tendencia comienza a encontrar cerradas todas las posibilidades institucionales para resolver sus demandas. En esta fase, las represalias a las secciones democráticas aumentan. El 10 de abril, por ejemplo, la Tendencia despidió sin más trámite y en obvio y desigual castigo por su militancia en la Tendencia, a los electricistas de Saltillo. Pero igual que las represalias, aumentaban la cohesión de la Tendencia y el descontento contra la dirección espuria del PUSC. En el mes de mayo, los trabajadores de la sección Kelvinator desconocen a sus dirigentes locales y designan una

representación democrática. Este fue un golpe importante para los "charms" del sys exsi, cuyos manejos deshonestos de las cuotas sindicales fueron denunciados por los trabajadores. Después de una huelga de dos meses, la nueva dirección sindical en Kelvina- tor obtiene su reconocimiento.

Las protestas públicas eran entonces el arma mejor empleada por la rn. El 28 de abril, el Sindicato Mexicano de Electricistas se pronuncia contra la intervención de Fidel Velázquez en el problema interno del *stirERM*, llama a la unificación de ambos sindicatos e invita a los trabajadores de la ru a marchar juntos el primero de mayo. Como parte de sus vaivenes, la dirección del *nisi* asumía ahora una postura avanzada. El Congreso del Trabajo se opone a la participación de la rn en el desfile. Sin embargo la voluntad del Sindicato Mexicano prevalece y, el primero de mayo, un numeroso grupo de electricistas del *SMF*; y la *rD* marchan juntos en el desfile del día de los trabajadores, con el puflo en alto y gritando con sigmas democráticas ante el balcón presidencial en el Zócalo de la ciudad de México.

Entre mayo y octubre de 1975, la Tendencia promueve innumerables manifestaciones y mítines en el interior del país, para denunciar la irregular situación sindical en ese gremio y la injerencia de la *n E*. También aumentan las agresiones contra la *Tu*. El 29 de septiembre en Saltillo, el 22 de octubre en Aguascalientes y el 24 de ese mismo mes en Torreón, las secciones del *so* no en dichas ciudades son asaltadas por pistoleros al servicio de la *c IM*. Esa era la respuesta de los "charms" a la Tendencia y las acciones del gobierno federal para resolver el conflicto.

El 25 de septiembre, la Tendencia logra suscribir un acuerdo con la Secretaría del Patrimonio Nacional mediante el cual se consigue la reinstalación de 106 trabajadores despedidos. Los términos del acuerdo eran favorables para la *rD* y significaban un avance, parcial pero real, en sus demandas. Por no la burocracia sindical espuria y sus aliados en la *on*, se oponen al convenio. Los diputados obreros critican desde la Cámara al Secretario del Patrimonio. El *suI RM* presenta un emplazamiento a huelga, para presionar contra el acuerdo. Estas fuerzas pueden más que la disposición presidencial: el 13 de octubre, la Secretaría del Traba-

jo declara inexistente el convenio que habla suscrito la *seFANAi*, y la ore para reinstalar a los despedidos. De esta forma, se suspende el emplazamiento a huelga del *sumo*.* Significativamente, el anuncio de la cancelación del acuerdo no lo hacen las autoridades laborales sino el secretario general del *sumo**, Rodríguez Alcaín. Así una solución acordada por el gobierno federal es anulada en beneficio de los intereses de los "charms" y el conflicto permanece en los mismos términos que antes.

En esta etapa del movimiento electricista, el ascenso en las movilizaciones democráticas obliga al charrismo a acudir a medidas extrasindicales y a actuar en el terreno que había empleado la propia *TO*: el de las manifestaciones, las declaraciones de prensa y las gestiones ante el gobierno federal.

En este terreno, la rn avanza con facilidad. Las *Minden*, que hace de la corrupción en la *on*, y la dirección del *SuTERM* le permiten ganar una opinión favorable en amplios sectores. Al mismo tiempo, en vista del aumento de agresiones por parte de la *c: rM*, y una vez cancelada la posibilidad que habla abierto el acuerdo con Patrimonio, la rn teme que volver a emplear medidas de apremio. El 25 de octubre, la Conferencia Nacional de la *i* resuelve emplazar a huelga a la *cre* por violaciones al contrato colectivo de trabajo y realizar nuevos actos de masas en todo el país, especialmente uno en la ciudad de México.

La ciudad de México, centro del poder político de la nación, había sido la única localidad importante donde los electricistas democráticos no habían efectuado un solo acto de grandes dimensiones. Esto se debía fundamentalmente a que la *yo* — y antes el *nay*, — no contaban con contingentes numerosos en la capital. Los trabajadores de la energía eléctrica en la ciudad de México pertenecen en una gran mayoría al Sindicato Mexicano de Electricistas. El principal núcleo de la *To* en el Distrito Federal eran los trabajadores nucleares, de reciente ingreso a sus filas democráticas.

El 15 de noviembre de 1975 llegan a la capital centenares de vehículos repletos de electricistas de todo el país. Muchos camiones son detenidos en la carretera y *sties* impide llegar a la ciudad. Por la tarde, alrededor de 250 mil personas participan en la movili-

zación obrera independiente más importante y numerosa desde 1959. Asisten contingentes de multitud de agrupaciones democráticas como, sobre todo, electricistas de la Tendencia. El Congreso del Trabajo, en oposición a la marcha de la To, convoca a un acto en la Plaza de la Constitución que resulta muy deslucido.

En la marcha del 15 de noviembre participan, junto a la To, electricistas del snits. Pero esta no era una participación oficial. La dirección del Sindicato Mexicano se habla negado a asistir a la marcha, señalando así su distanciamiento de la Tendencia. Antes, SME y To hablan desfilado juntas, el primero de mayo. Todavía el 14 de Julio el secretario general del Mexicano, Jorge Torres Ordofiez, había señalado que el proceso de unidad de los electricistas debía seguir adelante y que su sindicato tenía

un compromiso al que no daremos la espalda, apoyar solidaria y activamente a nuestros compañeros de la corriente democrática del SirexM que están siendo agredidos. Es un compromiso invariable llegar a esa necesaria unidad electricista por medios democráticos.

Sin embargo, la dirección del SME —como como grupos dentro del sindicalismo oficial— dejó a un lado sus compromisos con la Tendencia Democrática. Esto se debió a las crecientes presiones de los miembros más conservadores del Congreso del Trabajo y a la polarización misma del conflicto, que fue alejando a la Tendencia de sectores ubicados dentro del movimiento obrero oficial y que la habían apoyado en otros momentos.

Este es uno de los factores que, a nuestro juicio, determinaría una recomposición contraria a los electricistas democráticos de las fuerzas involucradas en el conflicto. Secantes de organizaciones que habían marchado junto al nTExM en 1971 y 72, dejan de hacerlo en las movilizaciones que tienen lugar tres años más tarde. La burocracia sindical tradicional se encargó de desplegar todos sus recursos a fin de presionar a estas agrupaciones para que retirasen su apoyo al sector democrático de electricistas. Durante varios años, los electricistas del S'rtKM tuvieron la virtud de no apartarse del conjunto del movimiento obrero nacional. No solo

participaban en el Congreso del Trabajo como uno de sus integrantes más activos. Además y sobre todo, mantenían relaciones estrechas con organismos y corrientes progresistas del movimiento obrero. Esta vinculación se observa con claridad hasta antes de 1972. Después de ese año, el conflicto con la burocracia del SNESCRM y la cTM se agudiza crecientemente.

Para responder al "charrismo", los electricistas democráticos tienen que acudir a acciones no institucionales, en vista de que los conductos formales se les van cerrando. Las vías establecidas por la legislación laboral, los reclamos ante el gobierno federal, Began a ser inútiles: las presiones de Fidel Velázquez van cerrando todos los canales. Así el S'rexM, y luego la Tendencia, tienen que acudir a medidas como las protestas y las movilizaciones. Acciones de este tipo, llevan a los electricistas a asumir un ritmo diferente al del resto de la clase obrera.

Al distanciarse del movimiento obrero, a la vez perdiendo la solidaridad de los núcleos sindicales que habían marchado junto a ella, la Tendencia tiene que buscar nuevos apoyos. Y los busca preferentemente en sectores no-obreros, especialmente en la izquierda universitaria. Tales alianzas deterioran aún más las relaciones de la To con el resto del movimiento obrero del país.

Situadas así las fuerzas en conflicto, estas prosiguen su creciente polarización. Al acercamiento de la Tendencia había grupos de izquierda y universitarios, correspondiendo una recomposición de las relaciones dentro de la burocracia sindical, que cierra filas contra el pariente desnaturalizado que para ellos es el grupo expulsado del sum. A las movilizaciones y protestas públicas que imprimen al conflicto un carácter nacional, los "charrismos" contestan con nuevas concentraciones de masas y comunicados donde señalan que no transigirán.

Si para la Tendencia sus banderas democráticas, la nacionalización cabal de la industria, el respeto a la legalidad, son cuestiones de principio', para el charrismo también están en juego asuntos fundamentales: su capacidad de autonomía ante como sectores del Estado, su hegemonía en la dirección del movimiento obrero, su legitimidad que nunca ha sido tan sostenidamente cuestionada. Y al estar involucradas definiciones tan importantes.

se entiende que la respuesta del charrismo a las acusaciones y demandas de la Tendencia adquiriera características excesivas y en ocasiones violentas, tanto para debilitar a los electricistas democráticos como para presionar al gobierno en contra de ellos.

El 25 de noviembre, un grupo de pistoleros asalta el local sindical de las secciones nucleares en la calle de Carolina, en la ciudad de México. Las instalaciones permanecen ocupadas durante varias semanas, y a finales son reintegradas a los dirigentes democráticos. En esas mismas fechas el stream, el Congreso del Trabajo, las organizaciones campesinas del Pacto de Ocampo y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares —es decir, los tres sectores del P.A.— publican sendos desplegados en donde acusan a la Tendencia, y a Rafael Galván en particular, de "comunistas [...] de clara filiación contrarrevolucionaria" se pronuncian contra la realización de "paseos locos" (anticipándose a la huelga anunciada por la Tendencia) y alertan contra "grupos que enarbolando supuestas banderas de democracia sindical, tratan de introducir la confusión y la anarquía en el país". "

La Tendencia responde que

no hay peor táctica que la represión, y lo mismo se reprime un movimiento con una carga de caballería y el encarcelamiento de sus dirigentes, que movilizándolo en su contra a todas las organizaciones que el Gobierno controla y maneja bajo órdenes de los líderes oficializados que las mantienen regimentadas. "

La Tendencia había convocado a una nueva manifestación en la ciudad de México para el 28 de noviembre. La respuesta de Fidel Velázquez fue anunciar que realizarla otra concentración, a la misma hora y en el mismo sitio. Ante la posibilidad de un enfrentamiento, el gobierno prohíbe ambos actos. La Tendencia, ese día realiza manifestaciones en varias ciudades de provincia.

El 30 de noviembre, un nuevo Congreso del sur de México —donde, como se había hecho costumbre, se impide la asistencia de sec-

¹ *El Sol de México*, 24 y 26 de noviembre de 1975.

^{1c} *Exrelobq* 28 de noviembre de 1975.

ciones democráticas— aprueba reformas estatutarias que limitan la estructura que se había implantado al crear el sindicato.

La práctica de anunciar movilizaciones paralelas a las que preparaba la Tendencia, la repiten la GTM y la dirección del SUTEAM en varias ocasiones. El 24 de enero de 1976, varias concentraciones de la rn en provincia se tienen que cancelar por esta razón. El 31 del mismo mes, la Tendencia realiza actos públicos en 16 ciudades y en varias de ellas los enviados de los "charros" agreden a los asistentes: en San Luis Potosí, nueve personas resultan heridas por golpeadores que se autocalifican como miembros de la "tendencia nacionalista" del sur de México. El 21 de febrero es atacada otra marcha, en Zacatecas. El 24 de ese mes, las autoridades prohíben una manifestación que la TO había anunciado para la semana siguiente en la ciudad de México.

El repetidas veces anunciado acto en la ciudad de México se realiza hasta el 20 de marzo. No se permite efectuar una marcha, solamente un micro en el Monumento a la Revolución. A la misma hora, el Congreso del Trabajo efectúa una concentración en el Zócalo.

Al mitin de la rn asisten unas 100 mil personas: electricistas, trabajadores universitarios, grupos de estudiantes y colonos y una representación de la Alianza Nacional de Productores de Caña de Azúcar. Al acto, en el Zócalo, concurren miembros de la burocracia sindical oficial. Aunque habían sido invitados numerosos funcionarios y dirigentes del PRI, solo asiste el oficial mayor de ese partido, Rodolfo Echeverría Ruiz; es de destacarse la ausencia de otros miembros importantes de la burocracia política.

De esta manera la Tendencia Democrática, con sus banderas y movilizaciones, se perfilaba de nuevo como un polo de atracción de la insurgencia popular, en contraposición a la burocracia sindical. Aunque los sectores que se reunían en torno a la TO no eran fundamentalmente sindicales sino sobre todo grupos de izquierda, colonos del Valle de México y estudiantes (los únicos sectores sindicales y masivos eran los sindicatos universitarios y los cafeteros), la importancia política de la TO aumentaba por su enfrentamiento con el charrismo. Para muchos, la TO estaba asumiendo funciones que corresponderían, en rigor, a las de un partido político. En un

documento aparecido el 20 de marzo, la foto precisaba sobre este asunto:

los sindicatos en México, además de =central- a las capas superiores de la clase obrera y de cumplir con la función tradicional de organismos de resistencia respecto de sus propios miembros deben ser y potencialmente ser, a pesar del esmerado trabajo de desnaturalización que se ha limbo de ellos, centros de agrupamiento y alianza de todo el pueblo político, escuelas de democracia, organismos revolucionarios. No hay partidos políticos de masas, no hay dirección clasista del proletariado; los sindicatos no reemplazan al partido, porque este es insustituible, pero funcionan necesariamente como tal por un trecho de vía, y lo preparan. "

Aclarando así sus perspectivas, la Tendencia se asume como la vanguardia del sindicalismo organizado y avanzado en el país. Urgida de una solidaridad eficaz y coordinada, se apresta entonces para reintentar la agrupación de la insurgencia obrera y popular. Como se recordara, en otras ocasiones los electricistas democráticos habían querido orquestar los esfuerzos de otros contingentes avanzados. Así lo vuelven a hacer en 1975, al crear el Frente Nacional de Acción Popular. Sin embargo, a diferencia de otros intentos organizativos, el FNAP navega raquítico: sus principales integrantes son, además de la Tendencia, los sindicatos universitarios y la Alianza de Cafeteros. Por razones diversas (que serialamos más adelante) el movimiento es capaz de dar a la Tendencia el apoyo que esta requiere.

¹⁴ Excelsior. 20 de marzo de 1976.

Cerradas las vías de negociación, agotadas las posibilidades de la solidaridad, acosada por los despidos, la Tendencia Democrática-Mica resuelve el 12 de junio de 1976 emplazar a huelga a la CRR: para el 30 de ese mes. La cercanía de las elecciones presidenciales (a realizarse el primer domingo de julio) decide a la hora a aplazar la fecha de la huelga, que queda señalada, finalmente, para el 16 de julio a las 18 horas por las siguientes demandas:

I] Reinstalación de todos los trabajadores despedidos por razones políticas, tal como reiteradamente lo ha ordenado el presidente, Echeverría; II] Garantía plena de no intromisión de la CRR en los asuntos internos del SUREM; III] Elecciones democráticas con voto directo, universal y secreto para regularizar la vida sindical del sonoro; IV] Cumplimiento de la Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica, especialmente en lo relativo a la integración inmediata de la industria eléctrica nacionalizada.¹⁶

Con la huelga, la IICELGA acudía a un recurso extremo, después de haber intentado otras opciones. En vista de las numerosas agresiones que había sufrido, debía preguntarse si esta era una medida adecuada, dado que una huelga como la propuesta por la IICELGA requiere necesariamente del apoyo de un gran número de trabajadores organizados en el país. La Tendencia era un contingente aislado de la clase obrera, lo cual mermaba sus posibilidades de sostener una huelga cuya realización debería tener consecuencias en toda la nación, y debía esperar que se ofrecieran soluciones satisfactorias antes de que estallase o se evitara su realización. La postposición de la fecha señalada para la huelga tiene el propósito de enfatizar las demandas de la hora: al ofrecer no interferir con las elecciones, se busca reafirmar que no se pretende llegar a enfrentamientos con el gobierno. Además, se busca abrir mayores espa-

¹⁵ Excelsior. 28 de junio de 1976.

dos de negotiation. Algunos sectores de izquierda no to entienden ast, y acusan a la To de haberse rerractado por demorar la realizaci6n de la huelga.

Los electricistas, si bien buscaban una solution antes del 16 de julio, tampoco hipotecaban todas sus posibilidades a la negociacibn previa, y se preparaban con seriedad para hacer estallar la huelga. La madrugada del 16 de julio, elementos de ejercito ocupan yen otros car^Ps rodean las instalaciones de la CEE pars evitar la huelga, que debts iniciarse a las 18 horas. Hubo otros centros de trabajo que fueron ocupados por golpeadores vestidos de civil que buscaban un enfrentamiento con los electricistas.

Aunque no se permitie la colocacion de banderas rojinegras, tuvo lugar una "huelga " parcial y de hecho. Al encontrar sus centros de trabajo ocupados, los electricistas se negaron a laborar y los servicios en machos lugares quedaron virtualmente suspendidos. A esto contribuye tambien el inexperto manejo de las instalaciones por trabajadores no especializados que sustituyen a los de la To. La huelga, impedida por el ejercito y los golpeadores, time parcialmente efecto.

Debido a su inasistencia al trabajo, centenares de electricistas son despedidos. Entonces levantan una consigna que es sintesis de su lucha en ese momento: "'Thins o ningunol" Esa frase se repite en numerosas movilizaciones que desde ^{el} 16 de julio tienen lugar por todo el pals, yen una manifestation en la ciudad de Mexico el 22 de julio. Pero aparte de estas marchas, es bien poca la solidaridad que reciben Ms electricistas. Solo el Sindicato del Personal Academico de la imam realiza un esfuerzo que rebasa las declaraciones y efectua un paro de un dia en Ciudad Universitaria, el 29 de julio. Al dia siguiente, la Federation de Sindicatos Universitarios promueve un paro de dos horas.

En contraste con esta limitada solidaridad, se levanta una intensa campana de los "charros " y la CEE contra la Tendencia. El sum^s, y la Comision pagan desplegados y anuncios radiofonicos pars descalificar a Rafael Calved. Los sectores del Pay vuelven a publicar acusaciones contra los electricistas democrsticos y su direction. El Congreso del Trabajo hate aparecer desplegados con acusaciones macartistas. Los documenws del cr son fim,ados por

Codas los sindicatos y centrales que lo integran excepto el skis y el Sindicato de Telefonistas, que acababa de sacudirse una direction espuria.

La intervention del ejercito marcaba el principio del fin de la indefinici6n publica del gobierno ante la Tendencia. Anteriormente, medidas como el acuerdo de la Secretarfa del Patrimonio hablan demostrado el proposito del gobierno por llegar a un arreglo con la To. Pero la repetida aceptacion de las conditions de los "charros" iria doblegando toda intencion de arreglo por pane del gobierno. El Ejecutivo Federal habia mantenido, en los mews y afios anteriores, una position neutral, por lo menos en sus acciones publicas, permitiendo que los sectores en conflicto se desarrollasen sedan sus propias fuerzas. Al polarizarse la situation, el gobierno se va definiendo con mss enfasis contra la Tendencia. La huelga era una medida de presion, medida extrema y forzada por las circunstancias, que el presidente decide no aceptar, aunque en esa fase el gobierno tampoco se pronuncia por acabar con la rn. Otros hechos, en los dias posteriores, mientras se mantenia la suspension de laborer, senalarian la diversidad de esfuerzos que el charrismo -ealizaba para finiquitar las actions de la Tendencia.

El 26 de julio, la junta Federal de Conciliation y Arbitraje diatamina la termination del contrato colectivo entre el somas, y el Instituto Nacional de Energia Nuclear. De esta manera las sections nucleares, uno de los sectores m9s destacados de la Tendencia, quedaban formalmente separadas del sindicato y sometidas al regimen del Apartado "8", que regula las relations laborales y limita las posibilidades de action sindical de los trabajadores al servicio del Estado.

El mismo 26 de julio, un grupo de electricistas es atacado en Puebla, se suscita una balacera y resulta muerto un policia vestido de civil, al que se presenta como trabajador de la erE. Al dia siguiente, a los funerales asisten miembros destacados del gobierno, el Pa, y la burocracia sindical oficial. Este acontecimiento es aprovechado por la prensa amarillista (y casi toda lo es cuando el charrismo sindical se muestra generoso) para presentar a la ru como un grupo con intereses violentos y antinacionales.

La disgregacion de la Tendencia era la tsctica que habian em-

prendido sus adversarios. Se buscaba debilitar sus filas con los despidos y el terror. Se separaba ilegalmente a las secciones nucleares. El 27 de junio se anuncia que los secretarios generales de las secciones Puebla y Guadalajara (Victor Manuel Carreto y Jose Aceves Pozo) suscriben un acuerdo renunciando a la tendencia y formulando un llamado para volver a trabajar. Este fue otro de los mejores golpes del charrismo. Al no poder doblegar a los trabajadores en su conjunto, busco debilitar las voluntades de dos dirigentes que aceptaron ser cohechados. La noticia de esta traicion causa una general y natural desconcierto en las secciones involucradas. En Puebla, mas de la mitad de los trabajadores, sin entender Min la traicion de Carreto se abstienen al votarse el retorno a labores. (Es de destacarse como Carreto, quien antes se distinguia por sus posturas supuestamente radicales, cambia esa actitud por la franca y ostentosa traicion.) En Guadalajara, la mitad del Granite Sectional se opone a Aceves, y surge una corriente demon-Mica.

Debilitada la suspension de labores, acosada por charros y medios de informacion (que despliegan una intensa campana contra Rafael Galvan) el 31 de Julio la Tendencia accede a que se remiten las labores a cambio de la reinstalacion de todos los despedidos. Este acuerdo, senala la decision del gobierno por abrir una posibilidad de solution negociada, accediendo asi a las gestiones que en ese sentido la Tendencia habia promovido. Por supuesto, no se llegaba a la solution que la Tendencia habia demandado, pero si a la (mica que en ese momento permitia su permanencia ademas de que ganaba las reinstalaciones. La actuacion del procurador —y no del secretario del Trabajo a quien, formalmente, correspondia resolver Este asunto— indica tambien que para el gobierno, como para todas las secciones, Este era un problema de indole politica y no simplemente laboral.

El retorno al trabajo comienza el 2 de agosto y las labores se regularizan hasta dos semanas despues. Sin embargo, esta era apenas una tregua en la larga lucha de los electricistas. Muy pronto, se denuncia que el pacto con el gobierno y la cm. no se cumple cabalmente, y muchos trabajadores no son reinstalados como se habia pactado.

CRECE LA HOSTILIDAD CONTRA LA TENDENCIA. EL CAMPAMENTO

La huelga habia puesto en juego los mejores recursos de la Tendencia: su capacidad para intentar un movimiento nacional, para forzar una negociacion con el gobierno, para poner en accion todas las fuerzas que la apoyaban, para lograr una actitud de sostenido combate entre los electricistas que la integraban. Sin embargo, despues de una prueba de tal magnitud era dificil mantener la cohesion y la tension necesaria para continuar esta lucha. Mas dificil aun debido a que las agresiones contra la Tendencia no se habian suspendido. El 25 de octubre, un grupo de pistoleros comenzo por asalto el edificio de la CFE en Torreon, e impide la entrada a los trabajadores que no aceptan renunciar a la Tendencia. A mediados de diciembre, las secciones nucleares —ahora convertidas en Sindicato Unico de Trabajadores del Instituto Nacional de Energia Nuclear— denuncian que se pretende excluir a 500 miembros de su organization y despedir a otros cuarenta.

Mientras tanto la direccion del SUTERM, a la vez que mantiene su hostilidad contra la Tendencia, se esfuerza por regularizar, a su modo, la vida sindical. El 18 de noviembre, el IV Congreso del Sindicato realiza varias modificaciones a los Estatutos. Se disminuye hasta casi anularla la autonomia sectional, se incrementan las facultades de la direccion nacional (entre ellas, la de decidir exclusiones) y se modifica el escudo del sindicato, que era un polio cerrado, por el emblema de la enc. Rodriguez Alcaine es reelecto secretario general y los dirigentes Aceves y Carreto, que habian traicionado a la Tendencia, reciben cargos en el comite ejecutivo.

El cambio de presidentes de la Republica, efectuado el primero de diciembre, no disminuye los ataques a la Tendencia. En febrero de 1977, los "charros" intentan repetir las experiencias de Guadalajara y Puebla comprando a los dirigentes democraticos de San Luis Potosi. Allí la asamblea rechaza el intento por separar a la seccion de la Tendencia. En Hidalgo, son agredidos los trabajadores de la Tendencia. En la seccion Kelvinator, el Comite Nacional del SUTERM se tuba las cuotas de los trabajadores, los males denuncian el atentado.

El caso más difundido en estas fechas es el de los electricistas de Mexicali, en Baja California. El 14 de mayo de 1977, la C.FE suspende el pago de salarios a 150 trabajadores en esa población. Un año antes, se había interrumpido el pago a un número igual de electricistas eventuales. En protestas, y para evitar la entrada de esquiroleros, los miembros de la sección Mexicali ocupan su centro de trabajo. Varios son despedidos. Los trabajadores no desmayan y buscan solidaridad en todo el país. Se realizan asambleas — a algunos asisten funcionarios del gobierno de Baja California y la CFE — y en todas se rechaza a los representantes del comité nacional del SUTERM que pretenden solucionar el conflicto a cambio de que los trabajadores renuncien a la Tendencia.

La situación en Mexicali se prolonga durante varios meses, y hacia allá se desplaza la atención de las fuerzas en conflicto. En varias ciudades, incluido el Distrito Federal, se realizan manifestaciones y actos en apoyo a los trabajadores de Mexicali y otras secciones de la CFE, despedidos por sus acciones sindicales.

Ante la respuesta negativa a sus peticiones y para demandar solución a ellas, el 28 de septiembre un centenar de electricistas de varias secciones, junto con sus familias, instalan un campamento junto a la residencia presidencial de Los Pinos, en la ciudad de México. Allí aguardan varias semanas una solución a sus peticiones, después de haber recorrido todos los canales que las leyes establecen para solucionar conflictos laborales. Dos manifestaciones, el 8 y el 29 de octubre, apoyan a los electricistas que permanecen en el que pronto es calificado como "el Campamento de la Dignidad Obrera".

El 5 de noviembre, policías y granaderos desalojan a los hombres, mujeres y niños que se encontraban en el Campamento.

Sindicatos democráticos y agrupaciones progresistas critican esta medida del gobierno. El Sindicato de Trabajadores de la UNAM la califica como una acción que señala una orientación hacia la derecha, y responsabiliza de ella al presidente José López Portillo y al jefe del Departamento del DF, Carlos Hank González." La propia Tendencia Democrática señalaría:

Exoeltrín. 6 de noviembre de 1977.

fuiamos siempre conscientes de que el Campamento no constituía una medida normal de lucha; pero a maestro respect, no ha habido mucha normalidad.¹⁸

En efecto, la instalación del Campamento de los electricistas, así como la indiferencia durante semanas ante esta desusada forma de protesta obrera y la contestación intransigente, violenta y autómata que significó el desalojo de los hombres y mujeres que se habían apostado junto a Los Pinos, ejemplificaban bien el curso, que adopte el conflicto. Cerrada la posibilidad de un arreglo por las vías habituales y señaladas por la ley debido a las fuerzas desplegadas primero por el charrismo, y después por el gobierno, el conflicto se desarrolló con procedimientos y por canales extrainstitucionales.

El desalojo del Campamento, cuya instalación había sido una medida extrema — aunque limitada — después del intento de huelga de 1976, implicaba también el tinte de las posibilidades de femivas de la Tendencia Democrática. El 11 de noviembre se anuncia la renuncia a la CFE de los trabajadores miembros de las secciones San Luis Río Colorado y Puerto Peñasco. El aislamiento de la CFE aumentaba. En esas fechas, la Tendencia había reanudado sus llamados a los electricistas del SME para que, recobrando la tradición avanzada de su sindicato — sumido en un letargo que duraba ya tres lustros —, expresaran su apoyo a la democracia en ese remitido. El 9 de noviembre, la dirección del SME cancela todas las probabilidades de tener una actitud digna y consecuente con la historia de su sindicato, al publicar un desplegado donde, en respuesta a la Tendencia, dice con un lenguaje ambiguo pero de intenciones políticas claras que el problema no es laboral

sino de carácter político a nivel nacional en el que con manifiesto inures de los dirigentes de la llamada Tendencia Democrática se pretende aprovechar, con fines oscuros, la posición de los trabajadores.¹⁹

El 12 de noviembre el Consejo Nacional de la CFE, reunido en

¹⁸ *Ibid.*, 7 de noviembre de 1977.

¹⁹ *Ibid.*, 9 de noviembre de 1977.

Ciudad Universitaria, analiza esta situación y ofrece la desaparición de la Tendencia a cambio de la satisfacción de las siguientes demandas: reunificación democrática de las secciones del so-man, reconocimiento de las secciones nucleares y la de Kelvinator, reinstalación de todos los rescindidos, pago de salarios caldos, reconocimiento de derechos a eventuales y consultas nacional entre los electricistas para determinar la unificación con el SME.²⁰

La decisión del Consejo Nacional de la Tendencia causa desconcierto desde esa misma tarde, cuando la noticia se conoce en una maniobra (estación de apoyo a los electricistas). Además, junto al charrismo y la izquierda que mantuvo una actitud distante ante la Tendencia, se apresuran a señalar que los electricistas democráticos han fracasado definitivamente. La Tendencia lo desmiente.²¹ Su oferta de desaparecer a cambio de la satisfacción de las exigencias señaladas, constituye una medida de urgencia: para urgir al gobierno federal a resolver tales demandas.

Otros acontecimientos retardarían la conclusión de esta fase en la lucha electricista. El 16 de enero de 1978, la Tendencia ordena cerrar la planta hidroeléctrica de La Boquilla, en Chihuahua, con el fin de dejar sin trabajo a los 150 electricistas, militantes de la Tendencia, que laboran en ese sitio. Tres semanas más tarde, el cierre de La Boquilla ocasiona la suspensión, por varias horas, de la energía eléctrica en una amplia zona al sur del estado de Chihuahua. Para facilitar la reanudación del servicio —y a pesar de que implicaba violar el contrato colectivo— los trabajadores de La Boquilla permitieron la entrada a la planta de técnicos de la Tendencia. El 3 de febrero, los electricistas que custodiaban la planta son desalojados por policías judiciales y soldados. Estos sucesos reavivan el apoyo a la Tendencia Democrática. El 9 de marzo se realiza una marcha en la ciudad de México, y en esas mismas fechas se desarrolla una intensa campaña de prensa contra el despido de los electricistas democráticos. Sin embargo, y a pesar de que significaba un dado grave para el funcionamiento del servicio eléctrico en la zona, la Tendencia no acepta reinstalar a los trabajadores de La Boquilla.

²⁰ Ibid., 29 de noviembre de 1977.

²¹ Ibid.

Otro ejemplo de resistencia proletaria lo ofrecen los trabajadores de Parral, también en Chihuahua. Como en otras secciones, allí los "charms" y la Comisión Federal de Electricidad intentan doblegar la militancia de cada una de las secciones sustituyendo a la dirección local. Desde octubre de 1977, se pretende suplantar a la dirección democrática en Parral con una delegación ilegítima. Como este intento no surte efecto, los adversarios de la Tendencia optan por la provocación. El 20 de febrero de 1978, un grupo de esquirolas intenta tomar por la fuerza las instalaciones de trabajo. Los electricistas lo impiden, y desde entonces permanecen, por varios meses, sin recibir salarios y desplegando un movimiento que recibe la solidaridad de toda la región, ocupando y defendiendo sus centros de trabajo.

Durante la primavera de 1978, se realizan en varias ciudades actos de apoyo a la Tendencia Democrática. Sin embargo, las posibilidades de reactivar las movilizaciones y protestas públicas eran escasas. Pero este era un conflicto que no podía prolongarse al infinito, y durante varios meses se efectúan tortuosas y prolongadas negociaciones entre la dirección de la Tendencia y el gobierno federal. A la Tendencia le interesaba resolver un asunto cuya indefinición, de todas maneras, era un problema de carácter nacional. Para la Tendencia, porque la resistencia de sus militantes tenía límites. Durante este período, centenares de hombres y mujeres, como los de Soquilla, Parral, San Luis Potosí y Guanajuato entre otros sitios, mantienen las banderas de la Tendencia y resisten sin cobrar salarios, despedidos por su actividad sindical, convertidos en auténticos militantes de la dignidad obrera.

Las negociaciones con el gobierno federal muchas veces fueron interrumpidas o sufrieron retrocesos debido a la presión de Fidel Velázquez, quien en representación del charrismo más retardatario, se negaba a permitir cualquier acuerdo que no fuera la liquidación de la Tendencia. Hacia septiembre de 1978, se inicia un acuerdo inicial para lograr las reinstalaciones, indemnizaciones, reacomodos y jubilaciones de los trabajadores cuya situación laboral había sido afectada por pertenecer a la Tendencia. El 15 de ese mes, la Tendencia Democrática lo anunció así y señaló que, concluida esta etapa, dedicaría ahora sus esfuerzos a la construcción del Movimiento Sindical Revolucionario.

Antes de concluir, revisaremos someramente la situación de tres de los principales actores en el conflicto de la Tendencia: la empresa, la burocracia sindical y la insurgencia obrera.

LA EMPRESA

La corrupción, la dispersión y la desorganización han agobiado a la industria eléctrica durante muchos años. Aun después de la nacionalización decretada por López Mateos en 1960, esta industria ha seguido funcionando para favorecer más a los grandes consumidores (las empresas privadas) que a los consumidores domésticos.

Los electricistas democráticos han insistido en que la solución a esta situación debe pasar por la completa nacionalización e integración de la industria. Durante el gobierno de Echeverría, se perfiló la posibilidad de que así fuera, con la aprobación de la Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica que fue elaborada con una intensa participación de representantes del sector democrático de trabajadores electricistas. Dicha Ley contenía proposiciones avanzadas y señalaba que la prestación de este servicio corresponde exclusivamente a la nación (actualmente una empresa privada, la Compañía de Luz y Fuerza, ha seguido administrando la energía eléctrica en el Valle de México). La Ley, empero, no se cumplió. Persisten numerosas concesiones a empresas privadas, la Comisión Federal de Electricidad se encuentra en una profunda crisis y no puede afirmarse que la energía eléctrica que se produce en México sirva preferentemente para el desarrollo del país.

Algunas cifras hacen más evidente la crisis que hemos señalado. En 1974, el déficit de la industria eléctrica fue de 1 654 millones de pesos. Al año siguiente, de 2 278. En 1976, de 4 863 millones. Un reajuste de cuotas disminuye esas cantidades a 1 031 millones en 1977. El estudio que consultamos para obtener estos datos señala las siguientes pautas en la distribución de la energía eléctrica del país:

Con los bajos precios de la energía eléctrica, el capital del Estado ha actuado como un soporte del capital privado, en especial de las grandes empresas monopolistas. La nacionalización de la industria eléctrica ha trabajado en beneficio de los monopolios, garantizando grandes abastecimientos industriales de energía con precios bajos. Por ejemplo, en 1977 el número de consumidores domésticos fue de 6 millones 978 mil, el de consumo industrial fue de 29 mil y el de tarifas de contratos especiales — todas empresas capitalistas — fue de 79; con un consumo del 21% de la energía vendida en todo el país.⁸⁰

Datos y tendencias de desarrollo como estos han sido señalados durante muchos años por los electricistas democráticos. En numerosas ocasiones, han insistido en que la situación deficitaria de la industria se debe en gran parte a los gastos favorecidos por la corrupción, el desorden administrativo, y el sostenimiento de represalias contra los trabajadores. Pero además, se debe — ha señalado la tendencia — a que la industria no ha sido nacionalizada por completo y su crecimiento ha servido más para apoyar a la iniciativa privada monopolística que para impulsar las industrias del Estado. Esto, sin referirse a otros aspectos que han sido también importantes: el porcentaje de consumo de energía eléctrica en el campo, por ejemplo, ha disminuido en los últimos años.

LA BUROCRACIA SINDICAL

Suele decirse que el charrismo sindical está en crisis. Suele hablarse de los "charros" como un conjunto homogéneo de líderes que sojuzgan, sin más, a los trabajadores. Sin embargo, experiencias como la de la Tendencia Democrática señalan que tales animaciones son, por lo menos, limitadas.

⁸⁰ Francisco Colmenares. "Los precios de la energía eléctrica, 1962-1977" en *Solidaridad*. n. 186, septiembre-octubre de 1978, p. 12.

Sin entrar a un estudio a fondo de la burocracia sindical —estudio que, por lo demás, resulta necesario— se puede decir que el llamado charrismo ni está en completa crisis ni responde a intereses siempre iguales. En la burocracia sindical coexisten dirigentes y corrientes diversas. Desde los mss tradicionales —comp Fidel Velazquez, para citar el ejemplo mss conocido— hasta direcciones como las del SME o el Sindicato de Telefonistas, a quienes no se puede identificar mecánicamente con los burocratas mss Conservadores.

En los años recientes, la burocracia sindical ha tenido que recuperar demandas importantes de los trabajadores (en las revisiones de salario, en la creación de organismos de protección y promoción social, y también a respetar los márgenes de acción de diversos movimientos sindicales democráticos. Muchos de estos movimientos han sido reprimidos: otros continúan vigentes. Con la Tendencia Democrática, la burocracia sindical tuvo que aceptar en varias ocasiones las soluciones determinadas por el gobierno: así sucedió con la creación del SUTERM en noviembre de 1976 y con los acuerdos para volver al trabajo en julio de 1976. En esas ocasiones, el gobierno federal impuso medidas que, son cuando no eran del todo satisfactorias para la TO, tampoco lo eran para los "charros".

La escalada en el conflicto con la Tn favoreció a la burocracia sindical tradicional. El enfrentamiento de la Tendencia con el gobierno dio al charrismo la posibilidad de avanzar sus posiciones para desplazar a los electricistas democráticos. Desde 1976, la campaña contra la TO arreció notablemente. Los actos paralelos a los organizados por la Tendencia, la anemia campaña publicitaria contra su dirección, y hasta las amenazas de intervenir violentamente, fueron acciones poco comunes por parte de los "charros", tan acostumbrados a hacer política de entretelones y negociación. Desde 1976, la burocracia sindical tradicional jugó a eliminar las posibilidades de solución, una tras otra, y a evitar toda negociación.

Los despidos de trabajadores, la traición de algunos dirigentes seccionales, la expulsión de la dirección democrática, y sobre todo el alargamiento del conflicto, fueron restando fuerza a la TO en

beneficio de los intereses del charrismo. El ingreso al SVTERM de varios millares de trabajadores que antes eran subcontratados para la CM por empresas subsidiarias y que constituían obras de ampliación, también sirve para tonificar la base de los herederos espurios.

Los mss recientes en el movimiento de la TO coincidieron con una aparente recomposición de las relaciones entre la burocracia sindical y el gobierno. Durante el sexenio de Echeverría, el gobierno había pretendido inicialmente que el movimiento obrero organizado fuera la base requerida para apoyar su programa "modernizador" del país. Pero no sucedió así, por la despersión del movimiento obrero, la carencia de puntos de coincidencia suficientes y los conflictos interburocráticos del propio Estado. Durante el gobierno siguiente, presidido por José López Portillo, el régimen buscó crear nuevos espacios —otorgando nuevas concesiones— de relación y negociación con la burocracia sindical. Los dirigentes espurios se comprometieron a respaldar la política económica oficial (sintetizada en los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional) a cambio de asegurar su propio desarrollo. Uno de los factores para que este sea posible es la sujeción de la insurgencia obrera y, especialmente, de la Tendencia Democrática. Este hecho influyó para que el gobierno, colocado ante la disyuntiva de elegir entre respaldar el charrismo y la antidemocracia o mantener el espacio para que la Tendencia siguiera actuando, se decidiese a respetar los deseos de la burocracia sindical espuria —uno de sus aliados fundamentales— y determinar el fin del movimiento de los electricistas.

LA INSUBORDINACIÓN OBRERA

Los años mss recientes en la lucha de la TO coinciden con un notable crecimiento de la insurgencia obrera. Huelgas en pequeños sindicatos, nacimiento de nuevas agrupaciones, marchas y pronunciamientos públicos, han sido expresión de este auge. Sin em-

bargo, después de seis años de efervescencia (a partir de 1972) la insurgencia obrera se encuentra en un periodo de descenso, enmarcado dentro de una disminución general de las luchas populares en todo el país.

La Tendencia buscó impulsar el desarrollo de esta insurgencia obrera y en la última fase este intento descansó en la creación del Frente Nacional de Acción Popular. Sin embargo, la creación del FNAP no implicó sumar las fuerzas de la *mayor* parte de los sectores sindicales democráticos. En vez de eso, el Frente estuvo integrado, como ya lo señalamos, por sectores de izquierda y estudiantiles. De tal manera, el FNAP fue más un foro de discusión ideológica entre corrientes y pequeños grupos, que un polo aglutinador de movimientos reales. (Incluso, hubo partidos de izquierda que se negaron a participar en el Frente, y otros que aunque participaron formalmente, no le prestaron gran atención.) Además de los sindicatos universitarios, los caneros y la propia Tendencia, estaban pequeños sindicatos de empresa y el resto de los trescientos integrantes del Frente (nacido en mayo de 1976) eran grupos de colonos, estudiantes y corrientes y frentes sindicales de poca representatividad.

Por otro lado, cada uno de los tres pilares del FNAP afrontó problemas que les impidieron impulsar las tareas propias del Frente. Los sindicatos universitarios tuvieron que oponerse al intento de crear una legislación que restringiera sus posibilidades de actuación, el proyecto de "Apartado C" de las autoridades de la Universidad Nacional. La Alianza Nacional de Productores de Caña de Azúcar fue el contingente más golpeado: al desarrollar un ritmo superior a sus propias posibilidades y al presentarse como un organismo excesivamente "radical" ante el gobierno, se vio sometida a un fortísimo ataque desde dentro y fuera de su organización, la cual quedó aniquilada. Por su parte la Tendencia Democrática hubo de afrontar la situación que ya hemos señalado.

De esta manera, el mapa nunca pudo tener un funcionamiento orgánico, cotidiano y expedito. Nunca pudo coordinar las acciones solidarias de sus integrantes, y en ocasiones se dedicó a discusiones ideológicas poco fructíferas. El debate, en los días de su creación, sobre el "nacionalismo" de la Tendencia, señaló sus pos-

senores crisis. La Tendencia Democrática aceptó en esta ocasión, como una concesión a la izquierda estudiantil universitaria, que se eliminara del programa del FNAP —calificado de la "Declaración de Guadalajara"— los aspectos relativos a las empresas nacionalizadas. Posteriormente, la Tendencia acabó por relegar las tareas de organización del Frente en vista de la poca utilidad que tenían. El FNAP devino en un centro de grupos que encuentran en el debate —repite— la ilusión de que se acercan a los trabajadores. Sin embargo, como es claro, no es allí donde se forja la clase obrera. El Frente, de tal forma, fue un organismo con pocas bases y pocos provechos para el movimiento sindical insurgente. Incapaz de dotarse de una estructura orgánica, las decisiones que adoptó —can siempre acuerdos de dirección, sin ser asumidas por las agrupaciones que lo integraban. Tuvo, eso sí, la virtud de haber dado respuesta oportuna a varios problemas: de manera destacada, las observaciones sobre la devaluación del peso, formuladas en octubre de 1976, y que constituyeron la única crítica consistente y pública a la política económica del gobierno. Otro de los logros del FNAP fue el surgimiento de una docena de frentes locales en ciudades como Guadalajara, donde estas sucursales del movimiento llegaron a tener influencia importante en las luchas populares.

Las pocas posibilidades del FNAP se manifestaron especialmente en la última fase del movimiento electricista. Ni la huelga de 1976 ni el Campamento que se instaló al año siguiente y que son dos de las acciones más extremas y heroicas que ha debido realizar el contingente democrático alguno en el movimiento obrero, recibieron el apoyo suficiente por parte de otras agrupaciones. Estas limitaciones redujeron la lucha de la Tendencia casi exclusivamente al plano de la discusión ante la opinión pública. No eran esos momentos de grandes movilizaciones.

HACIA UNA NUEVA ETAPA

Una revisión como la que hemos hecho de la lucha de los electricistas democráticos, con todo y lo somera que resulta, destaca la

arraigada tradition en la que se han sustentado las jornadas desarrolladas en los isitimos arms por la m. El movimiento electricista no ha sido coyuntural ni espontaneo, a diferencia de muchos otros dentro de la insurgencia obrera reciente. Ha sido un movimiento que resulta de la experiencia anterior de este contingente, y que se inicia desde los años cuarenta, cuando se forman los sindicatos que habrian de integrar la ENTICE, y que adquiere características mas precisas hacia el principio de los sesenta, cuando la industria el@ctrica se nacionaliza y es constituido el STERM.

Desde entonces, los electricistas democraticos comienzan a sostener las banderas que lingo serian ampliamente generalizadas y que sedan asumidas por otros contingentes de la clase obrera. So insistencia en la necesidad de democratizar al sindicalismo, en senalar la importancia de las empresas nacionales, en ofrecer una vision panoramica a Las luchas sindicales, constituye la aportación 'Ms importante que cualquier grupo obrero ha hecho, en los ultimos tiempos, a la experiencia colectiva del proletariado mexicano. En *el programa* que los electricistas han prefigurado, se encuentra la contribution mas definitiva al conjunto del movimiento obrero national. Los aspectos que conforman este programa had sido delineados durante el transcurso de un movimiento real y concreto; en esa medida es que resultan mucho ma's valiosos. Algunos de los puns del programa de los electricistas democraticos, sin duda, deberan revisarse a la luz de la situation del pals y del propio movimiento obrero; se trata, en todo caso, de puntos perfectibles. Pero su importancia no solo se ha podido advertir en la importancia cualitativa del movimiento electricista, sino en la trascendencia de otras luchas que tambien han animado (como la de los trabajadores nucleases en 1978) y que seguiran inspirando.

Las lecciones del movimiento de la m son numerosisimas. Este movimiento sefiala, coma ningun otro, que las luchas sindicales no pueden realizarse ni entenderse a partir de concepciones esquematicas o maniqueas. Han sido las formas peculiares que han asumido las distintas fuerzas en conflicto, las que han determinado el resultado de las actions de los electricistas en cada face. En las paginas anteriores, hemos becho apenas un recuento de acontecimientos y hemos seflalado algunas conclusiones iniciales. Una

de ellas sefiala que el balance detallado de este movimiento debera partly de la revision exhaustiva del conjunto de las experiencias de los electricistas democraticos. Muchisimas de estas experiencias ni siquiera had sido senaladas en este trabajo, pero por su riqueza deberan ser incorporadas a un estudio posterior.

Pocos conflictos sindicales destacan, como este, el transito de la lucha sindical a la de caracter politico. Memos seflalado ya que, en vista del marco en el que debio actuar, la Tendencia Democratica transito por caminos a veces poco formales y, gracias a ello, pudo convertirse en el eje de la insurgencia obrera en esta etapa. Po,- esas mismas circunstancias, debid adoptar una politica de alianzas que, en terminos de la solidaridad que requeria su lucha sindical, results contraproducente.

Tambien se advierten, en una revisisn del conflicto electricista, los sucesivos cambios en la politica de los sectores involucrados en el mismo, particularmente la burocracia sindical y el gobierno. Esms dos actores del movimiento electricista desempeflaron diversos papeles y no siempre coincidieron en sus puntos de vista, como suele creme. Los mArgenes de autonomia que busca y ejerce la burocracia sindical, ademas de la heterogenea composition de la misma, resultan evidentes a la luz de este conflicto, como en algunos otros tambien recientes.

A diferencia de muchos otros contingentes que han desarrollado luchas democraticas dentro del movimiento obrero mexicano, el de los electricistas se distingue por su capacidad de reflexien y autoevaluación. En algunos momentos, el ritmo de los acontecimientos impidio que los analisis de la T o fuesen del todo acertados (ya hemos seflalado que su conception de la burocracia sindical como un bloque monolltico o su politica de alianzas significaron limitations a su lucha). Pero si se les puede estudiar y cuestionar es, precisamente, porque el movimiento de la Tendencia ofrece, en cada una de sus lases, testimonios de los puntos de vista que la direcciOn de los electricistas iba forjando. psta es una característica practicamente inedita en el movimiento obrero mexicano, donde existed porno documentos acabados sobre las positions publicas, las concepciones programaticas y las polemicas que had sostenido diversos contingentes.

La Tendencia Democratica, y antes el =am, han sostenido sus argumentos en todos los foros donde ha sido posible, y had justificado asi Las opciones taticas que han elegido, asi comp las concepciones estrategicas que las animan. El documento con que la Tendencia anuncio el termino de esta (ase en su lucha, aparecido el 15 de septiembre de 1978, es de los mejores ejemplos de ese afan por revisar constantemente sus posiciones y su trayectoria. ¹⁷ La decision de pugnar ahora por la construction del Movimiento Sindical Revolucionario — propuesto, como vimos, de ãde hace varios afios pero al que ahora se desea dar nuevo impulso— es tambien prueba del interes de los electricistas democraticos por crear nuevas opciones que den un nuevo marco a su lucha y donde sean asimiladas las ricas experiencias de los oltimos afios.

Hoy, con mas enfasis que nunca, resulta evidence que la organizacion democratica de las masas es la alternativa para buscar un cambio en la orientation del pals. Ni el resultado de la lucha de la Tendencia ni el fracaso de experiencias como la del sun., pueden senalar lo contraiio. Si ambos interims no prosperaron se debio a circunstancias coyunturales, por un lado, pero sobre todo a que no lograron influir en el conjunto del movimiento obrero. Sin embargo, las banderas de los electricistas democraticos tienen completa vigencia.

La política econOmica antipopular que restringe los salarios y no tiene capacidad para aumentar el empleo, que amnenta la carestía y que se sostiene en la sujecion de los trabajadores, debe repercutir mas temprano que tarde en la actitud de las grandes masas de proletarios, desempleados y subempleados a los cuales Mecca. Muchos conflictos en los mews mas recientes, asi como las modifications en la actitud de sectores de la propia burocracia sindical, setialan que se esta produciendo un cambio en las posturas del movimiento obrero organizado, que ya no puede desempeñar el papel de simple sosten de la burocracia politica, y que de una u otra forma debe ofrecer respuesta a las demandas legltimas de los trabajadores.

¹⁷ Uno Mas Una, 15 de septiembre de 1978.

Los puntos programaticos y la experiencia producidos por la Tendencia Democratica adquieren importancia especial. La Declaracion de Guadalajara, aunque imperfecta, pues omite muchas cuestiones y otras las aborda en forma general, tiene una completa vigencia. La construction de un movimiento sindical revolucionario, integrado por trabajadores y apoyado en los propios trabajadores organizados democraticamente, es una option que tiene perspectivas muy amplias. Al frenre de este movimiento (de-belt) estar los electricistas democraticos, cuya tradition y nuevas acciones seguiran animando los esfuerzos por reestructurar al movimiento obrero y para moldear, paso a paso, un pals que sea de los trabajadores y para ellos.

CONFLICTO NACIONAL Y LUCHA SINDICAL: LA HUELGA DEL STUNAM EN 1977

"Un día voy a contar lo que para muchos 'Heron las tres últimas semanas. Un día voy a tener las palabras con que poder decirlo, o voy a poder usar las que hoy tengo. Un día voy a revivir todo este pleito nuns inútil, a describir su gente y sus trabajos. Para entonces, otros que tampoco serán héroes querrán saber de qué irracionalidades, equivocaciones y deseos provienen. Mientras, hay que seguir diciendo lo que puede decirse sin que nos llamen locos, engañados o bandidos.

Tengo muchas voces gritando alegrías, mucha certeza de que no se callan en una noche, tras una tarde de caminar cantando la esperanza. Tengo descubrimientos y abrazos de los que marcan y rebacen. Tengo nostalgias. Tengo el futuro, el ya se por que. Perdí la angustia. La deje en alguna calle, en la olla de café para den, en la cancheta con bolillo o en alguna de las muchas lluvias que nos mojaron. Barque con llovio; parda que el cielo también tenía consignas o era legalista o trataba de Rena, el ambiente con su ruido para que no se notara la vergüenza de algunos.

• Gran parte de los puntos de vista que expresan el trabajo fueron resultado de diversas discusiones colectivas. Este artículo está dedicado a los compañeros del ex. Consejo Sindical del STUNAM y en particular a Pepe Woldenberg, Pablo Pascual y Jorge Hernández. arch

De verdad quiero escribir sobre otra con, de Inglaterra, Guatemala y Belice, de la huelga general en el sur de Italia, del avian secuestrado que aterrizo en Kuwait, de la tromba en Jalisco, de los fraudes o el retorno del capital extranjero, del deficit por la impune evasion de imams, de alguno de esos temas sobre los que se puede disertar a gusto. Pero coma si tengo toda esa presencia azul entre los Ojos, si hay polida en todos los rumbos, si el triunfo por la fuerza, y el miedo y la discusion con quiets pretender ser heroes inutiles y la consignment penal de lideres y los jovenes euforicos o condolidos y la incapacidad politica y el silencio y el poder son la constante mas sensible.

Es tan triste pelear, tan cansado, tan todavia necesario en este pass que no aprende a dar options, en el que las palabras salen sobrando siempre. Que le vam^Ps a hacer? Por to pronto sacar futuro y acuerdos de la rabia y los des-conciertos".

Angeles Mariana

En Ozaciones, 18 de julio de 1977.

Cientos de miles de ciudadanos manifestandose en las calks, acciones solidarias en todo el pals, paros nacionales de universidades y sobre todo una solida entereza que no doblegaron amenazas, agresiones fisicas ni la intervention de varios miles de policias, fueron parte del enfrentamiento que sostuvieron el Sindicato de Trabajadores de la UNAM y las autoridades centrales de esta casa de estudios en 19 dias de huelga entre junio y julio de 1977. Macho se ha escrito y seguramente mucho falta aun por recuperar de aquellos dias. El sindicalismo universitario, entonces todavia sin definiciones legales precisas y sin organization national, taro su prueba mas diflcil. La education superior en Mexico mostre su catheter masivo y la necesidad de que exutan normas que atiendan a las nuevas realidades de la universidad contemooranea. Se

perfilo tambien el desarrollo de una burocracia profesional y casi del todo homogenea, a la cabeza de la principal universidad del pals. Y tuvo lugar, en esos dias, el conflicto laboral que fue, quiz& al que de manera mas directa se enfrento al gobierno durante el regimen del presidente Jose Lopez Portillo.

Las limas que presentamos a continuation (excepto el epilogo) fueron escritas may poco despues de la huelga. Demos querido dejarlas casi intactas, como testimonio de una experiencia que sin dada merece tener mejores cronicas y, tambien, coma contribucion a la revision —que consideramos urgentisima— de la trayectoria y los nuevos retos del sindicalismo universitario. Existed otros trabajos sabre esta huelga.¹ Nos parece, sin embargo, que en este articulo hay data y juicios peculiares y por eso nos hemos decidido a publicarlo.

EL SINDICALISMO UNIVERSITARIO

La huelga que el Sindicato de Trabajadores de la nNAM sostuvo en 1977 durante 19 dias en el centro de estudios mas importante del pals, puso en juego a todas las fuerzas politicas involucradas, de una u otra manera, en la ensesianza superior y el sindicalismo mexicano. Fue un punto de difincion para la derecha y la izquierda, para el gobierno y la burocracia sindical, pan los empresarios y el sindicalismo democratico. Durante la huelga y despites de ella, se han formulado numerosas consideraciones sobre las attitudes del STUNnM y el contexto en el que esters tuvieron lugar. En este trabajo presentamos una cronica analitica de la huelga. Creemos que solo con una revision detallada de sus diferentes moments, los

¹ Entre onus recuentos, cabe can la cronologla aparecida en el numero 176-177 (julio-agosto 1977) de la revista *Solidaridad*; el librn *Des crigoibn de un cofiat de Luigi* Molina Pineiro y Arturo Sanchez Vazquez editado por la urvnm en 1980; la *Tells* Pm4sional de Jose Rivas Ontiveros (La *Huelga* de 1977 en la on.un. *Genesis, Desanol(o) y ResuUados*, Facultad de Derecho, 1980) y la cronologfa de Ma. de los Angeles Sanchez Noriega en el numero 10 de la revista *Estudios Politicos*.

and auas e1 asegn maw. z pp euomg e1 ap opezunuauuod wгаа un ued s.

Gun a !puanao osad pp
en(enap ej ap s;ndnp m wan saaopas so(ap odwe, a apsap na:dwoa L
eno)d E andsaa a wud e1 g^{An}t oa 9L61 an aagnlao ap 81 la • a e p and
opeaggn d ,e wquoaa amlod wan e1 A Sled pp ugpnnns e1, o aw aop '3

-mn sa.toprfegetl ap sauo^P eztue2to seI end ueyatxa anb satewp
-uts sepuewap sr' amy , -omattuouoouaaa ns laualgo coed sejp sou
-en ap e8lanq Pun onnlso 9161 ua anb (^walrus) oolwapeay jell
-osaad pp oleaipuls p ot8tns 6161 ua opuen uoaeluamne sonl[;
-uoas 7 'sonnetls[ulwpe saaopefegen ap oleapuis p uoa_ip i
A ešual uouetat eon uoaatnmuew teuonep[pepttaanwp e1 ap sap
-quinine set'sL61 ua @Vann is pp eBlanq ri omenal as anb apsar

»P» oav,Lavdv -1g

'owljjod tanete, ap sauotspap seI ua 'amawtenad
-so A 'wsandnsaad pp ofauew p 'ealwapeae uopealuel el owoa
sauonsana ua opwal eq elope elseq anb ejuowa8aq el ap u9pnu
-rylstp run ueueagiu&s anbtod sajeat so!gwra sole olsando eq as
rpru JJAInn eoenotng ej'Ienpe en-Gamma ns uaallenowap anb
mammal olsandwd ueq A wven el ap uopenns el opeuonsana ueq
olanuoa ewet2otd un urs anbunr 'solsa oluel u3 'saaopefrgen
ap soleaipuls so' a uweluatjua as (muawlenadsa 'oueltstanwp
ofasuop P A oulaigou mun[el] sauopae sns ueaupsnf anb uo P_{aaa}
ap soue8ao sou A eponalj ap tapod la apuop'teuopebj prptstan
-lup el ua etep amawje P_{adsa} anj ug^Pemrs elsg 'sapeprslawu(l
set ap mnpmisa el A uo!spap ap sosaaotd sou teuonsana a ozuaw
•oa 'elualas soup sou ap soidpuud a 'sonal'pup so! owoa salrpos
sauopedtuSe ap oluaiwt8tns 13 'sauoisppap sns a ennlut von
-tsodo rseasa pun uegenuoaua anb se^Peaatnq tod amamen!cnp
xa sepefauem ueaa sauo^P musus sera ap aped to4ew et 'odmap
oaod anti msej 'aoltadns uporanpa ap sauopmnsut seI ua uau
-a waluu anb salepos seztañj sr' ap uotaeytpow run ua uummel
oponpetl eq as ouel!staaun owspeatputs pp rpuanljm e7
'aped opetmoj
eq oumtstan!un owsgeatpuls plena el ap elatgo eouaXtnsut
—samet8amt sns ap uoptpuoa aluatajz p et tod— sestads!p swan e1 ap

e sauopae sel A eaug8oaalag emnnnsa el q(aljat 'ogaaq ap 'dvNd
13 ; -(oldwafa tod 'osad lap uopenlenap el aloe) swuawom saluat
app ua sameuodmi sauon!sodoad A sauoryldo olnuuoj anbune
ouelppoa A oatue9ao wuaweuonunj un onnl ou aluatg alsa sand
•feat anb maxim nm anj enualsixa ns 'o&egwa uts 'salue!prosa
A spuolaa ap sauotaedruan owoa Ise 'soangnowap sonal'purs tod
'muatmpeu ns apsap 'olsandwoa onnl'sa d vNd 13 'telndod uopay
ap IeuopEt.1 wualg pp '9L61 ap o4e111 ua 'uonean el opellnsat
owoa uma!nnl anb A eaatgo enua&nsw, esa a odtana uotatp anb
(sauorynal 'saunjw 'srgatem) sepeu oI sestan!p uotenuo8e1o1d
sopeuuanlun so['esatdwa ap solealputs soun*le A selsnunala
ap eapmaowaU enuapuay ri uoteuuoj anb to owoa satolaas e
olun f tenon sal anb sewalgotd sol awe ruin ap solund A sepuew
-ap sns nalsal!uuew satope[egen sot anb eaed seangnomap sauop
-ezma8ao uoa tmuo) ap prptsaaau el opeal'puupa eq anb etaago
enua8msut et ap altrd opewtoj urq solral'purs song 'sued la OP
-01 ap sapeplvan!un saluaaaj!p ua sapDlpuls savopedm8e senanu
96 ap sew umapalede '9161 ap olaua A U1,61 ap atgnpo aorta sas
Tam ap e8[anq run onmsos anb 'wvnn el ap sopealdw3 A satopef
-egeay ap olealputs pp oluau!bans to apsau 'opeluappae A osop
anou nuamovaj un opts eq sapeplslan!un se[ua oulsle31pUls 13
'souelislalun salopefegen sot ap la anj 'P ap
-pod elsa enuoa 'sorim sns apsap 'olsapuew as anb saonas soaad
sol ap omit -satopefegen sou ap onnrsmbe aapod lap leaf ugpaen
-uoas run ele!pawul epuanaasuoas owm uoaau •leuonemalul
ouetauow opuog p A ouaalgo8 p aawa sos,motdwoa sot ap sop
•enpap Soueles sot a sartopaltsaa set A 9L61 ap atgwapdas ua 011E3
ixaw osad lap uopenlenap El 'Sled p open ap sopepelrse sole eq
TH Pp anb [epos A rpumuoa ranjlod e1 ap sauoisnatadaa sel naj
-ns ap ope1ap urugeq ou soumrstauun satopr[egen sot 4161 u3
'ogaanotd uoa sepet!wse aas seouauadxa sns A rpenaape
edau0w ap sopenlena aas ugapod als; owoa salepos smualw!now

versitarios un trato y un reconocimiento similares a las que, por derecho, tiene el resto de los sindicatos en el país. La Rectoría argumentaba que la legislación laboral nacional no tenía vigencia en la UNAM porque resultaba contradictoria con la autonomía y con la situación peculiar de la Universidad.

En agosto de 1976 los sindicatos universitarios se enfrentaron a un nuevo intento de la burocracia de la UoM para limitar sus acciones. El Dr. Guillermo Soberón, Rector de la Universidad Nacional, presenta al Presidente de la República un proyecto de iniciativa al artículo 125 Constitucional para crear un Apartado "C" que regulase las relaciones laborales en las universidades (junto al Apartado "A" que existe para los asalariados de todo el país, y el "B" de los trabajadores al servicio del Estado). De acuerdo con el proyecto de Soberón, los trabajadores académicos deberían agruparse en organizaciones diferentes de las que retorn a trabajadores administrativos; cada sindicato se circunscribiría al ámbito de una sola institución (esto es, no habría posibilidad de crear una agrupación nacional) y, sobre todo, el ejercicio de la huelga tendría lugar exclusivamente "por violaciones sistemáticas y reiteradas a las condiciones de trabajo".

En otras palabras, se buscaba maniatar la acción de los sindicatos universitarios. Hasta entonces, estos se habían desarrollado sin un marco legal preciso: algunos obtuvieron su reconocimiento como sujetos del Apartado "A", otros fueron obligados a aceptar el Apartado "B" y la mayoría —emitidos los de la U.S.— habían conseguido acuerdos bilaterales con las autoridades de cada Universidad. Con su proyecto de Apartado "C" el Dr. Soberón pretendía acabar con esta aparente laguna legal pero, también, con el desarrollo de los sindicatos universitarios.

La respuesta al proyecto de Soberón fue diversa. Todos los sindicatos condenaron las limitaciones que la iniciativa de legislación tendría. El sindicato del Personal Académico de la UNAM y otros sindicatos de provincia manifestaron que no existía ningún "vacío legal" y que los trabajadores universitarios no debían tener una si-

Vegas de José Woldenberg K. que ha aparecido en la revista *Foro Universitario* a partir del número 15 (febrero 1982).

tuación diferente al resto de los asalariados del país. Segall este razonamiento, el marco legal para ellos existía ya y estaba en el Apartado "A" del artículo 123 y en su ley reglamentaria, la Ley Federal del Trabajo. Ante la iniciativa de Soberón, el SPAUNAM proponía a los sindicatos universitarios estrechar sus vínculos y avanzar hacia la creación de un sindicato nacional, con un contrato-ley que rigiera las relaciones laborales en todas las universidades del país.

Por su parte, el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM se adhirió al rechazo de la iniciativa de Soberón pero propuso otra salida: la creación de un nuevo capítulo, dentro del Título sobre "Trabajos Especiales" de la Ley Federal del Trabajo, dedicado a los trabajadores universitarios. Esta proposición partía de la idea de que si existía una "Laguna" en la legislación laboral, que debía ser cubierta con la adición señalada. Las proposiciones de ambos sindicatos de la UNAM fueron ampliamente discutidas y mantenidas. Ante el rechazo suscitado por la iniciativa del Rector, el gobierno federal convocó a todos los interesados a un debate público sobre esa cuestión. Puede afirmarse que, desde ese momento, la iniciativa del Dr. Soberón recibió un serio cuestionamiento: Las autoridades de la UNAM no esperaban que se abriera tal debate. La discusión pública fue sugerida por el propio presidente de la República, Luis Echeverría y, según se sabe, tomó por sorpresa al Dr. Soberón.

Entre el 30 de agosto y el 22 de octubre de 1976 se realizaron 8 audiencias en la Secretaría de Gobernación, a donde asistieron representantes sindicales, funcionarios y profesores universitarios así como especialistas en derecho laboral, que en algunos casos criticaron y en otros aplaudieron la proposición de Soberón. Ante la división de opiniones, el gobierno federal decidió "congelar" la iniciativa y no turnarla a las Comisiones Legislativas.

En esos mismos meses, los dos sindicatos de la UNAM se enfrentaban a serios problemas laborales. El SPAUNAM, ante la revisión anual de salarios que debía verse el primero de noviembre, cm-

Las ponencias presentadas en nuestras reuniones pueden consultarse en la serie "La Universidad en el mundo" editada por la CEAES.

plaze a huelga por un aumento de 35%. Este era uno de los conflictos salariales mas importantes en el pass despues de la devaluacion del peso y la consiguiente alza de precios. La demands del srEUNAM, en este contexto, resultaba adecuada. Sin embargo no lo era Canto si se tomaba en cuenta que el gobierno habia decidido limitar de manera considerable los aumentos salariales. Esta decision se manifesto en las negociaciones entre el sindicato y las autoridades universitarias, que ofrecieron onicamente un aumento de 5.5%. Ante la inflexibilidad de Rectoria el sindicato disminuye su petición pero las autoridades mantuvieron su oferta. El sindicato finalmente tuvo que aceptar el 5.5%. a riesgo de lanzarse a una huelga que tenia pocas posibilidades de ganar. Sin embargo, en el seno del snorts, se habian creado muchas expecta0vas sobre la necesidad de llegar a la huelga y conseguir un mayor aumento. De esta manera, la decision de aceptar la oferta inicial de Rectoria se tradujo en una complicada situacibn interns provocada por el descontento que surgio entre los trabajadores y que, objetivamente, debilitaba al sindicato.

Otros, y no mends graves. eran los problemas del smovnx. Este, durance la huelga de ocho dias que sostuvo en junio de 1975, habla logrado el establecimiento del "Titulo de las Condiciones Gremiales del Personal Academico", documento que rage las relaciones laborales de Ins profesores e investigadores universitarios. Este reglamento habia significado an avance ante la falta de mecanismos legales y formales pars definir la situation laboral del personal academico; sin embargo tenfa diversas fallas que se Era-dujeron en escasa capacidad del spmismM para ejercer la defensa laboral de sus agremiados. Las limitaciones del "Timlo" y In con-Moos que enfrentA el utmost (la ofensiva del rector Soberer, con su Apartado "C", el apoyo a los electricistas democraticos en 1976, entre otros) le impidieron al sindicato funcionar cabalmente como tal. Sin una accent laboral efectiva y enfrentando com-tantemente a la burocracia universitaria, el svncsnM no pudo convertirse en una option convincente para la mayoria de los profesores de la upon,. Muchos de estos, condicionados o convencidos por las autoridades, prefirieron afiliarse a las "Asociaciones Autonomas" que hablan surgido en 1975 para competir con el

smuts, y que un ado despues eran mas de 40. con una membresia de mas de 5 mil profesores. Ante la primera revision del "Titulo", que debts efectuarse antes del 1³ de febrero de 1977. las Asociaciones, de comfin aunt-do con Rectoria, integran una "Comision de Acreditacion" que desconoce la membresia del SPAUNAM y que intenta desplazar al sindicato de las discusiones respectivas. El senors,. enfrentado asi a las agrupaciones antisindicales y a la burocracia universitaria, y convencido de que esa situation no podria prolongarse por mas tiempo, decide solicitar su registro ante la Secretaria del Trabajo y emplazar a huelga a la UNAM por un nuevo contrato colectivo, cuya titularidad (ambled reclamaba en virtud de que era la organization gremial de personal academico con mayor membresia en la stuns. Con la consigna "Titularidad y Registro" el senors, inicia una intenta campatia de propaganda para anunciar sus demandas y su decision de llegar a la huelga. La Secretaria del Trabajo se declara "incompetente" para atender la solicitud del sindicato, negando practicamente el registro. Las autoridades de la woos) a su vex, manifiestan un abierto rechazo a la firma de un contrato colectivo como el que promueve el sindicato; no se establecen negociaciones y la action del non, se orienta entonces a preparar la huelga. Durante el mes de micro se repiten los mitines, asambleas y campatias de propaganda con vistas al 7 de febrero, fecha sedalada pars la huelga. El primero de febrero time lugar una manifestation donde varios miles de persons apoyan al sindicato. El SPAUNAM estaba, asi, list.) para llegar a la huelga pero sin que las perspectival de esta resultant claras. La alianza entre Rectoria y las asociaciones antisindicales era mas selida que nunca, y no parecia posible que el svnurvnM pudiera soportar un conflicto como el que se avecinaba.

NAGS EL STUNAM

Ante esta situación, el 3 de febrero se presenta una nueva posibilidad. Después de algunas pláticas informales de las que no se tiene constancia oficial, el Comité Ejecutivo del srSNAM presenta al SPAUNAM una proposición formal para crear un nuevo sindicato, que reuniera a los agremiados de las dos organizaciones y que en el plazo de pocos meses pugnara por la firma de un contrato colectivo para todos los trabajadores de la UNAM. La idea de crear un solo sindicato no era reciente. Desde años atrás ambas agrupaciones habían insistido en la conveniencia de que así fuera y las acciones conjuntas en mítines, manifestaciones y declaraciones públicas, habían sido acercamientos hacia esa posibilidad. La

Se ha dicho mucho que la iniciativa para la unificación sindical provino exclusivamente del srSNAM. En realidad, no es así. Una de las soluciones al conflicto que la dirección del sindicato del Personal Académico había contemplado desde varios meses antes era, justamente, la fusión de ambas organizaciones. Flauto donde ambos, la primera iniciativa en este sentido se originó en el Comité Ejecutivo del SPAUNAM que, el 15 de febrero de 1976 aprobó una proposición de su seno general, Eliezer Morales, para proponer formalmente la integración de un solo sindicato en la UNAM. Morales presentó un programa que debía establecer las bases de la unificación: llamados de los Consejos Generales de Representantes para iniciar el proceso de fusión, realización de Asamblea General del srSNAM y Congreso Extraordinario del SPAUNAM y establecimiento de un periodo inicial donde subsistirían dos grandes secciones en el nuevo sindicato, una para los trabajadores académicos y otra para los administrativos. El Comité Ejecutivo del SPAUNAM aprobó esta sugerencia y la presentó —siempre en privado— a la dirección del srSNAM. Sin embargo los dirigentes del sindicato administrativo respondieron directamente a esta propuesta. En la inauguración del Congreso del SPAUNAM, el 11 de diciembre, el dirigente del srSNAM, Nicolás Olives Cuellar planteó la necesidad de la unificación. En aparente respuesta a la dirección del srSNAM se le pide a pensar que la unidad no sería posible por falta de ineres y de condiciones reales para ello pero en los meses siguientes habría de demostrarse que no era así. El 15 de febrero la dirección del srSNAM, a iniciativa del Partido Comunista Mexicano — organización política a la cual pertenecía la mayoría de los líderes de los trabajadores administrativos en la UNAM — formula la proposición de unidad a las principales corrientes sindicales del SPAUNAM. La proposición era idéntica a la presentada en noviembre de 1976 pero el momento político era diferente.

proposición de la dirección del srSNAM fue sorprendente para muchos, pero abrió una perspectiva de tal manera diferente y atractiva que fue discutida con interés por los afiliados del srSNAM. De hecho, este sindicato había pugnado siempre por la creación de organizaciones amplias, y habla partido del principio que sigue el cual, la fuerza de los trabajadores está en su unidad y nunca en su dispersión. Durante los días 4 y 5 de febrero las asambleas seccionales del srSNAM discutieron la unificación y, finalmente, el Comité de Huelga aprobó esta propuesta. Lo mismo ocurrió en el Consejo General de Representantes del srSNAM. El domingo, 6 de febrero, siempre en una rápida serie de acciones, se realizó una reunión conjunta de ambas direcciones colegiadas, donde se estableció un "Convenio Político Sindical" para la conformación del Sindicato de Trabajadores de la UNAM (srSNAM), que en un plazo de tres meses debería emplazar a huelga por un contrato colectivo para todos los trabajadores de la Universidad Nacional.

La decisión de crear el srSNAM, calificado como "un golpe de timón" sorpresivo, modificó los términos del conflicto con Rectoría. Con una agrupación que reuniera a los contingentes y las experiencias del srSNAM y el SPAUNAM, el sindicalismo universitario abría nuevas posibilidades para su desarrollo, y en el caso de la UNAM, para lograr una reglamentación laboral más adecuada. Las autoridades universitarias, repuestas de la sorpresa que les causó la noticia del nacimiento del nuevo sindicato, manifestaron que no lo reconocerían.

La unificación de los dos sindicatos universitarios, de esta manera, tuvo lugar como resultado de un conflicto que estaba a punto de haber crisis. Es decir, no pudo ser una unificación preparada cuidadosamente y en las mejores condiciones deseables. Esta situación se tradujo en un funcionamiento difícil y a veces conflictivo del nuevo srSNAM en sus primeros meses de vida. En el sector de trabajadores administrativos, el desaliento causado por la revisión salarial de noviembre de 1976 propició una escasa atención al proceso de unificación que se estaba realizando. Entre los académicos había una mejor disposición (puesto que el SPAUNAM había tensado todas sus fuerzas con vistas a la huelga que había anunciado)

pero su base social, minada por las represalias administrativas que las autoridades pusieron en marcha contra los sectores más activos o más débiles del sindicato, no era la más adecuada. A pesar de esta difícil situación interna, el sruNAM comienza a desarrollarse. El 27 de marzo realiza su Asamblea Constitutiva, donde son designados el Consejo Ejecutivo y las Comisiones Autónomas del nuevo sindicato. En esa ocasión, también se aprueba el Proyecto de Contrato Colectivo que el STUNAM presentaría a las autoridades universitarias con emplazamiento a huelga para el 20 de junio.

De esta manera, el STUNAM comienza a funcionar. En sus primeros meses de existencia tentaban que coincidieran e integraran dos canales y trayectorias diferentes. El aparato administrativo del sindicato, con las dificultades previsibles, empieza a marchar. Lo mismo ocurre en las delegaciones sindicales, donde tienen lugar las primeras asambleas y acciones conjuntas de trabajadores académicos y administrativos. Desde el mes de abril el STUNAM comienza a participar en varias movilizaciones, donde se afinan los mecanismos de acción común entre sus integrantes. El 26 de ese mes tiene lugar una marcha contra el nombramiento del ex presidente Díaz Ordaz como embajador en España y contra la intervención militar en la Universidad de Oaxaca. El primero de mayo, el contingente del sruNAM es el más numeroso en una manifestación de los sindicatos independientes en la ciudad de México. El 9 de junio, ya dentro de las acciones de pre-huelga, se efectúa un mitin en Ciudad Universitaria y al día siguiente una manifestación que reúne a más de 30 mil personas en protestas por el asesinato del profesor Alfonso Peralta Reyes, el 12 de mayo. (Peralta había sido miembro activo del sruNAM y fundador del sruNAM, así como dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Fue acorralado al salir de su salón de clases en el plantel Atzacapotzalco del Colegio de Ciencias y Humanidades, al parecer por pistoleros de la "Liga 23 de Septiembre".)

Todo estaba listo para llegar al 20 de junio.

Ante la inminencia de la huelga y la falta de perspectivas de solución, el 16 de junio la Secretaría de Gobernación convoca a los representantes del sruNAM y las autoridades universitarias a reunirse e iniciar negociaciones. De esta manera Rectoría, que había fijado su estrategia en mantener una línea dura, intransigente (actitud que reiteraría más tarde) se vio obligada a discutir con un sindicato que no había querido reconocer. Como resultado de estas reuniones Rectoría propone reconocer al STUNAM con los dos convenios de trabajo que existían; que el convenio colectivo para el personal administrativo sea administrado por el nuevo sindicato, y que las relaciones laborales del personal académico se rijan por el Título de las Condiciones Gremiales, donde el sindicato no sería el titular, sino copartícipe de una administración común en la que estarían también las "Asociaciones Autónomas". Además, la Universidad propone que tanto autoridades como sindicato "reconozcan la necesidad de que se legisle a nivel nacional para definir un marco jurídico que regule las condiciones laborales en las universidades". El sindicato rechaza esta proposición porque, insiste, lo que se desea es un solo contrato colectivo y la oferta de Rectoría no se acerca a esa posibilidad. Además, no se está de acuerdo en avalar el interés del rector por establecer una legislación laboral nacional especial para las universidades. De esta manera, los primeros intentos para solucionar el conflicto —a unos días de la huelga— no logran prosperar. Sin embargo es importante destacar que se había doblegado la intransigencia inicial de Rectoría y se habían entablado pláticas. Más tarde las autoridades ofrecen la regularización del personal académico) que no hubiera tenido un concurso de oposición para lograr su definitividad, que así lo sentase, en un periodo de 30 días. La proposición de Rectoría constituye un paso importante por parte de las autoridades universitarias y contenía algunos avances respecto de su intransigencia inicial. Esto no fue aceptado con precisión por el sruNAM, que la rechazó. Cabe preguntarse si el Sindicato estaba en posibilidad de aceptarla, dado que de haber actuado así, aceptaba la

separation contractual de trabajadores academicos y administrativos.

Mientras se realizaban las plásticas, el sindicato se aprestaba para la huelga. El Comité de Huelga discutía los últimos detalles de organización. El sábado 18 de junio tiene lugar una manifestación convocada por el Frente Nacional de Acción Popular en apoyo a las demandas del *srunwm*. Esta es la última prueba antes de la huelga, y el sindicato y sus simpatizantes la cumplen con éxito. Decenas de miles de personas salen del Monumento a la Revolución, dan una vuelta a la Alameda Central y regresan al sitio de partida, mientras cae una pertinaz y fortísima lluvia. Trabajadores y estudiantes, mojados hasta el tuetano, marchan con el puno en alto y anuncian el movimiento que comenzarán a sostener 48 horas después. Contingentes de todas las delegaciones del STUNAM, de sindicatos universitarios de provincia, de electricistas de la Tendencia Democrática, de la Asociación Nacional de Médicos Residentes, de agrupaciones de colonos y estudiantes, integran una marcha alegre y esperanzada. Las mantas se convierten en grandes paraguas; las banderas de colores que lleva el STINAM quedan inservibles de tan mojadas. Pero con soda y el agua, quizás gracias a ella, esta primera prueba de cohesión y solidaridad no da lugar a incidentes. Así lo señalan el secretario general del sindicato —Evaristo Pérez Arreola— y el de organización —Eliezer Morales Aragón— en el mitin con el que concluye este acto. Allí mismo, Hector Barba, a nombre de la Tendencia Democrática del surERM, reitera que los electricistas estarán junto a los trabajadores universitarios en los días que seguirán.

BANUERAS ROJINEGRAS

Las plásticas con Rectoría continúan hasta el último momento. Unos minutos antes de las 12 horas del lunes 20 de junio, Rectoría reitera su proposición para reconocer al sindicato, aceptar la *subrogación* de la titularidad del convenio administrativo para el *sruNAM* y aceptar a Este como uno de los representantes de los in-

tereses laborales del personal académico afiliado a El. El *sruNAM* vuelve a rechazar estas proposiciones y señala que solo la firma del contrato Alnico entraña la huelga. Como no ocurre así, a las 12 en punto las banderas rojinegras aparecen en todas las instalaciones de la Universidad Nacional. En la Torre de Rectoría, los propios representantes sindicales invitan a las autoridades a abandonar el edificio. La huelga que comienza al mediodía, se inicia sin problemas. En muchas escuelas y facultades se realizan mítines de apoyo al sindicato mientras los trabajadores colocan sellos en todas las puertas de aulas, laboratorios y oficinas. Lo mismo que en Ciudad Universitaria, en los planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades, la Escuela Nacional Preparatoria y docenas de instalaciones por todo el Valle de México, a la misma hora se suspenden actividades. En el Observatorio Astronómico de San Pedro Mártir, en Baja California, los trabajadores de la uNAM también se suman a la huelga. Mientras esto ocurre, en Jalapa los sindicatos de la Universidad Veracruzana encabezan una manifestación de apoyo a sus compañeros de la uNAM. La huelga, en fin, es un hecho. Por primera vez en la historia de la uNAM, una huelga conmemora simultáneamente en todas las dependencias universitarias. Aun en 1968 cuando el movimiento estudiantil o en 1972 y 1975 con las huelgas del STEUNAM y SPAUNAM, las huelgas habían principiado de una manera heterogénea y desigual y luego se habían extendido. En esta ocasión, las banderas rojinegras aparecen concentradamente, en todas las instalaciones de la Universidad. Esto demostraba la solidez y la cohesión que había alcanzado el sindicalismo en la usnm.

Es un hecho también que, rotas las plásticas, Rectoría se afianza en una postura de inflexibilidad. De ahora en adelante las fuerzas de ambos contrincantes, Rectoría y el sindicato, deberán tensarse al máximo. Ya no estará en juego simplemente un contrato colectivo sino dos tendencias diferentes, dos proyectos de Universidad, dos interpretaciones del país. El propio rector Guillermo Soberón así lo anuncia la noche del lunes 20, cuando en un mensaje afirma que "la lucha que se avecina es no solo la lucha de los universitarios, sino la de todos los mexicanos". Y añade, esbozando la argumentación que sostendrá durante todo el conflicto: "Estamos

decididos a sostener la tesis de la legalidad. En ella fincamos nuestra capacidad y nuestras posibilidades de acci6n... " La campana de Rectorla descansara desde entonces en sostener que la huelga es ilegal, que el sindicato ha violentado la situaci6n y se ha llamado a una empresa antiuniversitaria.

De manna simultanea, se inicia una vigorosa campafia publicitaria para sostener que la huelga tiene moviles oscuros, que es impulsada por el Partido Comunista Mexican y que busca altern la tranquilidad nacional. Ejemplos de estas afirmaciones pueden ballarse en las paginas de casi todos los diarios a parch del 20 de junio. Los mercenarios de las palabras, los habituales y In nuevas voceros de la derecha, de la iniciativa privada y hasta escritores liberates se suman —urns gustosos, on-os desconcertados— a esta campafia macartista y antisindicalista. Periodistas coma Alfredo Kawage Ramia —pars citar el ejemplo mss extremo— llamaban al gobierno a

sacudirse de todo escrupulo y actuar como le corresponde, por obligacion y por necesidad vital con fria energia contra sus enemigos, que son los enemigos de la Naci6n. Basta ya de contemporizaciones y complacencias. Los comunistas de todo el mundo laboran, trabajan, maquinan y maniobran para conquistar el poder en todos Los paises del mundo fibre. Es obligaci6n de los gobiernos en esos paises actuar con energia y con decision para defenderse de la subversion interns que es agresibn externa (en *Novedades*, 23 de junto de 1977).

Como parse de la misma campafia, aunque con otros matices, las "Asociaciones Auonomas del Personal Academic," que semanas antes habian impulsado gran candidad de desplegados de prensa contra el STINAM, vuelven a impugnar al sindicato y anuncian que sus miembros comenzaran a dar claws fuera de los recintos universitarios. Los cursos son preparados coma espectaculo para los fot6grafos de prensa, en varios parques pablicos. Posteriormente las autoridades universitarias conseguirian que varias docenas de escuelas incorporadas prestaran sus instalaciones para crear la "universidad extramuros".

De esta manera se deslindaban con precision y cada vez mss polarizados, los dos senores que la huelga enfrentaba. Por un lado el sindicato rodeado de los sectores con una practice democratica en todo el pals. De otro, Rectorla apoyada por la derecha universitaria y tambien de sotto el pals. El gobierno no dejaba ver cual era su posici6n definitiva. El manes 21 el presidente Jose Lopez Portillo vuelve a esbozar su concepci6n sobre los problemas de la Universidad —que ya habla manifestado antes y que reiterarla en posteriores ocasiones— segue la cual

la idea de la comunidad a veces se divide, disputa y deja sin fundament, el gran proposito que significa la universidad [...] esta situaci6n absurda puede corregirse si se mantiene el proposito de comunidad universitaria y una vinculacion abierta, consciente, responsable y no vergonzante con el gobierno.

Lopez Portillo llama a rescatar el principio de la comunidad universitaria, queen epocas anteriores sirvio para mantener cohesionada la institucion pero que en virtud del crecimiento de la education superior ha quedado rebasado por nuevas realidades. De manera implicit, el Presidents de la Republica acepta que la nueva Universidad es una institucion de masas, donde coexisten diversos sectores y que solo las organizations de masas pueden dar una alternativa para la recomposicion de la comunidad. Una comunidad integrada ya no solamente por individuos, sin, por organizations sociales.

No era este el panto de vista de las autoridades universitarias. Rectoria defendia un modelo de universidad donde el poder se ejerce verticalmente. Por eso se explica el empeno del Dr. 9oberon en mantener la tesis sobre la "ilegalidad" del sindicato. Como consecuencia de esta convicci6n, las autoridades universitarias deciden apelar a los organismos laborales competentes y el 22 de junio el Abogado General de la ueAM, Diego Valades, solicita a la junta Federal de Conciliation y Arbitraje que declare "inexistente" la huelga del STUNAM. Este solicitud recibe una amplia publicidad y en algunos medios informativos se llega a deers que la huelga ha sido ya declarada fuera de la ley .

Ante los argumentos de Rectoría, el sindicato responde que su huelga está amparada en el Apartado "A" del artículo 123 de la Constitución y que la solicitud de inexistencia

constituye un viraje respecto de las posiciones que las autoridades universitarias sostenían anteriormente. Han sido víctimas de su propia trampa, y se han visto obligadas a hacer de lado todas sus declaraciones anteriores. Ahora sostienen que somos sujetos del Apartado "A" del Artículo 128 ... Al pedir la aplicación de la Ley Federal del Trabajo se reconoce expresamente que ésta es aplicable a las relaciones de la institución con sus trabajadores. Confirman, así, nuestro derecho a la contratación colectiva (Desplegado en *Excelsior*, 24 de junio de 1977).

La huelga se desarrollaba, para entonces, con regularidad. Brigadas de trabajadores universitarios recorrían toda la ciudad, organizados por zonas. Todos los días se realizaban festivales dentro y fuera de Ciudad Universitaria. Había espíritu de confianza. Las asambleas discutían más los detalles de organización (las guardias, la dotación de víveres, las finanzas) que las perspectivas del movimiento. El jueves 23 se realiza una marcha de trabajadores electricistas y telefonistas, desde San Ángel hasta Ciudad Universitaria. Poco después, brigadas del STUNAM asisten al partido de fútbol que se realiza en el Estadio Olímpico de C.U., donde recogen donativos y distribuyen volantes, y en el medio tiempo realizan una marcha alrededor del campo de juego.

En torno a la huelga, se suscitan diversos comentarios. El lunes 20, el secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, José Luis Andrade, señala que si la mayoría de los profesores así lo decide, apoyarán al STUNAM. Sin embargo dos días más tarde afirma que su organización se mantendrá al margen de la huelga universitaria. En general, durante los primeros días de huelga los pronunciamientos de la burocracia sindical son cautelosos. Cuando al dirigente minero Napoleón Gómez Sada, que en esos momentos era Presidente del Congreso del Trabajo le piden su opinión sobre el paro universitario, se limita a decir que "es perjudicial no solo para la Universidad sino para el país" pero

se mega a calificar al STUNAM, ya que las agrupaciones de su tipo, dice, no sabemos como y por que actúan ya que son organizaciones independientes y ajenas a todas las actividades que realiza el Congreso del Trabajo".

La imprecisión era la constante, de muchas de las declaraciones de prensa en esos días. En este río revuelto, la derecha organizada llega a pensar que es una buena oportunidad para profundizar y afirmar su ingerencia en la educación superior. *El Heraldo de México*, el periódico que piensa como los empresarios, sostiene una cotidiana campaña para rescatar la "Ley Elizondo" que propuso en 1971 el gobernador de Nuevo León, Eduardo A. Elizondo. Según este proyecto la conducción de las universidades debería estar a cargo de un consejo consultivo integrado por representantes de los periódicos, de los organismos empresariales, de los padres de familia, de los organismos obreros y campesinos, del gobierno y, finalmente, de los maestros y estudiantes. Tal proyecto fue rechazado en Nuevo León y tampoco fue una alternativa viable seis años después, en la huelga del STUNAM.

Mientras las instalaciones de la UNAM seguían en huelga sin problemas, el debate más agudo, se daba en las páginas de los diarios. Comienza la guerra de desplegados donde las autoridades llevan ventaja por contar con mayores recursos. Rectoría comienza a publicar su "Gaceta 6PAM" a plena entera en todos los diarios de circulación nacional. Aparecen declaraciones de los directores de escuelas y facultades, de institutos y centros, apoyando al Dr. Sobrón. Los apoyos al sindicato se expresan de otra manera, en la forma de mítines, marchas y colaboraciones económicas. Frente a la permanencia de dos posturas que no varían, las de Ream-1a y el sindicato, se prefigura entre los universitarios una tercera posición que formula llamados al diálogo y a resolver pronto el conflicto. Algunos sectores de profesores expresan opiniones en este sentido, como un grupo de catedráticos de la Facultad de Ciencias Políticas que señalan que "la discrepancia es la esencia de la Universidad y el diálogo y el razonamiento sus formas naturales de solución" (*Excelsior*, 26 de junio). Sin embargo, en este y otros llamados similares no se ofrece alternativa alguna para el conflicto que preocupaba a todos.

En repetidas ocasiones el STCNAM sostiene, como muchos otros, que el dialogo es la soluciOn a la huelga. Para reiterar dicha postura, los representantes del sindicato acuden el denies 24 hasta el Instituto Nacional de Nutricibn, donde d Rector habia instalado sus oficinas. Soberbn se mega a recibir a la comisibn sindical y se l limita a notificar a naves de su secretario particular que silo habra dialogo cuando se levante la huelga. Puestas asi las cows, era imposible pensar en una soluci6n negociada. Ese mismo dia Rectoria anuncia que se iniciaria la transmisibn at clases universitarias por television, gracias a un acuerdo con el consorcio Televisa. Ante varias personas que habian acudido a manifestarle su adhesion, Soberbn expresa: "Podra'n cerrar los recintos pero no nuestra voluntad de trabajo... esta es una batalla muy importante y la vamos a ganar."

En Coda batalla, la mejor defensa es el ataque. Y Soberbn preparaba sus baterias en cada declaracibn, aseguraba su ofensiva y acudia a diversos aliados. El 25 de junio varias personalidades (Antonio Dovali, presidente de la Sociedad de Alumnos de Ingenieria; Pedro Astudillo, director de la Facultad de Derecho; Jorge Cortes Obregon, presidente de las Asociaciones Autonomas) seeman que esta huelga pone a la orden del dia la necesidad del Aparatado "C" propuesto por el Rector. Al dia siguiente mientras la Fundacibn Televisa anuncia que ofrecera "sin limites" el tiempo de sus 4 canales de television pars transmitir claws, el comite ejecutivo nacional del Partido Revolucionario Institucional se pronuncia contra la huelga. Senala el pat, recogiendo los argumentos de Soberbn, que la huelga

no tiene ninguna justificacion legal... estamos (rente a un movimiento en que se ha escogido deliberadamente el camino de la ilegalidad como una forma de provocation [...]) lo que se pretende es que un partido politico !ogre el control absoluto de la mas importante institucion de cultura superior que hay en el pals [...]

Se desarrollaba, asi, una promotion antisindical que pretendia adjudicar al srunam intereses oscuros, inconfesables, en contra

de la Universidad y del pals. De seta manera la campana macar-
tista llegaba a los niveles ma's altos. El mismo dia, el presidentes de la Asociacion Laboral de Profesores de Ensesianza Media y Superior, German Cabrera Pontes (conocido por su virulento antisindicalismo) declara que el ejercito debe intervenir para desalojar a los huelguistas. Asi, cuando la huelga cumple su primera semana, la campana contra el s1'ONAM arrecia notoriamente.

HUELGA "ILEGAL."

El runes 27 de junio la Junta Federal de Conciliaci6n y Arbitraje, en respuesta a la solicitud del Abogado General de la uxxo, declara que la huelga es "ilegal" en vista de que el sindicato no cumplio con los procedimientos que senala la Ley. La resolution de la Junta senala que en esa dependencia no se habia presentado

ningbn escrito de pliego de peticiones con emplazamiento de huelga en contra de la Universidad Nacional Autbnoma de Mexico, por lo que debe estimarse que no se ha cumplido con lo ordenado en el articulo 452 en relation con el articulo 451, fraccien tercera, ambos de la Ley Federal del Trabajo...

A continuation se detaliaban los procedimientos que la Icy marca pars los emplazamientos a huelga y se conclua:

[...]no habiendo constancia en esta Junta Federal de Conciliacibn y Arbitraje de la existencia de procedimiento alguno en el que se hubiera cumplido con los requisitos señalados anteriormente y siendo de orden pOblico las normas contenidas en los articulos citados, sin entrar a examinar otras cuestiones, con fundamento en el articulo octavo de la Comtitucion Politica de los Estados Unidos Mexicanos y los demas pretextos regales ya invocados se declara: "El caso expuesto por la Oniversidad Nacional Autnoma de Mexico se refiere a una suspension

ilegal de labores sin haberse seguido el procedimiento de huelga previsto en la Ley Federal del Trabajo."

Al dar a conocer este dictamen, el presidente de la Junta Federal licenciado Juan Francisco Rocha Bandala agregó que la huelga no podía ser declarada inexistente puesto que, legalmente, no había huelga. Agregó:

la propia Universidad es la que tendría que enfrentar el problema y acudir ante las autoridades que considere convenientes. [Sin embargo, a una pregunta de los reporteros ejemplificó:] Si usted es dueño de un par de automóviles y me viene a decir que los choferes han puesto las banderas de huelga en los autos, yo le contestaría que lo mejor es acudir a la delegación más cercana a pedir auxilio a las autoridades competentes (El Universal, 28 de junio).

Ante esta situación, el STUNAM se limitó a ofrecer una respuesta formal, atendiendo solo a las características legales del dictamen y sin evaluar con detalles sus implicaciones políticas. El sindicato dijo que

en términos generales, la solicitud presentada por Rectoría [...] para que nuestra huelga fuera declarada inexistente no fue avalada por las autoridades laborales. Estas han utilizado una terminología ambigua para señalar que es menester que las partes en conflicto entren de inmediato en una negociación en el ámbito del marco universitario, que ponga fin al conflicto (Boletín STUNAM en huelga núm. 8, meses 28 de junio de 1977).

La legislación laboral vigente en el país no contempla el empleo del término "ilegal" para calificar las huelgas. De este hecho participa el STUNAM para señalar que la Junta Federal de Conciliación no había atendido la petición de Rectoría. Ciertamente, no había empleado los términos solicitados. Sin embargo —y el sindicato no lo contempló así— la respuesta de la Junta tenía un valor político y no jurídico. Así se demostró de inmediato. A los impugnadores del STUNAM,

que impulsaban la campaña de publicidad contra el sindicato, poco les importaba que no se cumplieran los formalismos legales. Lo importante era la virtual descalificación política, con argumentos supuestamente jurídicos, del movimiento de huelga. De hecho, se estaba realizando un giro en la posición de inicial indefinición del gobierno federal, que comenzaba a indicar había que lado del conflicto se inclinara.

Ese mismo día las autoridades universitarias comunican a los trabajadores que en vista de la resolución de la Junta, los contratos de quienes no se presenten a laborar antes del viernes primero por la noche, "se consideraran automáticamente rescindidos". Este anuncio causa un natural y generalizado desconcierto entre los trabajadores que sostenían la huelga. Se hizo necesario desarrollar una intensa labor de discusión dentro del sindicato. A partir de estas fechas, a numerosas dependencias regan trabajadores que invitan a sus compañeros a abandonar la huelga. Sin embargo, muy pronto se logra aclarar que Rectoría no está haciendo más que intimidar, para debilitar el movimiento.

El STUNAM responde a estos ataques tratando de reforzar su cohesión interna y buscando alimentar la solidaridad. El viernes 24 los trabajadores del Colegio de Bachilleres realizan un paro por demandas propias y en apoyo al simian. Se conocen declaraciones de los sindicatos de la Universidad Autónoma Metropolitana, de la Universidad de Guerrero, de trabajadores del Instituto Politécnico Nacional y de otros centros. Todos colaboran en la campaña de recolección de víveres para ayudar a los huelguistas. Llegan donativos grandes y pequeños. Desde camiones cargados de despensas donadas por la Tendencia Democrática del STUNAM hasta bolsas de a kilo de papa y frijoles que llevan amas de masa y estudiantes. Así se respondía a la ofensiva del Rector, que seguiría su curso.

El mes 28 se suspende el servicio de energía eléctrica a Ciudad Universitaria y otras instalaciones que se encuentran en huelga. Poco después dejarían de funcionar los teléfonos. Ese día, el abogado general de la UNAM advierte que si los huelguistas no hacen caso al dictamen de la Junta Federal, podrían ser desalojados por la fuerza pública. Entre las voces que condenan esa posi-

bilidad esta la del diputado del sector obrero del rot, Juan Jose Osorio, quien afirma: "la fuerza publica no debe entrar a la Universidad por ningun motivo". Simultaneamente Rectoria inicia una campana para que los trabajadores firmen su aceptacion a volver a laborar, y anuncia que se iniciara la contratacion de nuevo personal para sustituir a los que lean despedidos por seguir en huelga. Se trataba de intimidar a los trabajadores. Sin embargo, la respuesta no es la que esperaban las autoridades. La integridad del sindicato se refuerza. La huelga, al transcurrir sin problemas internos, se afirma. Se inicia la fase de mayor ascenso en este movimiento. Todos los dias se realizan numerosas actividades y se reciben mensajes solidarios de todo el pais. Tan solo el martes 28 (que habia sido designado "dia de la tonelada de frijol" por los organizadores de la campana de viveres) se realizaron un mitin con 9 mil personas en la estacion Tacuba del Metro, una marcha de unos 2 mil concurrentes, huelguistas y simpatizantes, de Ciudad Universitaria a San Angel, docenas de pequenos mitines en toda la ciudad, dos festivales, una reunion en el Politecnico y otra en la UNAM. Mientras Rectoria instala un local cerca de Ciudad Universitaria para que los trabajadores acudan a firmar alli su renuncia a la huelga, los sindicatos reiteran que siguen con el sindicato.

El miercoles 29 de junio el sindicato, forma que 35 sindicatos en mas de 20 universidades del pais realizan un paro de 9 horas. En muchos de estos lugares se realizan manifestaciones, mitines y acciones para recabar fondos que sirvan como ayuda a la huelga en la UNAM. Por su parte, el sindicato encabeza una manifestacion que recorre aproximadamente a 100 mil personas, y que recorre el trayecto entre la glorieta Insurgentes del Metro y el Hemiciclo a Juarez. Esa noche el noticiero de television "24 horas" informada que a la marcha habian ido "unas 7 mil personas". Sin embargo, cualquier fotografia del acto demostraba que habia que multiplicar por diez, esa cifra para dar una idea correcta de la marcha. Quizas la animacion de la television comercial se deba a que uno de los lemas que se repiten en la manifestacion era el rechazo a Televisa por su complicidad con el gobierno.

Cuando este acto termina, antes de que se guarden las mantas multicolores en un ambiente de fraternidad y confianza, los manifestantes

—durante el mitin con el que se remata esta marcha escuchan un mensaje de los diputados constituyentes, Alberto Tenenones Benitez y Candido Aviles:

[...] antes de nuestra participacion en el Congreso Constituyente de 1917, estuvimos en contacto con la clase obrera y campesina de Mexico; de ellas aprendimos que no bastaba firmar la Carta Magna, y por ello hemos luchado y vamos a luchar por el cabal cumplimiento de los derechos constitucionales. Ante la situacion que se presenta hoy en la Universidad, sostenemos que hoy como ayer nos oponemos a cualquier medida que tienda a limitar los derechos inalienables de asociacion y huelga para cualquier nucleo de trabajadores del pais.

Los diez mil asistentes saludan con una gran ovacion el mensaje de estos dos mexicanos. Gracias a este y otros testimonios, los huelguistas sabian, o intuyen que, a pesar de las campanas en su contra, lo mejor del pais estaba de su lado.

Tambien se lee, en ese mitin, la renuncia del Dr. Julian Adem a su cargo como director del Centro de Ciencias de la Atmosfera de la UNAM. En su renuncia, Adem manifiesta al Rector Soberon:

repudio absolutamente el procedimiento que usted ha escogido para resolver el problema que ahora existe en nuestra Universidad, el cual ha propiciado la division entre los universitarios y ha danado seria, y me temo que irreversiblemente, la coexistencia de una pluralidad de ideologias que por fuerza debe existir en una universidad como la nuestra.

El mismo 29 de junio, el presidente Lopez Portillo reitera una vez mas que hay, desde su punto de vista, dos posibilidades de solucionar al problema universitario: la reconstitucion de la comunidad universitaria o que se desechese esa posibilidad y se precisara el regimen laboral al que deben estar sujetos los trabajadores de la Universidad. En estas declaraciones, parecia senalarse que el gobierno rehusaba comprometerse a apoyar a ninguna de las dos partes que se enfrentaban en la huelga. Sin embargo, las acciones

objetivas del gobierno indicaban que Soberón, aunque no recibía un apoyo abierto, tenía toda clase de facilidades para desplegar su estrategia antisindical.

Poco después de que se inician las clases por los canales de Televisa, los canales oficiales -11 y 13— comienzan a transmitir también cátedras universitarias que eran en realidad vivos apoyos publicitarios a las tesis de Rectoría. La suspensión de los servicios de energía eléctrica y telefónicos también contribuye a sostener esa Boas. Lo mismo, la resolución de la Junta Federal de Conciliación y las declaraciones del país.

En otros términos, las autoridades universitarias estaban empleando con mejor éxito y con mayores recursos, sus posibilidades de apoyo externo. Transcurridas casi dos semanas de huelga, se había urgido una alternativa de solución. El 29 de junio el Consejo Universitario de la Universidad Autónoma de Nuevo León hace un llamado público para que las partes en conflicto, en la Uxm lleguen a un arreglo y se proponen como mediador. Los representantes de otras universidades (los rectores de Puebla, Guerrero, Oaxaca, Michoacán y Sinaloa) son más enfáticos y dicen que la intransigencia y el autoritarismo deben ser desechados entre los universitarios, y que el reconocimiento de los derechos laborales no impide el desarrollo de la vida académica. El STUNAM acepta la mediación, pero Rectoría no.

Sin embargo, los llamados al diálogo y la solución negociada de poco valían cuando los términos del conflicto se hablaban trastocados. La escalada publicitaria que presentaba la huelga como un intento con intereses extrauniversitarios, estaba teniendo alto. El día 30 el expresidente Miguel Altman — que solo interviene públicamente en ocasiones contadas y como representante de la iniciativa privada— declara que la huelga en la UNAM "es un delito de Inapatriá". El primero de julio, varios diarios de circulación nacional publican en primera plana — y cada uno como "noticia exclusiva" — un documento de trabajo del Comité de Huelga del STUNAM al que titulan "Plan de Acción para Subvertir el Orden en las Universidades del País". Se trataba de un proyecto para realizar visitas a las universidades de provincia y con proposiciones para que se efectuaran mítines y paros en solidaridad con la huelga. Sin

embargo, la interpretación que se le da es otra y tiende a contribuir al cúmulo de confusiones alrededor del sindicato y la huelga.

El mismo 1° de julio el STUNAM seflala que sus líderes

debe evitar que la Universidad se convierta en un centro de la reacción, de los enemigos del progreso, de la democracia y la independencia de nuestro país. Detrás de los esfuerzos del Rector por atemorizar y dividir a los trabajadores están los intentos, repetidos en muchas ocasiones, de los sectores empresariales y la derecha militante, por aplastar toda lucha de los trabajadores, toda organización democrática y revolucionaria, todo esfuerzo por impulsar un movimiento nacional de las clases y sectores explotados y oprimidos. Si nos sometieramos a las pretensiones del Rector y sus aliados la Universidad caería irremediablemente en la intolerancia extrema, en la permanente cacería de brujas, en la persecución ideológica y política (Desplegado en Excelsior, 1° de julio).

El sindicato repetía entonces que seguía dispuesto al diálogo, pero sobre bases serias.

Esa fue un día decisivo para el STUNAM. Al mediodía se realizó un mitin en la explanada de Ciudad Universitaria para iniciar la entrega de dos mil despensas que el sindicato había denunciado. Ese día se cumplía la primera quincena que los trabajadores universitarios transcurrían sin cobrar, y las dificultades económicas en cada familia empezaban a sentirse. En el mitin —unos 3 mil asistentes— fue señalada la decisión de mantener la huelga. Lo mismo se reiteró esa tarde: varios centenares de estudiantes —cuando la penumbra comenzaba a cubrir Ciudad Universitaria, oscurecida por la falta de energía eléctrica— realizaron una marcha con antorchas por todo el circuito escolar. Las antorchas siguieron encendidas toda la noche. A las 20 horas se cumplía el plazo que Rectoría había dado a los trabajadores para retornar a sus actividades, so pena de despedirlos. A esa hora llegaban a Ciudad Universitaria miles de personas en una multitudinaria y emotiva demostración de firmeza en la huelga. El plazo de Soberón se festejó con música y banes. Esa noche, toda Ciudad Universitaria fue una

enorme verbena. Música de mariachis, de redobas, cantos de hombres y mujeres alegres y confiados se escucharon en cada escuela, en cada centro de trabajo. Se rompieron pinatas y se organizaron balsas. Las asambleas se convirtieron en festejos; las discusiones en abrazos; los temores en esperanzas. Esa fue la noche más completa y más iluminada de una huelga que transcurría sin luz eléctrica, acosada por la reacción de todo el país, pero respaldada por una voluntad que se habla vuelto colectiva y reforzada por un indiscutible apoyo popular.

Mientras la huelga continuaba, las manifestaciones en torno a ellas se definían cada vez más. Por un lado, la burocracia universitaria y sus aliados dentro y fuera de la UNAM intensificaban sus esfuerzos por repetir las condenas contra el sindicato y llamar al "restate" de la institución. Por otra parte, estudiantes y profesores de instituciones como el Colegio de México, el Instituto Politécnico Nacional, la Escuela Nacional de Agricultura, la Asociación de Personal Académico, de Cámaras y las asambleas de profesores y trabajadores de dependencias como Ciencias, el Instituto de Matemáticas Aplicadas y Matemáticas, la división de Química de la UNAM y otras más, hacían patente su desacuerdo con Soberón y su identificación con el sindicato. Junto a estas dos posiciones, algunos grupos intentaban señalar una tercera opción, que se sustentaba en un deslinde respecto de las autoridades y también del sindicato. Un grupo de escritores y universitarios, por ejemplo, hizo publicar el 2 de julio un desplegado donde reprobaban las actitudes de la administración universitaria (rescisiones de contratos, sobre todo) y al mismo tiempo llamaban al STUNAM

a que reconsiderara los elementos negociables de sus demandas, a partir de la amenaza real que pende sobre la UNAM y en especial sobre las fuerzas democráticas de la misma [...] Racemos un energico llamado a las partes a que [omen conciencia de la responsabilidad histórica en que con su actitud están incurriendo respecto, a la Universidad y al país.

Ante manifestaciones como esta, cabía preguntarse cuál posibilidad de negociación había tenido el STUNAM y si tales llamados no

tendían, indirectamente, a reforzar la campaña de las autoridades que acusaban al sindicato de intramigencia y negligencia. Esta era en todo caso la expresión de un sector que, al no comprometerse con cualquiera de las partes en pugna, quedaba anulado por su carencia de propósitos y por la polarización del conflicto.

La dirección del STUNAM, al cumplirse 2 semanas de huelga, estaba seriamente preocupada por la falta de una salida clara para resolver el conflicto. Las autoridades universitarias, una y otra vez, habían rechazado las proposiciones para encontrar una solución. "Ames, levanten la huelga" respondía invariablemente la oficina de prensa del Dr. Soberón. El domingo, 3 de julio, el Comité de Huelga acuerda aceptar la colaboración del Consejo Universitario de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que se había ofrecido como mediador en el conflicto. El sindicato miter() que su huelga estaba amparada en la Constitución Política del país, y que se consideraba sujeto del Apartado "A" del artículo 123. Al día siguiente. Rectoría rechaza la intervención de la UANL.

A esta netiva pare dialogar, las autoridades universitarias sumaban una sostenida campaña para dividir al sindicato y a la huelga. El día 2, las autoridades informan que 19 460 trabajadores han aceptado volver a sus labores, firmando un documento que condena la huelga. El STUNAM contestaría que

la nutrida concurrencia a las movilizaciones y guardias demuestran lo coos,,. No solo no hemos sufrido bajas considerables, sino que nuestra afiliación aumenta cotidianamente y algunos de nuestros compañeros que fueron sorprendidos y obligados a suscribir un documento, promovido por las autoridades han reiterado su apoyo al STUNAM. De otra parte, toda contratación de personal administrativo que hagan las autoridades será ilegal si no cuenta con el aval de la representación de los trabajadores. Emplazamos a las autoridades para que demuestren fehacientemente el número de trabajadores que supuestamente han aceptado volver a laborar (Excelsior, 3 de julio de 1977).

Las autoridades, efectivamente, nunca respaldan con hechos la afirmación sobre las desertiones en el sindicato. Esta no es la 6ni'

ca ocasibn que Rectorla acude al engano para confundir a los trabajadores universitarios y a la opinion pUblica.

Se trataba, a la vez, de dividir al sindicato simulando una desercion masiva. y de desconcertar acerca de los objetivos de la huelga. El STUNAM logro, a lo largo de esta escalada, mantener su unidad interns. Donde Ilegaban personas sosteniendo las positions de Rectoria e instando a los trabajadores a firmar el regreso a laborax, se realizaban asambleas y despues de acaloradas discusiones los sindicalizados resolvian continuar defendiendo las banderas rojinegras. A los rumores se respondfa con una politica de movilizaciones. Acciones como la distribution de despensas y la asistencia masiva a las guardias el denies primero, hablan reforzado la cohesion interns del sindicato. Sin embargo, fuera de la Universidad egos hechos eran poco conocidos, principalmente por la intensa campaoa de Rectorla que pagaba planas enteras y grandes titulares pars anunciar el supuesto fracaso de la huelga y, tambien, por la escasa agilidad del sindicato en responder a tales afirmaciones. Al comenzar la tercera semana de huelga la campaid de Rectorla, sin dejar de insistir en el debilitamiento del sruNAM, descansa en la distorsion premeditada y sistematica de los objetivos del sindicato. Por un lado, se deda que el STUNAM intentaba desarrollar un "plan subversive". Por otro, que pretendla intervenir en la vida academica de la Universidad. A estas afirmaciones el sindicato no dio una respuesta oportuna.

El 4 de Julio Rectorla acent4a su campafsa contra las demandas supuestamente academicas del sindicato. En un desplegado a plana enters, la Direction General de Information de la uNAM senala 21 aspectos en los cuales, Begun las autoridades, el sindicato pretende distorsionar el rumbo de las actividades de Indole academica. A partir del examen de 17 de las 322 clausulas del proyecto de contrato colectivo que el STUNAM habia elaborado, se presentaba al sindicato coma agresor de las libertades de cÉtedra e investigation y este documento de Rectorla distorsionaba las clausulas del proyecto de contrato a los que hada mention, para que pareciera que el sindicato buscaba no solo decidir la orientation academica de la institution sino, ademas y en funded de sus excesivas peticiones, llevarle a la bancarrota. Se deda que el sindicato buscaba

sustituir a las autoridades universitarias y aplicar la clEusuaa de exclusion a los trabajadores, inclusive academicos, que no estuvieran de acuerdo can el.

Rectorla afirmaba:

El sindicato pretende sustituir al comejo universitario y a la legislation universitaria al establecer contractualmente los lineamientos pars la admision, promotion, adscripci6n y definitividad del personal academica . El sindicato pretende "sustituir las organs de evaluation academica por comisiones mixtas de aumridad y sindicato".

El sindicato buscs imponer la clausula de exclusion pars nulificar la libertad de pensamiento y la esencia mama de la ONAM.

El sruNAM pretende imponer una education elitista y discriminamria y desestabilizar las fsnanzas de la Universidad al propaner que sea limitado el ndmero de alumnus por clam y que se increments la cantidad de profesores de can-er,

Las respuestas del sindicato apareclan en un documento que terminaba diciendo:

la Rectorla defiende una conception atrasada de la Universidad.

El STUNAM respondia:

El sindicato solicits la creation de una Comisibn Mixta de Admision y Promotion del Personal Academico que tends como (mica fanciest vigilar que los procedimientos respectivos se apliquen correctamente. No se pretende sustituir a Us Comisiones Dictaminadoras sino, al conque funcionen correctamente. La funcibn de las comisiones mixtas sera de mdusiva vigilancia. Las Dietaminadoras deben ser ajenas al sindicato y a las autoridades.

En ninguna pane de nurnro proyecto se encuentra clausula de exdusibn alguna. Al contrarie, el sindicato pugna por la estabilidad en el empleo de codes los profesores.

Al sindicato le interesa que se supe ren las graves deficiencias de las tareasademicascotidianas. Quo-emms que la mayor cantidad de la carga d«cote sea ejercida por profesores que dediquen la mayor pane de su tiempo a la Universidad. Que desaparezcan los grapes masivos que impiden una ensenama adecuada. Es Rectorla la culpable de nn manejo inadecuado del prem puesto universitario.

donde el poder se ejerce centralmente y alrededor de él giran todos los elementos que existen en la institución. Frente a este modelo, que se encuentra en crisis, y asumiendo que nos encontramos en una institución de masas, sostenemos nuestra vocación por constituir una auténtica comunidad cuyos integrantes ya no son simplemente individuos sino organizaciones sociales. Estas agrupaciones resultan inevitables y entre ellas se encuentran sindicatos como el nuestro y los organismos colegiados. Esta es una realidad que hemos aceptado desde hace tiempo y que ha recogido nuestro proyecto de contrato colectivo.

Es decir, no solo se respondía (en un documento de 12 cuartillas) a las mentiras de la Dirección General de Información sino, además, se hacía una clara referencia a las declaraciones del presidente López Portillo a quien se tomaba la palabra: cuando el presidente afirmaba que la nueva Universidad requiera del concurso de organizaciones de masas, el sindicato respondió que estaba de acuerdo, y que en él los trabajadores habían creado el organismo de masas más importante de la UNAM. Sin embargo, este documento nunca vio la luz pública, al menos en los días de huelga. No pudo ser publicado como imprevisto pagado, por falta de recursos económicos suficientes.

Mientras se agotaban las posibilidades de expresión del SNAM, las autoridades universitarias velaron por preparar su campaña legal contra la huelga. Como resultado de la denuncia formulada por el Abogado General de la UNAM, el 3 de julio la Procuraduría General de la República cita a declarar a 3 miembros del Comité Ejecutivo del SNAM. Al día siguiente, comparecen en esa dependencia Evaristo Pérez Arreola, Eliezer Morales Aragón y Alvaro Lechuga Wences, secretarios general, de organización y del interior, respectivamente, del SNAM. La prensa da mucha difusión a la presencia de los dirigentes sindicales en las oficinas de la Procuraduría. En las preguntas de los funcionarios que los interrogan, reiteran los argumentos legales en que está respaldada la huelga. En contraste con la cobertura que la prensa da a estas comparecencias, el SNAM les brinda poca importancia, y le dedica simples respuestas formales.

Ese mismo día, 4 de julio, las autoridades de la UNAM, pretenden iniciar la contratación de nuevo personal para sustituir a los trabajadores en huelga. Resultaba curioso que, en tanto se afirmaba que más de 19 mil habían aceptado volver a laborar y 610 unos centenares serían despedidos, la Rectoría gastaría millones de pesos en anunciar la nueva contratación. Según las informaciones periodísticas, desde la noche anterior muchas personas aguardaron a las puertas del Hotel El Romano, en las canchales de Lerma, donde había sido anunciada la contratación. Pero al mediodía, entre 7 y 10 mil solicitantes se agolpaban para conseguir trabajo con tal desesperación que se hizo necesaria la intervención de policías y granaderos. Convertida la supuesta contratación en motín, la entrega de solicitudes se suspendió minutos después de haber sido iniciada. Las autoridades de la Rectoría señalaron más tarde que la presencia de "activistas del SNAM" provocó el desorden. El sindicato negó este hecho y además censuró a los funcionarios de la Universidad por enganar a miles de mexicanos al ofrecerles empleo sin auténticas garantías para que esto fuera posible.

Los términos en que se desarrolla el conflicto preocupan a numerosos observadores y señores de la política nacional. El Centro Patronal del Distrito Federal manifiesta que

da tristeza que el capricho de los grupos en pugna — Rectoría y SNAM — tengan semiparalizada a la Universidad (...) demando la modificación de las relaciones entre los trabajadores universitarios y la UNAM (...) Si los propios universitarios no pueden resolver esta crisis que enfrentan, otras entidades deberán hacerlo (*El Sol de México*, 5 de julio).

El secretario general de la Confederación Obrera Revolucionaria, Ángel Olivo Sosa, señala que la solución a la huelga no debe ser por medio de la represión, "a un problema político que ha pasado por encima de las condiciones legales y hay que afrontarlo desde el punto de vista político" (*El Día*, 6 de julio). Un día antes, el ex presidente Miguel Alemán Valdés decía:

este movimiento no es universitario, es contra la Universidad [...] evidentemente si son extranos a la Universidad los que actualmente se encuentran de mas del problema de la maxima Casa de estudios (*El Sol de Mexico*, 5 de julio).

La huelga, enfrentada a la imposibilidad de encontrar una solucion negociada, vilipendiada a craves de todos los medios de informacion, acosada por el paso del tiempo, continuaba. Si bien a juicio de un observador que atendiera solo a las publicaciones de la prensa nacional la huelga del sruNAM se debilitaba, la situacion interna del sindicato era distinta. Despues de 2 semanas en paro y de una quincena sin cobrar, a punto de llegar a la segunda, los trabajadores reiteraban, en los hechos, su apoyo al movimiento. Todos los dias brigadas del sindicato acudian a centenares de sitios en la ciudad, donde se realizaban pequenas y grandes reuniones y se requeria de cooperacion economica de estudiantes y trabajadores de otros centros de educacion, asi como del pueblo en general. Tambien se asistia a los lugares donde Rectoria habia instalado las "escuelas" donde se impartian algunas clases. Al principio no hubo problemas cuando los sindicalistas llegaban a colocar propaganda y a insistir en que las clases en aquellos sitios estaban contra la huelga y los trabajadores. Pero los dias 4 y 5 de Julio en varios colegios particulares se presentan granaderos y politas para desalojar a los miembros del sruNAM.

A pesar del acoso que se sufria, a pesar de la falta de energia electrica, agua y servicio telefonico, las tareas de la huelga transcurrian y se regularizaban. Los laboratorios, bioterios, cubculos y otras instalaciones donde se encontraban animates y aparatos cuya conservacion requeria del servicio electrico, eran mantenidas en buen estado, cuando se podia, por los trabajadores. El sindicato, en numerosas ocasiones, hace responsable a las autoridades universitarias de los danos que la falta de electricidad pudiese causar a las investigaciones en proceso y al patrimonio cientifico. Sin embargo, la mayor parte de los delegados al Consejo de Huelga se niegan a que el sruNAM —como, inclusive, lo habia anunciado Evaristo Perez Arreola— presente una formal consignacion penal contra el rector Soberon por estos eventuales danos. Cabe

destacar que en un momento el sindicato eludiera haber una protesta legal por estos hechos, el Rector Soberon si habia empleado los mecanismos institucionales y habia presentado una demanda contra el sruNAM que die pie para la posterior intervencion policiaca.

El dia 5, el Rector Soberon asiste al sepelio del profesor Luis Recasens Siches y allí dice a los periodistas que la solucion a la huelga "esta proxima". Todos los diarios citan las declaraciones del rector pero ninguno recoge las palabras de Martha Recasens, hija del fallecido profesor, que durante el sepelio dice, ante el propio Soberon:

La muerte de un padre se siente profundamente, pero cuando en estos momentos dolorosos se tiene que enterrar al padre acompañada de sus responsables de desvirtuar la lucha de los trabajadores universitarios, es muy doloroso. Apoyo y seguiré apoyando la justa lucha del sruNAM!

SETS DE JULIO: MARCIA Y REPRESION

De esta manera se llega al 6 de julio, fecha definitiva en el desenlace de la huelga. Esa mañana, los secretarios del trabajo y de conflictos del sindicato, Nicolas Olivos Cuellar y Horacio Zacarias Andrade, comparecen ante la Procuraduria para declarar (igual que lo hicieron otros 3 miembros del comite ejecutivo dos dias antes) acerca de la huelga. A esa misma hora el director del Instituto de Estudios Politicos, Economicos y Sociales del mu, Luis Danton Rodriguez, afirmaba que la huelga es una "rebelion de los intendentes en contra de la cultura", que "no queda otro remedio que someter a los paristas al orden constitucional con todos los medios coactivos que tiene el Estado" como "el arresto y la consignacion" (*llamas Noticias*, segunda edicion, 6 de julio). Los vespertinos de ese dia anuncian tambien la decision de Rectoria de no retener los salarios de los profesores miembros de las Asociaciones Autonomas, que se oponen al sindicato.

Y tambien clan cabida —es la nota que destacan— al anuncio

de que se hablan realizado "platicas seer-etras" entre la uawN y los dirigentes del sindicato, mamras que se hablan row ma madam "pot la intransigencia del minima", Pestle el manes 5 de julio se habian realizado contactos informales entre los miembros del comite ejecutivo del sUNAM y funcionarios de la Rectoria, pars buscar una solution al conflicto. Todavia al mediodia del miercoles 6, bubo una nueva reunion extraoficial donde se propuso iniciar un intercambio de opinions que debfa incluir la publfcacion de puntos de vista conciliatorios a (raves de la prensa national. Con ese espiritu, la direction del sTUNAM habla preparado el borrador de un documento que debfa aparecer poco despues, proponiendo nuevamente el diSIlogo formal con las autoridades y auspiciando algunos puntos de acuerdo. Por eso, la publication en los periodicos vespertinos ese memo dla del anuncio de que las platicas hablan quedado canceladas, coma por sorpresa a los dirigentes sindicales. Si nos atenemos a este hecho, podemos suponer que, para entonces, Rectoria habla logrado el apoyo del gobierno para reprimir al movimiento.

Mientras Canto, el srwswM encabezaba una gigantesca manifestacion en apoyo a la huelga. A partir de las 16 horas, millares de estudiantes y trabajadores se refined en la explanada del Muse, de Antropologia, en Chapultepec. Poco a poco se va formando una columns que alcanza varias calles de longitud. La march, part, por Pasco de la Reforms. yen su descubierta avanzan los miembros de la direction del sit NAM. Tras ellos, miembros de las delegaciones sindicales con mamras rojinegras, con banderas multicolores y con una firme decision que se expresa en los pudos que se levantan en alto, en la indiferencia ante una lluvia que Gala pertion, en las frases y los corns. Se canta en las filas de trabajadores, la musica que ha surgido durante la huelga.

Con musica de "La Rielera":

"Estoy en huelga/soy del sr.NA,,/ el sindicato/ tendra que triunfar/ cuando me dicen/ te voy a correct les digo que facil/ no se va a poder/. Tengo machos enemigos/ que ya fueron a firmar/ companero de trabajo/ no te vayas a rajar."

La column se mueve, impresionante. Guiada por una avamzada de policlas con y sin uniforme (algunos llegarian, horas mas tarde, a Ciudad Universitaria), la multitud avanza despacio, decidida. Los gritos tradicionales que Haman 1Unete pueblo, (mete pueblo!" y "Ino que no, si quc si...l" van ahora acompanados de consignas como "ISoberen a Televisa, Cepillin a Rectorial" Estudiantes y profesores del Politecnico, de Chapingo, the Antr,-pologia, de la Normal Superior, del Colegio de Bachilleres, de la Universidad Metropolitana, trabajadores electricistas y de otros sectores hacen suyos los cores forjados en las guardian de la bue4 ga, mientras portan enormes pancartas que caricaturizan al rector de la es-s, y expresan la solidaridad quc han despertado los 18 dias de huelga y que, en esta ocasion, es mas parente que en aimgun otro memento.

Con musica de "Peso sobre Peso" ("Oye Bartola"):

Oye Guillermo/ ahi te dejo el presupuesto/ pagan el aqua, el telefono y la luz/ de lo que sobre/ sacas unos desplegados/ guardas el resto/ para la television/. El dinero que te gastes/ es de la Universidad/ y un subsidio que no es myo/ gaga to publicidad/ si no to echas todo el resto/ en nueva contratacihn/ ya verbs como te alcanza/ para to jubilation."

La descubierta arriba al Monumento a la Revolution. Alli, los primeros en llegar tienen que esperar mas de 100 minutos hasta que lleguen los ultimos. Ala retaguardia avanzan los contingntes de partidos politicos 0, si, vv i).Durante el mitin con que culmina este act, de masas, el maestro de ceremonias dice que flan asistido cerca de 200 personas. Es, en todo caw, la mani(estacion mas numerosa que se recuerda en la ciudad de Mexico desde 1968.

Cuando el mitin termina y la multitud se dispersa, se comienzan a desplegar los mercenarios del antisindicalismo. A unas cuantas calles de la plaza donde minutos antes habia concluido el mitin, son detenidos por agentes vestidos de civil, en shim diferemtes, los profesores Eliezer Morales Aragon, Pablo Pascual Monay, Erwin Stephan Otto, Jorge del Valle Cervantes y Alejandro Pe-

rez Pascual, los 3 primeros miembros del Comité Ejecutivo del sruenm. Cerra de las 10 de la noche sera decenido, al salir de su domicilio, el profesor Rosailo Wences Reza, tambien del comite eecutivo.

El cuadro de la represibn estaba por completese. Esa misma noche las autoridades universitarias anuncian que dad por rescindidos los contratos de 57 miembros del sruxxo, casi todos ellos integrantes de los antiguos comites ejecutivos del wsoxxXI y el stores,. A la vez, Rectoria impulsa la idea de que hay divisien dentro del STUNAM, entre el personal academico, y el administrativo. El secretario general Javier Jimenez Esprib, dice que hay "una fisura interna debido a que los trabajadores administrativos no estan de acuerdo en soportar toda la carga del movimiento (Rotate 00,7 de julio). El abogado general de la wow, Diego Valades, al comentar las fracasadas platicas, dice que estas fueron rotas con los lideres sindicales "pero no con las agrupaciones que antes re' presentaban, es decir con el STEU,NAM " (Excelsior, 7 de Julio). En otros tErminos: los funcionarios de Rectorla abrian la puerta para que, apenas unas horas despues, se produjera el intento por sustituir a la representation del sindicato con una direction "blanca". Por la tarde todos los periodicos reciben un boletin de prensa firmado por el secretario del interior del sruowm, Alvaro Lechuga Wences, quien convoca a los trabajadores administrativos a "desprenderse de las influencias extranas al movimiento sindical". Reproduciendo los argumentos que tin poco antes habia sefialado Jimenez Esprit, Lechuga declara:

Los trabajadores administrativos hemos apoyado al personal academico que desea conquistar su contrato colectivo y su reconocimiento, pero este personal academico ha abandonado la lucha, ha dejado sobre los hombros de los trabajadores administrativos el peso de la lucha y ha pretendido imponer banderas poco realistas que conducen al movimiento de huelga a un descalabro incorrecto. Las condiciones actuales imponen un repliegue de fuerzas y el levantamiento de la hueiga, pues nuestras asambleas seccionales se han pronunciado por la vuelta al trabajo. [En tal virtud, llama a] rescatar al Sindicato de Traba-

jadores y Empleados (srt:unnd) y anuncia la constitution de una] Comision Negociadora para obtener, ademas de los puntos que ha ofrecido Rectorla, el cost de la represibn, el pago de salarios caldos, el cese de las rescisiones y la continuation de la vigencia de nuestro Convenio Colectivo de Trabajo (El National, 7 de pill's).

De esta manera Lechuga, que habia participado in la direccibn del sr tves, y luego en el srr,anm, volvia la espalda al proyecto en el coal habia colaborado y coined, um injustilicable trained.

Detenidos los dirigentes del srrrvnu miembros del sector academico, iniciada la campada de Lechuga, anunciadas las rescisiones de contrato, parecta estar clara la estrategia para combatir a la hueiga: golpear a la direccibn, promover al sindicato blade's, atemorizar con los despidos. Habian fracasado los esfuerzos de Rectoria —aliada con la mayor parse de los medios de informacion nacionales— por dividir y debilitar at sitNam con una campada de difamaciones. Habian sido poco boles Las mascaradas de las nuevas contrataciones, las muestras de inflexibilidad y la ausencia de platicas. La huelga, pew a todo, no solo se mantenia firme sin, que, ademis, estaba generando tin fuerte movimiento solidario. Cuando el minas(afirma que habia concitado el apoyo de los sewtows mas avanzados del pals no deca fanfarronadas. La concurrenci, a la manifestation del dia 6 por la tarde, el anuncio de nuevas paws solidarios en docenas de universidades, las contribuciones economicas, wan prueba de la simpatia que habia despertado el movimiento de los trabajadores de la UNAM. Era Este, sin embargo, un movimiento sin perspectivas favorables. Hasta donde podia llegar la movilizacient fQue se buscaba con ells si estaba de' mostrad, que la solution por la via del dialog, era imposible? Se liege a serdalar que una alternativa era la caida del rector Soheron, que vans grupos de estudiantes venian pidiendo con insistencia desde los primeros Bias de julio y que el sindicato no wig-la (aunque no at opondria a ella) pars no desviar el caracer de sus demandas.

Polarizada a wit punto la situacibn, la intransigencia se habia welto asunto de principio para las autoridades universitadu, que

habian Nevado su inflexibilidad a un punto sin retorno y que no poddan avalar una solution decorosa para el sindicato. El rector SoberOn lo habia prefigurado asf desde la vispera de la huelga, cuando decla que "se avecina una lucha que es de todos los mexicanos". Al estrechar sus alianzas con la iniciativa privada, Recto-Ha fortalecia su lines dura, aplaudida por los principales voceros de la derecha. Estas alianzas comprometian a las autoridades universitarias con la decision de aplastar al sindicato. Y para lograrlo, no quedaba mss que la represion.

El marco juridico habia sido preparado desde que el Abogado General de la to nM present(' ante la Procuraduria General de la Republica la denuncia por "sabotaje y despojo". Era una denuncia que en el terreno legal tenia innumerables lagunas y que atemtaba contra derechos elementales de los trabajadores, pero que brindaria la cobertura politica para vulnerar el ejercicio de la huelga.

20 MIL POLIC&AS EN CIUDAD UNIVERSITARIA

Por lo menos desde el viernes 1 ° de julio, millares de elementos de la Direction de Policia del Distrito Federal (agentes y granaderos) habian sido acuartelados. Sin embargo, al parecer, la decision de romper la huelga se tomb hasta la noche del miercoles 6, tal vez impulsada por la gran manifestation de apoyo at sindicato que se acababa de realizar, que pudo haber atemorizado al gobierno por las grandes dimensions que adquiria el movimiento.

La detention de los dirigentes del sector academico echa a andar el reloj de la action policiaca. Hacia la medianoche, de todas las delegations policiacas de la Ciudad de Mexico salen camiones de granaderos, patrullas y tanques antimotines que se apostan sobre las avenidas que conducen a Ciudad Universitaria. Dentro de Ciudad Universitaria, yen el resto de las dependencias que se hallaban en huelga, la situation era de una tense incertidumbre. La noticia del arresto de los miembros del cornice ejecutivo suscita di

versos comentarios e interpretaciones pero, sobre todo, la conviction de que es necesario, ahora comp nunca, sostener la huelga.

Vecinos que advierten el movimiento de *ln* camiones azules, periodistas, amigos y trabajadores trasnochados, dan aviso de la presencia de los policias cerca de Ciudad Universitaria. En Ciudad Universitaria se realizan asambleas y reuniones. En todos los casos la decision es una sole: no vamos a levantar la huelga; si quieren, que la rompan. De Filosofla hasta Comercio, de Ciencias a Economia, desde las puertas de acceso al campus hasta las asambleas y *ln* salons donde los trabajadores de guardia d scuten, se acata la voluntad general. Si la huelga time momentos de ascenso, el mayor se registra seguramente en estas horas. Varios centenares de trabajadores que no estaban inscritos en las listas para cubrir guardias esa noche, acuden de todos modus, al saber que estaba en peligro su huelga. Los que permanedan en Ciudad Universitaria, sabiendo la cercania de la policia, estan convencidos de la importancia del momenta y de los riesgos que corrian. Y no eran pocos. Algunos comentan que la policia no entrara, que se trata de un esfuerzo mas por amedrentarlos. Pero la incertidumbre no desaparece y los temores se confirman antes del amanecer.

La "Operation co" comienza cerca de las 5 de la madrugada. Antes de que salga el sol, es disparada una lux de bengala y los reflectores de los camiones policiacos alumbran las puertas de acceso a Ciudad Universitaria. De ellos descienden casi 20 mil policias que se despliegan por todas las escuelas y facultades. Quin los invasores de azul tienen mas terror que los trabajadores. Aunque despues macro notarios dirian que los policias entraron sin arenas de fuego, centenares de personas escuchan disparos de pistola y rafagas de metralleta durante la incursion. Sin embargo, el general Enrique Corona Morales, Jefe del Estado Mayor de Pollen y Transito y coordinador de la operation, diria que "se trataba de c_etes y palomas que hicieron explotar los policias, para detectar posibles ataques con arenas de fuego por pane de los ocupantes de Ciudad Universitaria" (*El Ma*, 8 de julio). La information periodistica tambien cita al general Corona quien informer "En la Facultad de Filosofla y Letras fueron encontradas 500 bombas molo-

tov, armas de fuego y propaganda subversiva. " Sin embargo, comenta la misma fuente. "este arsenal no fue puesto a disposition del Ministerio PGBlico Federal" (*Excelsior*, 8 de Julio). Por supuesto, no podia disponerse de arsenal alguno porque no existia.

Los policias, con una mezcla de safia y temor, destrozaron puertas y cristales, arremeten contra los automoviles, arrancan propaganda de los muros y detienen, en varios casos con extrema violencia, a cerca de mil trabajadores. Los sindicalistas no oponen resistencia.

En toda Ciudad Universitaria los trabajadores esperaban, alertas, resignados y dispuestos a permanecer junto a sus banderas rojinegras, la llegada de la policia. Enterados desde varias horas antes, todos tuvieron la oportunidad de escapar, pero no lo hicieron por cumplir con su obligacion moral y politica de mantener la huelga. "Si quieren romperla, que sea responsabilidad del Rector, la policia y el gobierno" decian ya durante la madrugada, cuando era evidente que la fuerza publica estaba por entrar a las instalaciones universitarias. En la Facultad de Ciencias, en Filosofia, por toda Ciudad Universitaria, los trabajadores cierran con muebles y puertas, salen de los edificios y esperan la llegada de la policia con asombrosa serenidad. En Psicologia los trabajadores pusieron bajo resguardo los objetos valiosos, desplegaron una cabana blanca y se sentaron alrededor de ella mientras cantaban "Venceremos", hasta que llegaron los policias.

A diferencia de las versiones que la prensa publica al dia siguiente, la intervencion policiaca no fue de ninguna manera pacifica ni corrio solamente a cargo de agentes uniformados. Junto a los policias, entraron a Ciudad Universitaria grupos de agentes y golpeadores vestidos de civil que se dedicaron a detener a los trabajadores y maltratarlos. Por ejemplo los profesores Jacobo Casillas y Jose Woldenberg (de la Facultad de Ciencias Politicas) y Cesar Chavez Castillo (de la Facultad de Contaduria) que iban recorriendo el circuito escolar para avisar a los trabajadores de la llegada de la policia fueron detenidos por un grupo de agentes, muy probablemente drogados, armados con pistolas y palmas, que los golpearon y destrozaron el automovil donde viajaban.

Los detenidos, cerca de un millar, fueron conducidos en camiones de pasajeros hasta la Academia de Policia de Balbuena. Allí se

sucedieron incontables muestras de solidaridad y entereza. Los heridos fueron auxiliados por jóvenes policas, cuya actitud les mereció' desputa castigos de sus superiores. Las mujeres detenidas cantaban y alentaban, con su ejemplo, a sus compafieros. Por la noche, centenares de trabajadores durmieron hombro con hombro, en un enorme galardon mientras experimentaban el calor de la solidaridad y la camaraderia. Quien trala dos sueteres o camisas con que cubrirse, regalaba una. Quien tenfa una, la compartia como podia. Poco a poco los detenidos fueron liberados, primero las mujeres, algunas esa misma noche.

Mientras los arrestados eran fichados por la policia y en tanto en Ciudad Universitaria tenia lugar un cuantioso saqueo (los policas cargaban todo mismo con 'Aquinas de escribir y sillones de oficina que con sacos de frijol y cajas de galletas) el sindicato se reconstitua. Al mediodia de ese jueves 7 de julio, y cuando airm se ignoraban los limites de la represion, centenares de trabajadores se reunieron en la Unidad Xochimilco de la Universidad Autonoma Metropolitana, donde sesionó el Comité de Huelga. La huelga, rota en Ciudad Universitaria, se mantenia en varios docenas de instalaciones ubicadas en toda la ciudad. Los planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades, de la Escuela Nacional Preparatoria y otras dependencias (algunas custodiadas de cerca por patrullas o desde el alit por helicopteros) seguian ostentando las banderas rojinegras y los trabajadores permanecian allí.

Tambien man custodiados los domicilios particulares de varios profesores miembros del Comité de Huelga o activistas del sindicato. La magnitud y la precision de todas estas operaciones policas permite suponer que, si bleu probablemente la decision de romper el movimiento fue tomada el mismo 6 de julio, desde mucho antes estaba preparado el dispositivo policiaco para vigilar o arrestar a dirigentes y sindicalistas.

Cerra de las I I de la manna son allanadas las oficinas del s) cox, en Nicolas San Juan 144E y Chilaque 9, y son detenidos los empleados que allí se encontraban. Pocas horas mss tarde es ocupado y saqueado el Centro de Comunicacion Social (avncus), donde se habla anunciado una conferencia de prensa acerca de la intervencion policiaca en Ciudad Universitaria, misma que fue pos-

puesta a ultima hors. La conferencia se realiza, finalmente, en Xochimilco.

Tambien en la Unidad Xochimilco se realizamos) espontaneos y nutridos actos para repudiar la intervencion policiaca. Centenares, miles de trabajadores, acudlan hasta ese sitio para inquirir sobre el destino de la huelga. El Comite de Huelga acuerda mantener el movimiento, exigir la libertad de todos los detenidos y co pulsar del sindicato a Alvaro Lechuga. En esa reunion, inicialmente marcada por el temor y el desconcierto, algunos delegados proponen levantar de inmediato la huelga. Poco a poco la rellension y la serenidad se abren paso y se acuerda sostene, la huelga hasta que sean liberados todos los presos y hasta que existan las garantlas esenciales para volver al trabajo. Mientras tans., el Rector Soberon recorria Ciudad Universitaria acompariado de representantes de la Procuraduria y declaraba que se habla llegado "a una simacion que hubieramos preferido evitar... nos enfrentamos ahora al desafio de restaurar la comunidad universitaria".

Ocupados los locales sindicales y allanada Ciudad Universitaria, sitiadas las dependencias que segulan en huelga, el centro de operaciones del STUNAM se instala en la Unidad Xochimilco de la usm. La ausencia de los integrantes de la direction que se hallaban en libertad es notoria, y otros miembros del sindicato tienen que asumir las tareas de propaganda, difusion y coordination que se hacen necesarias. De esta manera se Mega al viernes 9, dia en que mss de 20 ccntros de education superior (en el Distrito Federal la tmm, el i px y el Colegio de Bachilleres) participan en un paro nacional en apoyo al aresam yen repudio a la ocupacion policiaca. La intervencion de la fuerza pfblica, en tans., es condenada por numerosos universitarios y aplaudida por funcionarios y representantes patronales. El Comitf Ejecutivo Nacional del pal emit, una declaration en la que se-Bala que

bajo el disfraz de movimientos reivindicatorios, se transparenta la intencion de crear agitation politica e inquietud social [...] los derechos de sindicalizaciOn, de autonomla sindical, de contratacion colectiva, y de huelga constituyen conquistas sociales que deben ser mantenidas. [Pero, agrega], si en el mss importante centro de estudios superiores del pals se cometieron actos

delictivos pretextando el ejercicio del derecho de huelga, los responsables no solo se had hecho acreedores a las sanciones previstas por la Ley, sin, que han despertado el repudio de las masas laborantes [...] las autoridades universitarias actuaron correctamente al solicitar que el poder coercitivo del Estado impidiera la prolongation de la ilegalidad.

Este documento, aparecido a plans entera en todos los diarios, reiteraba el respaldo de los sectores integrantes del pm a la politics del gobierno contra el sindicato. Su apresurada publication y el torso de sus afirmaciones revela que la intervencion policiaca en la exam y la huelga misma causaron dentro del Estado una conmo-rion cuyos alcances son y seran diffciles de precisar, pero que fue la crisis mss importante que afronto Lopez Portillo en, por lo menos, su primer aim de gobierno.

De otra pane, la solidaridad con el sruxxm no languidece, aunque esta marcada por el temor a la represion.,Ademas del paro en 20 universidades, el viernes 8 se realiza por la tarde una concentration de 20 mil personas en las instalaciones del Instituto Politcnico Nacional en Zacatenco donde se condena el asalto a Ciudad Universitaria. Estudiantes y trabajadores gritan condenas contra Soberon y viral al sindicalismo universitario.

FIN DE HUELGA

En tans.. la solution a la huelga se forjaba, determinada por la firme position del sindicato y por la necesidad de resolver a la mayor brevedad este conflict.. El mismo dia de la ocupacion policiaca en Ciudad Universitaria se habian iniciado platicas entre representantes del sindicato y miembros del Partido Comte nista Mexicano con la Secretaria de Gobernacion y las autoridades de la wow. ⁶ Para el viernes 3 exist, ya una serie de proposiciones

⁶ Al Pc. pertenectan lm principal. clingers n sindicales del sector administ.-uvo, encabezadm por Evariuo Perez Arreola. z

concretas. A cambio de que se levante la huelga, el gobierno federal ofrece: la libertad de todos los detenidos, la anulación de órdenes de arresto, la devolución de los locales sindicales y la salida de la policía de instalaciones universitarias. La Ream-1a estaría de acuerdo, por su parte, en aceptar la "subrogación" de los documentos contractuales que administran el STEUNAM y el SPAONAM al metro sr r' NAM, en reconocer al nuevo sindicato, en establecer procedimientos para la reinstalación de los que habían sido despedidos antes de la huelga, en dejar sin efecto las nuevas rescisiones de contrato y en pagar un 26% de salarios caídos.

Así lo anuncian al Comité de Huelga y a la prensa nacional los miembros del comité ejecutivo que están en libertad, encabezados por el secretario general Evaristo Pérez Angola. Se da como plazo todo el día sabado para que las delegaciones sindicales (algunas de las cuales se refieren "en el exilio", especialmente en locales de la AM) discutan estas proposiciones. La mayor parte de las delegaciones insistió en que el aspecto esencial es lograr la libertad incondicional de los detenidos. Para entonces, han sido liberados todos excepto seis, a quienes la Procuraduría General consigna por el delito de despojo. Estos son: Eliezer Morales Aragón, secretario de organización del SRUNAM; Pablo Pascual Moncayo, secretario de relaciones; Erwin Stephan Otto, secretario de prensa y propaganda; José Woldenberg Karakowsky, secretario de educación sindical; Rosalío Wences Reza, secretario de asuntos académicos y Jorge del Valle Cervantes, profesor de la Facultad de Psicología y exintegrante de la dirección del se-0,x,. Los seis son miembros del sector académico del sindicato. Se hacen muchas especulaciones sobre las causas por las que no fue consignado ningún militante del PCM (ni de la corriente sindical que este encabeza dentro del sni NAM) ni ningún trabajador administrativo. Esta distinción hecha por la policía se puede explicar si se piensa que la táctica de quienes buscaban doblegar a los trabajadores era dividir al snm AM, apelando a las diferencias entre académicos y administrativos. También se debe tomar en cuenta que, para muchos, la "línea dura" dentro de la dirección del minims', la que pretendidamente había impuesto la huelga y, según versiones parciales y desinformadas, había evitado toda negociación que no aceptara las de-

mandas del contrato colectivo, era la impulsada con el Consejo Sindical, corriente que actuaba especialmente en el sector académico y a la cual pertenecían 5 de los 6 profesores que fueron finalmente consignados.

Estos seis miembros del sindicato son trasladados el domingo 10 al Reducorio Oriente. Antes, Eliezer Morales consigue entregar a un periodista una declaración escrita (que es publicada el sábado por la tarde) donde señala que el delito de despojo por el que los acusan nunca existió, ni existe, porque la posesión de las instalaciones se hizo tomando en cuenta los derechos de los trabajadores que establece el artículo 123 de la Constitución. Dice (ambled que

la contratación colectiva es un derecho social para el que debemos demandar respeto y no puede calificarse preventivamente como ilegal su práctica como comisión delictiva. (*Iluminaciones*, segunda edición, 9 de julio.)

Por la noche el Comité de Huelga decide levantar la huelga siempre y cuando se garantice la libertad de los seis profesores que siguen detenidos.

Al día siguiente, domingo 10 de julio, se concede la libertad bajo fianza a los 6 detenidos pero estos, siguiendo las líneas establecidas por el Comité de Huelga, esperan que la libertad sea incondicional. Esa tarde miembros del comité ejecutivo firma, con Rectoría los acuerdos que ponen fin a la huelga. Sin embargo, las autoridades se niegan a pagar salarios caídos —como lo habían ofrecido— con el pretexto de que el sindicato hizo públicos los acuerdos antes de que fueran firmados.

Al no haber desistimiento de las autoridades el Comité de Huelga y después los 6 detenidos, aceptan pagar la fianza (señalada primero por 200 mil pesos para cada uno y que, luego de que manifiestan su inconformidad se reduce a 10 mil pesos por persona), y son liberados la tarde del lunes 11.'

* El proceso judicial quedó congelado aunque persistían los cargos contra estos profesores hasta que fueron beneficiados en la segunda amnistía ordenada por el Presidente López Portillo, el primero de septiembre de 1979.

De esta manera terminaba la huelga. El manes 12 fueron entregadas al srunnm sus oficinas. En cambio el edificio del Centro de Comunicacion Social (cencos) ocupado tambien el dia 7, Me devuelto, junto con archivos y equipo de impresion que la policla Sa-co en esa ocasion, hasta el 23 de agosto.

En un documento aprobado por el Comite de Huelga en su 616-
ma sesien, el 10 de julio y titulado "La indignidad y la intoleran-
cia serin derrotadas" el SRINAM afirmaba, al concluir 19 Bias de
huelga:

[...]Ejercimos el derecho constitucional de huelga y los mew-
dos de lucha de los trabajadores. Hoy, las grandes movilizaciones que realizamos en las canes y dentro de los recintos uni-
versitarios forman parte inolvidable de las actions proletarias.

[...] No hemos olvidado nuestras justas demandas: tenemos
derecho a la contraccien colectiva y a un aumento salarial que
permits recobrar, siquiera en parse, el poder adquisitivo de
nuestros salarios; seguiremos defendiendo a aquellos compafie-
ros que scan perseguidos a causa de su militancia sindical. Con
nosotros estaran, como hoy han estado, las organizations de-
mocraticas de los trabajadores, los esmdiantes, todos los hom-
bres y mujeres comprometidos con las causas populares, todos
aquellos que pitman que los avances sociales se consiguen por
medio de la action y no con autodefiniciones que no pasan ja-
m9s la prueba de los hechos [...]

[...] Contra nosotros estuvieron la burocracia universitaria
encabezada por el Rector, los panties capitalistas asociados al
imperialismo, las fuerzas derechistas mss senaladas, ins part-
dos subvencionados por el poder, los charros sindicales y hasta
cierta gente dispuesta a aplaudir las mss lejans revolutions,
pero enemiga de los trabajadores que le son mss cereanos. En
el futuro los volveremos a encontrar unidos, por diversas razo-
nes, en contra del sindicalismo universitario.

Volveremos a nuestras labores sin haber alcanzado un con-
trato colectivo onto para los trabajadores administrativos
y academia's, pero hemos salvado nuestra organization al memo
tiempo que damos pasos firmes hacia una futura victoria [...]

[...] No son fstas las mejores condiciones para volver al tra-
bajo, pero tampoco son las peores y, sobre mdo, es important
senalarlo, no es una derrota en *el teneno* de las =ones y de la
argumentation.

El STUNAM reconocla, de esa manera, que aunque habla tenido
la raz6n no habia podido reunir la fuerza suficiente para imponer
sus demandas. La situation del palsy la polarization del conflicto
actuaron en contra del sindicato. Pero aunque, en una action ex-
trema, se emplee a la policla y se encarcelo a un millar de trabaja-
dores, las medidas contra el srunnm no llegaron a sus (llamas com
secuencias. El sindicato, si bien no obtuvo la firma del contrato,
ni el aumento salarial que pretendla, se mantuvo cohesionado y
los trabajadores conservaron su mayor patrimonio: la propia orga-
nizacibn sindical.

El srunnm, como hemos visto, creel(' y se forj6 durante la huel-
ga. Fue en esos dias cuando 'as dos estructuras de los sindicatos
anteriores funcionamn como una sola, y cuando los trabajadores
asumieron la huelga como una autentica empresa colectiva. Eso se
demostr(' en las guardias y asambleas cotidianas, en las marchas y
mitines, pero sobre todo despues de la incursion policlaca a la
Ciudad Universitaria. Gracias a la cohesien que se mantuvo, el
sindicato blanco con el que se pretendia desplazar al srunmu no
pudo desarrollarse. Si cabe hablar de logros —pest a la repre-
si6n— puede anotarse que el sruenm evite su destruction y ganb
su reconocimiento. La demanda m0s importante —la firma del
contrato colectivo— quede para otra ocasion.

En los meses siguientes, el sronom administre el contrato del
personal academico, como hacian antes STEINAM y SPAUNAM res-
pectivamente. El nuevo "Steunam", el sindicato minoritario coca-
bezado por Lechuga, no pudo desarrollarse y acabe por ser an pe-
queno gmpo sostenido por las autoridades y sin influencia real
entre los trabajadores.

La historia posterior fue como sigue: el 6 de agosto el *site*, y el original *sr to Nan'* dedaran, en sendas reuniones, su formal disolucion (se hablan mantenido las personalidades juridicas de ambos sindicatos) y asi se refrenda, oficial y legalmente, la voluntad de los trabajadores para unificarse en el *snN\ .M*. El nuevo sindicam, reconocido por los trabajadores y las autoridades, comienza a funcionar como tal, a atender problemas laborales y a existir en la practica cotidiana. La afiliacion del *sr l: NAM* comienza a crecer, pero fundamentalmente entre los trabajadores administrativos. Al mismo tiempo, el *STURAM* diversifica su politica de alianzas, entablado relaciones lo mismo con sindicatos insurgentes que con el Congreso del Trabajo, a cuya Primera Asamblea Nacional en Julio de 1978 asiste una representation "fraternal" del sindicalismo universitario. Uno de los resultados inmediatos de este acercamiento fue el apoyo de la burocracia sindical a la demands de los trabajadores universitarios para quedar ubicados en el regimen del Apartado "A" del articulo 123 constitucional. En contra de esta opinion se mantuvo la position de la burocracia universitaria, que pretendia el establecimiento de un regimen laboral de excepcion para los trabajadores de la ensenanza superior.

El 13 de noviembre de 1979 la Camara de Diputados aprobo una adicion al articulo tercero constitucional donde, entre otras cosas, se establecia la ubicacion de los trabajadores universitarios en el Apartado "A" del articulo 123 de la propia Constitution. Tuvo que transcurrir un ano para precisar la regulation de las relaciones laborales de este sector y el 21 de octubre de 1980 (nueve dias despues de la formation del sindicato Unico Nacional de Trabajadores Universitarios, *sINIU*) se aprobo un nuevo capitulo del Titulo de Trabajos Especiales de la Ley Federal del Trabajo, dedicado a los trabajadores universitarios. Como resultado de esa legislation, se reconoda la vigencia de las (eyes nacionales para normar la situation laboral en las Universidades, aunque no se reconoció el derecho a registrar un sindicato nacional ni la participacion de los sindicatos en la supervision de los procedimientos

para admision y promotion del personal academico. Como quiera que sea, se trataba de un autentico triunfo politico del sindicalismo universitario, tres adios despues de que la burocracia de la *NAM* se habia opuesto, acudiendo incluso al use de la fuerza, a derechos laborales que ahora eran reconocidos e incorporados a la ley. El nuevo marco juridico obliga a definir la titularidad de la contratacion colectiva en la *NA*. Los dias 13 y 19 de noviembre de 1980, se realizo un recuento de personal academico donde 7 136 profesores votaron por el "Sindicato Asociaciones Autonomas" (habiendo sido renazmente antisindicalistas ahora estas agrupaciones se presentaban como sindicato) en tanto que 6 582 lo hicieron por el *sfo6AM*. Esta agrupacion no logro la mayoria entre los profesores pero al consigue imponer la idea de la organization sindical y un marco legal completamente distinto al que *rasa*, en aims anteriores. A la fecha, sigue administrando el contrato colectivo de *Ius* trabajadores administrativos y mantiene sus esfuerzos para obtener la representacion de la mayoria absoluta (de trabajadores administrativos y academicos) en la *t mni Fsa*, seguramente, sera otra historia. Volvamos, despues de este larguísimo parentesis, a la huelga del 77.

En un balance del conflicto de huelga de 1977 habria que anotar que, si bien el sindicato no logro que sus demandas fueran totalmente aceptadas, tampoco las de Rectoria prosperaron.

Las autoridades de la *rN AM* —y junto con ellas sus aliados en la iniciativa privada y la reaction del *pals*— jugaban a aniquilar al *srONAM* y con el, al sindicalismo universitario *tale*. Asi se explica la ferrea intransigencia que desde el inicio de la huelga manmvo Rectoria. Cuando Sobered declare que esa era una lucha "de todos los mexicanos", estaba anunciando que su estrategia se dirigia a enfrentar, sin concesiones, al sindicato. No ocurrió asi, gracias al respaldo que el *site* pudo concitar, a su homogeneidad interna y a que habia fuerzas importantes, en el *pals*, interesadas en que Sobered y su proyecto de derecha no avanzaran.

El *sr'N%M*, a su vez, tuvo en su contra *diva-as* problemas, derivados de *site* escasa experiencia. La principal falla del sindicato, tambien lo hemos serialado ya, fue su falta de oportunidad para responder a sus adversaries. El excesivo asambleismo, la falta de

discusión sobre cuestiones prácticas y la necesidad de atender la marcha de la huelga en el plano interno, determinaron esa carencia. Por otro lado, al delinearse dos sectores bien definidos y antagónicos y cuando las posiciones del soon), en términos de la imagen externa, comenzaron a ser distorsionadas, diversos sectores (especialmente en el movimiento obrero y en la propia universidad) comenzaron a alejarse del sindicato y a escatimarle el apoyo que inicialmente le habían prometido.

No se trató por supuesto, de un alejamiento motivado por las dificultades del norm.- para tener una adecuada publicidad. Fue un distanciamiento que resultó de la polarización de actitudes, de la definición tajante de dos campos nacionales en el conflicto, sin espacio suficiente para la negociación. De una parte se encontraba el srurwvm, con un respaldo popular evidente en las manifestaciones callejeras y en el apoyo económico siempre insuficiente pero significativo que recibía a diario, pero que era una solidaridad no organizada aunque latente en diferentes sectores de la sociedad; el onco apoyo organizado que consent el sindicato fue el de la izquierda, que lo acompañó hasta los últimos días de la huelga. Del otro lado, se ubicó la Rectoría de la uNnm con un enorme despliegue propagandístico, con el apoyo evidente de grupos empresariales y con habilidad suficiente para ganar el respaldo del gobierno y de sectores estatales como la burocracia sindical y el propio IRI.

Cant, quien reunió mayor fuerza, aunque esto no signifique que el triunfo fuera de la razón. El enfrentamiento no concluye con la huelga y muy pronto, pocos días después, las circunstancias y las necesidades objetivas que planteaban el crecimiento del sindicalismo universitario, obligaron a quienes antes se oponían a su reconocimiento legal a aceptar el marco jurídico aprobado en 1980. Luchas como la huelga de 1977 habían rendido frutos, después de todo.

El sindicalismo universitario sigue marchando, aunque no sin dificultades. La organización nacional, cuyo reconocimiento legal es ahora imposible, no ha podido funcionar y el wow existe ahora como Federación nacional de sindicatos. En la Universidad Nacional, el srurwvm se esfuerza por ser un sindicato comprometido

no solo en la defensa de los más inmediatos problemas laborales sino, además, en la transformación de la Universidad y del país. No son pocas las dificultades para ello: el gremialismo y el economismo, la existencia en el interior del propio sindicato de sectores reacios a involucrarse en política nacional (y por ejemplo, a ir a las representaciones nacionales del movimiento obrero), el relativo anquilosamiento del sindicato, la falta —todavía— de discusión y conciencia política suficientes (hay enormes y largos debates, pero donde suelen estar involucrados solamente los miembros de las corrientes sindicales más activas) y sobre todo, la carencia de un proyecto de superación académica y reorientación de la Universidad, un proyecto capaz de hacer que la participación sindical resulte atractiva para los profesores e investigadores.

No es este el sitio para abundar en el examen actual del sindicalismo en la UNNm. Demos presentado algunas consideraciones sobre los actuales retos del STUNAM, solamente para insistir en la enorme importancia que siguen teniendo las experiencias y clones de la huelga de 1977 que fue, a no dudarse, un movimiento de alcances nacionales donde se escindieron y tuvieron que definir todas las fuerzas políticas del país para que, a la postre, hubieran de prosperar los argumentos de los trabajadores universitarios, en un proceso que seguramente todavía no concluye.

Para avanzar en su programa y profundizar en su democracia, los trabajadores de la vino podrían encontrar aliento y enseñanzas en su huelga de 1977 cuando la esperanza, la fraternidad y el espíritu sindical se fundieron en 19 días difíciles, tensos y finalmente afortunados. Las marchas donde los cantos eran más socorridos que los paraguas, las guardias amenizadas por discusiones y proyectos, el entusiasmo de aquella verbena nocturna el primero de julio, la serenidad ejemplar con que centenares de trabajadores esperaron la incursión policiaca la madrugada del siete de julio, la cohesión con que funcionó el sindicato a pesar de la intervención de la fuerza pública son, entre muchos otros, episodios que ahora nos sirven no solo para afirmar la razón que tuvo el srurwvm sino, fundamentalmente, para insistir en el futuro que, por encima de sus adversarios de 1977, siguen teniendo los trabajadores de la Universidad Nacional.

CONTRAPUNTO: PARA UNA AUTOCRITICA DEL SINDICALISMO UNIVERSITARIO (1984)

Esos eran los días en que sindicalismo era sinónimo de marchas multitudinosas donde suponíamos que se respiraba fraternidad, de piquetes de huelga iluminados por fogatas más efímeras que las esperanzas entonces suscitadas, del aparente principio de una universidad que idealizábamos avanzada, comprometida y transformadora.

Esos eran los días en que el sindicalismo universitario, construido con el entusiasmo de muchos como nosotros, bien podía ser receptáculo de afanes y proyectos porque todo estaba por hacerse. Esos fueron los días que ya se terminaron.

Edificar al sindicalismo universitario fue una tarea que requirió de un esfuerzo colectivo que no hubiera sido posible sin las intensas dosis de convicción y frenesí que desbordaban las frescas asambleas, los entusiasmados mítines, que inclusive disculpaban nuestra entonces irremediable novatez. El sindicalismo universitario nació, a comienzos de los años setenta, como un empuje de muchos pero que no dejaba de parecer descabellado. Hacer sindicatos donde casi nadie los quería, alterar con ellos aunque fuera parcialmente, la rígida y decimonónica estructura universitaria, imponer por la vía de los hechos la política de las organizaciones sociales en lugar de la política de los individuos aislados, era una aventura. Pero aventura colectiva, y de allí el carácter gozoso que adquirió en muchas ocasiones.

Y la aventura prosperó. Los sindicatos universitarios nacieron y se desarrollaron a contrapelo de las arrogantes autoridades que hicieron del antisindicalismo su principal causa política, como su

cedió con el impropriadamente celebre doctor Soberón. Fueron espacios de libertad en medio de una Universidad cruzada por afanes libertarios, pero encorsetada todavía por las disputas ideológicas internas, la influencia de numerosos grupos de presión y la timidez de su propia burocracia dirigente. Y los sindicatos universitarios constituyeron, destacadamente, ámbitos de discusión y crítica en un momento, en el cual la sociedad mexicana comenzaba a sacudirse después de un largo adormecimiento, pero, carente, armó de muchos otros reductos para la confrontación de ideas.

Este sindicalismo universitario, por tradición y por vocación, fue heredero directo, de las jornadas, también universitarias, del 68. Muchos participantes del verano sesentayochero incursionaron luego en la novedosa primavera sindical que, sin embargo, necesariamente implicaba formas, organización y métodos de lucha diferentes. El desbarajuste que en las movilizaciones estudiantiles se desbordaba hacia las calles y se traducía en exaltaciones sin mayor futuro o perspectivas para el sindicalismo, fue resultado insuficiente y hastioso. Los sindicatos, conforme crecieron y ganaron en experiencia, acumularon además enmarcamientos y pautas a las que su acción debía circunscribirse. El sindicalismo, con reglas precisas --o que hacía del inerte por ser sujeto de las normas legales una de sus principales demandas-- demostró pronto que era mucho más que las catárticas manifestaciones o las emocionantes huelgas, tal vez personalmente gratificantes pero, políticamente contraproducentes, en más de una ocasión.

En medio de un movimiento obrero dominado por las prácticas compulsivas donde la [radical, corporativa seguía pesando más que el afán de expresión de los trabajadores, el universitario fue un sindicalismo singular que, además, tuvo la fortuna de estar acompañado por otras luchas demoníacas, que le dieron congruencia y sentido hacia la mitad de los años setenta. Cuando se hallaba establecido, aunque tenía aún mucho por recorrer, el sindicalismo universitario era llamativo (verge) en tierra baldía y apoyaba las luchas de otros sindicatos independientes. "El sindicato como un faro" nos dice, creemos sin exagerar, el dirigente de un sindicato democrático alrededor de 1975, al sintetizar la función que esa agrupación había asumido respecto de otros sindicatos.

El sindicalismo universitario había nacido para responder a numerosas carencias laborales. El despotismo de las autoridades universitarias, la inseguridad laboral, el apuro por obtener prestaciones más duraderas y salarios menos estrechos ante los nubarrones que desde entonces presagiaban una tormentosa crisis económica, hacían necesario el sindicalismo en las universidades. Tan solo por ello, era natural que desaparecieran las reticencias a la existencia de organizaciones gremiales en la educación superior. Aún entre los profesores, antaño considerados como privilegiados, se extendió la convicción en la necesidad de contar con sindicatos.

Pero si la existencia del sindicalismo universitario --tanto el de los trabajadores académicos como el de los administrativos-- resultaba peculiar, se debía fundamentalmente a su afán, constantemente reiterado, para trascender los límites del gremialismo y del llamado economicismo. En este empeño, los promotores del sindicalismo universitario rescataban una de las más avanzadas y menos exploradas vertientes del movimiento obrero mexicano, la concepción de los sindicatos como amplios frentes donde se lucha por el salario, pero, también por la nación. Las preocupaciones de los sindicatos universitarios por la política económica, por las condiciones de vida de otros mexicanos, por el destino de otros sindicatos o por los problemas de la universidad, dieron cuenta de ese afán nacional.

Más de una década después, sin embargo, con frecuencia nos preguntamos si el empeño invertido en la creación y el desarrollo de los sindicatos universitarios valió la pena. Si además de organismos con claros perfiles de frentes de lucha gremial, fue posible construir organizaciones capaces de propiciar algún avance en otros órdenes. Nos preguntamos que ocurrió con el programa democrático que el sindicalismo universitario buscaba desplegar para la Universidad y la sociedad. Nos preguntamos, en fin, si no solamente dejó de ser un faro y si, inclusive, el sindicalismo universitario no perdió la brújula.

Sería imposible olvidarnos de las dificultades externas que el sindicalismo universitario ha tenido que soportar. Ha sido casi prodigioso que habiendo salido al ruedo, de la política nacional con poca experiencia para dar capotazos, este sindicalismo haya libra-

do faenas sin sufrir muchas cornadas. Los toms que ha tenido enfrente, han ido desde rectores ensorbidos hasta funcionarios gubernamentales de alines policiacos, pasando por proyectos de ley restrictivos, campanas publicitarias macartistas y antisindicalistas, huelgas largos que se vuelven callejones sin retorno, golpeadores alimentados por grupos de la mas terra derecha e intolerancias surgidas de la mSs atrasada izquierda. El sindicalismo universitario se convirtio en uno de los vortices —por supuesto no el principal, pero de importancia considerable en algunos momentos— de la huracanada politica mexicana.

Todas estas dificultades, entre muchas otras, impidieron al sindicalismo universitario madurar y desplegar sus velas como anhelaban sus promotores originarios. Dificilmente un pultado de agrupaciones de poco arraigo y aun endeblen internamente podian hacer mucho en medio de amenazas policiacas, juridicas, publicitarias y extralegales como las que por un buen tiempo padecieron los sindicatos universitarios. La pelea por su reconocimiento legal, repleta de incidentes y sinuosidades, reclamb la arenacion principal del sindicalismo universitario durante varios altos.

Posiblemente lo que ocuri6, despues de todos to avatares que, mal que Bien, pudo sortear, fue que el movimiento sindical universitario construyo simple y escrupulosamente, organismos *sindicales*. Nada memos, pero nada mas. Y los sindicatos universitarim, a pesar de circunstancias o influencias coma el manto de la autdnomia o la presencia de la izquierda no han lido, para bien y para mal, demasiado diferentes al resto del sindicalismo mexicano. De sal suerte muchos de los vicios y rezagos, antique tambien algunas de las potencialidades y reservas que tienen otras agrupaciones del movimiento obrero de maestro pals, ban sido recuperadas o imitadas en el sindicalismo universitario.

Los sindicatos universitarios han sido defensores casi siempre eficientes de los derechos laborales mas elementales, pero ban carecido de vocation y posibilidades sostenidas para it mas adelante. Nos encontramos, de esta manera, con un sindicalismo ducho en la negotiation ante la patronal cuando se trata de salarios, prestaciones, reinstalaciones y licencias, pero con Incas ganas pars desplegar su capacidad do presiOn tratindose de otros asuntos de In

universidad —la politica academica, el presupuesto, la estructura del gobierno, etcetera—.

Con frecuencia, sobre todo en su propio discurso propagandistico y en las ponderaciones que de el hadan sus simpatizantes, se decia que el sindicalismo universitario estaba nutrido de 'ma alta conciencia politica, que singularizaba a los trabajadores de me sector. No nos meteremos ahora a discutir cOmo se mide o que es, en rigor, la conciencia clasista. Para muchos, esta puede expresarse, tratandose de sindicalistas, en la concurrencia a actos politicos, en la tenacidad para soportar una huelga o en el enardecimiento con que se gritan improperios durante una manifestaci6n. A nosotros nos parece que ese contituiria un nivel mas bien primario de la conciencia politica pero, en todo caso, podrian enumerarse muchas conductas, abundantes entre los trabajadores universitarios, de lo que seguramenre no representa conciencia avanzada alguna.

Muchos de sus detractores sostienen que el sindicalismo universitario ha servido para propiciar la irresponsabilidad, el clientelismo, la indolencia y diversas formas de corrupci6n entre los trabajadores. Algunos dirigentes, ante cuestionamientos como estos, reaccionan con attitudes atrasadas y vuelven a recitar las dedaraciones de principios y las consigns incendiarias de sus sindicatos. Desgraciadamente, is realidad parece indicar que quienes critican esos vicios tienen buena pane de razon. Sin duda hay trabajadores que cumplen y que, simplemente, desean hacer bien su trabajo pero muchos otros, se esconden en sus sindicatos para trabajar menos o trabajar mal. Una information reciente proporcionada por las autoridades (y aqul, debemos lamentar que las fuentes sindicales no lean igualmente acuciosas para dar a confer sus datos) indicaba que en opinion de funcionarios que alien den estos asuntos de la union, entre los trabajadores administrativos la mayor pane de los problemas laborales (un 46.8%) consiste en faltas y retardos; en un 16.6% se debe a faltas de probidad y honradez; un 30% se trata de abandono de labores y un 6% consiste en problemas de trabajadores en estado de ebriedad (Garda union, Suplemento, 19 de matzo de 1984, p. XVI). Muchas de estas faltas son habituales en cualquier institution o empresa y con

seguridad, en la Universidad Nacional existían desde antes que surgiera el actual sindicalismo. Sin embargo, también es cierto que muchos trabajadores incurren en faltas a sabiendas de que su sindicato "por principio", los tiene que defender y que, por otro lado, el sindicalismo universitario no se ha propuesto modificar ese tipo de conductas. Sobran ejemplos. Hace poco, un profesor que tiene responsabilidades administrativas de nivel medio nos comentaba la (rase de un trabajador que se negaba a cumplir con sus labores: "a mí me pagan por venir a chequear, no por venir a trabajar". Además, con alguna frecuencia los conflictos laborales son encubiertos por un tamiz ideológico y se vuelven asuntos para negociar posiciones o, simplemente, para cuestionar a los toter* dientes políticos. En una facultad cuya comunidad se precia de tener actitudes democráticas, hace algunos meses se suscitó un problema laboral porque una trabajadora se negaba a cumplir con sus tareas de limpieza en un segundo piso, en lugar del tercer piso donde había laborado por varios años. Sostenía que ese cambio —que no implicaba cargas de trabajo adicionales— violaba derechos laborales que había adquirido.

Estas no son, lamentablemente, anécdotas aisladas. Forman parte de la actividad cotidiana en las instituciones universitarias, donde la presencia del sindicalismo ha significado un nuevo elemento, para negociar posiciones y, desdichadamente, para solapar irresponsabilidades y ausencias de los trabajadores. Esto es notorio entre los trabajadores administrativos, pero en el gremio de los académicos también abundan ejemplos de profesores que no imparten clases, investigadores que nunca han escrito un ensayo, ayudantes que transcurren un decenio sin haber presentado la licenciatura o profesores de tiempo completo a los que, simplemente, ahora les ve más que los días de quincena.

En estos problemas tiene fuerte influencia, sin duda alguna, la irresponsabilidad de las autoridades universitarias. Difícilmente los trabajadores académicos o administrativos estarán interesados en desempeñar bien sus tareas cuando existe tan poco respeto e interés por su trabajo. A la burocracia que gobierna instituciones como la Universidad Nacional, no ha parecido interesarle los objetivos académicos ni el funcionamiento adecuado de instala-

ciones, proyectos o escuelas. Le preocupan sobre todo sus posibilidades de autopromoción y fundamentalmente le interesa que nada se mueva, que nadie se inquiete, que no se hagan olas. La política laboral de estas autoridades, así, se halla determinada por el interés de rehuir o paliar conflictos pero no tiene motivaciones derivadas de las mesas que, formalmente, debiera proseguir la Universidad. Los mismos funcionarios, suelen propiciar la irresponsabilidad en el trabajo universitario.

Posiblemente haya sindicalistas que se sientan importunados por afirmaciones como^P estas. Les diríamos que para avanzar el sindicalismo universitario requiere de una revisión seria, profundamente autocrítica, de sus propias prácticas. De otra manera no solo la inercia, sino además la autocomplacencia, le impedirán cambiar. El autoexamen que sugerimos habría de ser aplicable también al tipo de sindicalismo que durante varios años se ha cultivado en las universidades. Puede señalarse, entre otros rasgos, la propensión a crear estructuras paralelas y a reproducir, en su propio ámbito, funciones que desempeñan otras instituciones de la sociedad. Ambas prácticas tal vez se deben al aislamiento que, por diversas circunstancias (su independencia respecto del sindicalismo mayoritario, su rechazo a los procedimientos tradicionales del movimiento obrero, su discurso radical, etcétera) padeció originalmente el sindicalismo universitario. Varios sindicatos universitarios importantes, llegaron a promover frentes y coaliciones paralelas al resto del movimiento obrero, respecto del cual han permanecido segregados, aun cuando hoy en día existen coincidencias fuertes con el Congreso del Trabajo. Ese "paralelismo", que ha sido superado por otros seamos de la insurgencia obrera, ha tenido repercusiones en las actividades y tareas internas del sindicalismo universitario. El Sindicato de Trabajadores de la mina en lugar de acudir a los servicios médicos y educativos institucionales, ha instalado su propia clínica odontológica, su propia escuela primaria e inclusive alguna vez se planteó la posibilidad de establecer un museo arqueológico. Posiblemente en esta tendencia a convertirse en reproductor de servicios que no necesariamente le corresponden (y que significan fuertes gastos financieros) el sindicato de la m Wra se queda atrapado y aislado a la vez, por el

mando de la autonomía universitaria y por el paralelismo sindical.

Otra de las características del sindicalismo universitario, ha sido la inclinación a que el juego de corrientes políticas sustituya la discusión y la participación de los trabajadores. Se ha llegado a pensar que la abundancia de puntos de vista y la presencia de diversas corrientes — habitualmente dentro del espectro político de las izquierdas — constituye un rasgo avanzado. Sin embargo, la preponderancia de las corrientes político-sindicales sobre la participación sindical de los trabajadores, ha llegado a ser motivo de antidemocracia. Es bien sabido que muchas reuniones de los Consejos de Representantes o definiciones importantes del sindicalismo universitario, son decididas en acuerdos entre las corrientes político-sindicales más activas, sin discusiones ni posiciones públicas, que puedan ser conocidas y examinadas por los trabajadores. La organización de los sindicalistas más activos no puede ser por supuesto, descalificable, en tanto contribuye a la pluralidad de puntos de vista y a facilitar la expresión de quienes desean decir algo. Pero es indudable que el hecho de que las corrientes sustituyen a los trabajadores — aunque estén integradas por algunos de ellos — significa que los menos reemplazan a las mayorías. Nos encontramos, mewed a esta práctica, con un sindicalismo de minorías. La representación de las corrientes en los órganos de dirección sindicales ha contribuido a reproducir esa tendencia; los dirigentes se asumen, no como representantes de todo el sindicalismo sino, como voceros o una u otra corriente. Ocurre entonces que los funcionarios sindicales no cumplen con sus tareas estatutarias (el secretario de actas no levanta actas, el de análisis no estudia nada, etcétera) porque entienden que su papel no es desempeñar esas labores sino estar presente en la dirección sindical como personeros de una tendencia política. La responsabilidad de la conducción sindical resulta ser de las corrientes, y no de los trabajadores.

Y precisamente porque el afán por ganar adhesiones para una u otra posición se antepone a la intención por consolidar al sindicato como organización social, abundan militantes y dirigentes preocupados fundamentalmente por llevar votos a su móvil. El manejo de plazas y la concesión de prestaciones con criterios políticos, el favoritismo y el compadrazgo, han proliferado en el sindi-

calismo universitario que, de tal forma, en nada se distingue de las prácticas de otros sindicatos en nuestro país.

Traducidas o convertidas en corrientes cuyo afán primordial es la conservación o ampliación de posiciones, con políticas inmediatistas, los grupos de izquierda, paradójicamente, han alejado a muchos trabajadores de la política. Así lo reconoce el dirigente Evaristo Pérez Arreola: "entre amplios círculos de base, empieza a permearse el sentimiento del sindicato como algo ajeno, usurpado, sustraído, monopolizado por las entidades políticas — limen- se partidos o corrientes — que actúan en su interior, lo cierto es que se ha ido abriendo una brecha entre el sector relativamente politizado de activistas sindicales (incluidos quienes ocupan cargos de representación) y un amplio sector del sindicato que vive al margen de sus decisiones" (*Informe político* que presenta Emrismo Pérez Arreola, *Secretario General del Sruswm al V Congreso General Ordinario*. Septiembre de 1983, p. 18). El reconocimiento de este problema es importante. aunque cabe señalar que nada se ha hecho para resolverlo; las corrientes sindicales siguen actuando, sin excepción, con los mismos resultados clientelistas y despolitizadores.

Como la prioridad se ubica entonces en superar las adhesiones del adversario inmediato, en las pugnas internas se acude a los estilos de discusión política más elementales. A pesar de la abundancia de documentos, panfletos y publicaciones variadas, en el sindicalismo universitario también tienen lugar el vituperio, la caricatura fácil, el chisme y el rumor. como instrumentos de quehacer político.

Un rasgo más, que se ensambla con el peculiar paralelismo y el frecuente clientelismo en el sindicalismo universitario, es la propensión al izquierdismo. Lo anotamos así, de manera peyorativa, porque las izquierdas en el sindicalismo universitario han sido palanca de avance pero también, con frecuencia lastre irremediable.

Es indudable que el sindicalismo universitario dejó de ser proyecto, para convertirse en realidad palpable, gracias a la tosudez de diversas fuerzas de izquierda que se propusieron impulsarlo y defenderlo, a veces como tarea política principal. Era natural que los grupos y partidos involucrados en el desarrollo del sindicalismo

universitario procurasen obtener utilidades de sus inversiones políticas pero con alguna frecuencia, en vez de sostener una política amplia y democrática han padecido una estrechez de miras que le^g ha llevado a querer apropiarse de los sindicatos.

Las universidades han sido campo fértil para la actuación de las izquierdas y el sindicalismo surgido en ellas ha estado permeado por posiciones políticas muy diversas dentro del campo de las llamadas fuerzas progresistas. Tal circunstancia, que ha singularizado al sindicalismo universitario, ha sido una de sus limitaciones principales.

Este sindicalismo de *izquierda*, pudo contar con el impulso que le confería la participación militante de trabajadores adheridos a uno u otro grupo político. o que sin tener filiación partidaria encontraban en el sindicalismo un medio atractivo para desarrollar inquietudes políticas. Frente a la pobreza de opciones en el corporativizado y poco flexible sistema mexicano, el sindicalismo de izquierda ha constituido, para algunos trabajadores, una opción legítima de participación política. Sin embargo, el sindicalismo "de izquierda" ha llegado a entrar en contradicción con las prácticas, la historia y aun el marco jurídico que existió en México para las organizaciones gremiales. A diferencia de otros lajes europeos o sudamericanos, en México no se ha desarrollado un esquema de organización sindical por corrientes políticas. Aquí no tenemos —como^p hay en Francia, por ejemplo— un sindicato de la enseñanza adherido a las posiciones socialistas, otro que simpatice con la derecha, otro más influido por los trotskistas, etcétera. Aquí los trabajadores tienden a construir en varias de las principales ramas de actividad —aunque se trata de un proceso que por supuesto dista de haber concluido— sindicatos por rama de actividad y no por adhesión a corriente política alguna. Los dirigentes oficialistas han querido negociar con la representación de muchos de estos sindicatos que, se dice, forman parte del FRI aunque es bien sabido que los trabajadores tienen simpatías políticas diversas.

De esta manera, un sindicalismo que ha sido de izquierda porque así lo ha indicado la propensión de sus principales impulsores —y muy posiblemente las afinidades de la mayoría de sus afiliados— ha estado limitado por esa misma ubicación ideológica. En

el sector académico, esta peculiaridad del sindicalismo universitario disgustó y alejó a muchos trabajadores. Las campañas anti-comunistas desplegadas por las burocracias universitarias contribuyeron a la confusión y la desinformación, pero las actitudes autoritarias y despectivas de algunos dirigentes y corrientes sindicales, también influyeron. Un importante sector de profesores e investigadores, así, rechazó el sindicalismo universitario y por desconocimiento, apatía o por clara afinidad ideológica, se adhirió a otras opciones, como la que en la actualidad, representan las llamadas Asociaciones Autónomas.

Una consecuencia más de las preferencias ideológicas presentes en el sindicalismo universitario ha sido la traslación, casi mecánica, de las rencillas y los enconos que suelen agitar el campo de las izquierdas. El sindicalismo, en más de una ocasión, ha sido eaten-lido como un campo de disputas y confrontaciones. Los militantes y dirigentes sindicales, no solo se han enfrascado en pugnas políticas internas. Además, inmiscuidos en tales diferendos, han llegado a suponer que la traba principal del sindicalismo universitario se encuentra en el error político del camarada Mato, en la ficticia reformista del grupo zutano o en el atraso del camarada perengano.

Otro de los principales cliques que obstaculizan el desarrollo del sindicalismo universitario, se encuentra en su alejamiento respecto de la sociedad y de las instituciones de educación superior. Para la Universidad, los sindicatos se han propuesto fines y proyectos pero no han definido proposiciones realizables, ni siquiera diagnósticos satisfactorios. No se ha logrado trascender las grandes verdades: la Universidad está masificada, reproduce la ideología dominante, está copada por una burocracia autoritaria, obviada de ese estilo. Los sindicatos temen mucho que decir, estudiar, proponer y hacer para desarrollar proyectos imaginativos, (idéal y posibles en el ámbito de la Universidad y, a partir de allí, para la sociedad. Esa sería una manera fructífera para desarrollar la trunca democracia del sindicalismo universitario y para desplegar un concepto moderno de sindicalismo, logrando que las agrupaciones gremiales busquen influir en las instituciones donde laboran sus trabajadores.

La palabra, por supuesto, la tienen los trabajadores universitarios. Pero difícilmente podrán decir cosas, siestas, capaces de lograr que sus sindicatos avancen, si no se hace una reflexión crítica de lo que antes han dicho y escrito.

En las páginas anteriores, hemos atendido al lado oscuro del sindicalismo universitario. Hemos omitido referirnos a lo ya sabido, al lado épico y dificultoso que ha sido construido en luchas arduas y meritorias: la respuesta de los trabajadores de la 'swim', dignos y rabiosos, cuando fue rota la huelga de 1977; la empinada cuesta que fue preciso recorrer para ganar la actual legislación laboral; el afán de docenas, centenares de sindicalistas que han dedicado lo mejor de sus vidas convencidos de la pertinencia y las bondades del sindicalismo universitario. Nada de eso podríamos ni quisieramos desconocer. Pero sobre los elogios mutuos, por sobre los balances exclusivamente conmemorativos, quisieramos destacar los defectos e insuficiencias de este sindicalismo: la irresponsabilidad de los trabajadores, el clientelismo de los dirigentes, el efecto autoritario y despolitizador de las congresos sindicales, la reproducción de los más lastimosos vicios del movimiento obrero, las limitaciones del sindicalismo de izquierda, el distanciamiento respecto de la nación. Tal vez revisando problemas como estos, logremos sacudirnos la impertinente sensación de que, al participar de la construcción del sindicalismo universitario, hemos sido cómplices en la creación de un paradójico y aberrante Frankenstein. Quizá de esa manera lograríamos que el entusiasmo de aquellos días, no tan lejanos pero sí lo suficientemente distantes para ser irrecuperables, cobrara sentido para que de aquellos esfuerzos, quedara algo más que cuentas pendientes.

RAFAEL GALVAN: DEMOCRACIA ES PROGRAMA

Alguna vez Rafael Galvan escribió que hay una buena idea de la justicia que la historia sanciona y que se abre paso, aunque no lo parece, hasta por entre la más densa confusión, en los períodos más nebulosos y resplandece a la postre. En esa idea -decían- vamos.

La certeza de Galvan en esa justicia descansaba en su profundo cariño por la historia de México y por la manera como ésta se ha fraguado, con la influencia contradictoria y avasalladora de las masas populares. Por haber sido Galvan dirigente de un destacamento de masas significativo y luchador como pocos, pero sobre todo por su pensamiento previsor y su abundante y contagiosa confianza en las posibilidades de influencia y autoreivindicación de los mexicanos organizados podemos decir, sin titubeo alguno, que Galvan sabía razón al confiar en la justicia histórica.

La obra de Galvan no necesita reconocimientos de los funcionarios ni de los dirigentes oficialistas. Él nunca buscó aplausos de esa índole, como tampoco buscó servicios que comprometieran sus convicciones. La presencia y las contribuciones de Galvan se advierten al contrastar con la realidad de hoy, con frecuencia cruda y desconsoladora para los trabajadores.

Cuando se desea cambiar algo, excepto si se pretende lograrlo de manera compulsiva, es preciso querer lo que se desea cambiar. Rafael Galvan quería profundamente a su país, porque sabía muy bien de sus generosos recursos, de la vastedad de sus horizontes, porque había aprendido el mismo en la historia fascinante y dra-

matica de Mexico. Porque conocia de las paradojas de los hombres y las bondades de las mujeres de nuestro país. Y porque conocia entranablemente a su país, Galvan queria contribuir a desarrollarlo, a transformarlo. Sabia que para lograr el progreso social y político de un país forjado a golpes de rebeliones y sojuzgamientos en los males, inevitablemente, han estado presentes las masas populares, era necesario ubicarse en el vasto campo de las mayorías. Y así lo hizo al encabezar, en episodios de los que habria de estar legitimamente orgulloso, las jornadas del movimiento obrero democratico mas importante —por su trascendencia programática y por la convicción de sus protagonistas— en las ultimas décadas: el movimiento de los electricistas democraticos.

Don Rafael no hubiera sido el Galvan que ahora recordamos, sin la concurrencia de centenares de hombres y mujeres locidos, esperanzados pero sobre todo dignos, en el movimiento que supo encabezar. Pero las luchas del cream primero y de la Tendencia Democratica mas tarde, tampoco hubieran alcanzado la altura de miras y la densidad discursiva que las caracterizo, sin las orientaciones que Rafael Galvan sabia propiciar.

La biografía misma de Galvan, ligada a los principales acontecimientos de su tiempo, da fe de ese permanente afán por ubicarse en el campo popular. Desde joven, vive con pasión los años del cardenismo y, michoacano como el presidente que expropió el petróleo, se liga de manera natural con este gobernante. Aprende de Cardenas la convicción en las reservas históricas de Mexico, comparese con el una constante obsesión antimperialista, coincide con el General en que es fundamental profundizar en las raíces nacionales. Pero no permanecen juntos. Arturo Whaley ha escrito que Galvan, formado en gran parte por Lazaro Cardenas, decidió pronto desarrollar su propia trayectoria personal y política: "me voy, —dijo—, Galvan— porque a la sombra de los grandes árboles no owe dada".

Galvan desarrollo así su propia singularidad y llegó a conjuntar, a la vez, cualidades de Her social con arraigo y consenso, personaje del sistema político que hizo cámara a través de los sauces institucionales y pensador y polemista de esa política institucional mexicana. Una de sus pasiones, fue el sindicalismo. Allí desempe-

no cargos diversos como dirigente en el gremio de los trabajadores de la radio y, hacia fines de los años treinta, entre los trabajadores electricistas, de los que nunca se desprendería. Otra de sus pasiones fue la reivindicación de una orientación nacional para la industria eléctrica y, a partir de ella, para todo el sector estatal de la economía mexicana. En sucesivas federaciones sindicales en los años cuarenta y cincuenta, en el histórico srow de los años sesenta y después al constituir el sun:am, donde se formaría la Tendencia Democratica que dirigió Rafael Galvan insistía, con machacona preocupación, en los principios que sedan después puntos programáticos de la insurgencia obrera.

Los asuntos que daban sentido al discurso de los electricistas —reivindicación de las condiciones de vida de los trabajadores mexicanos pero, a la vez, defensa de la economía estatal, participación de los trabajadores en sus empresas y preocupación por la reorientación nacional— quedarían sintetizados en la acreditada Declaration of Guadalajara, en abril de 1975. Por sostener demandas que no solo no romplan el esquema constitucional de desarrollo sino que contribuían a apuntalarlo, los electricistas democraticos y su dirigente fueron perseguidos y satanizados. Habiendo sido parte del sistema político y del partido oficial, Rafael Galvan fue cuestionado por gobernantes y por corifeos del poder tan solo porque postulaba la defensa en la orientación histórica de la revolución mexicana la cual, consideraba, habla torcido su Camino con las deformaciones posteriores al cardenismo.

Galvan no buscaba pugnas gratuitas con el poder político y adivinaba las consecuencias que para una lucha sindical con la que presidía, podía tener la intolerancia gubernamental. En más de una ocasión se preocupó por aclarar: "somos gente de oposiciones, es cierto, pero ello se debe a que, primero, somos gente de posiciones".

Las posiciones de Galvan eran públicas, abiertas, sal vez discutibles pero nunca soterradas. Frente a una cultura política cimentada en los corrillos y las grillas, Galvan, insistía en publicitar sus puntos de vista. La discusión por escrito, para que de sus posiciones quedara registro y constancia, fue otro de los rasgos en la lucha de los electricistas democraticos.

Programa/democracia/participación obrera/tareas nacionales/reivindicación del rumbo histórico de la revolución mexicana, son los principales ejes que articulan el pensamiento de Galvin. Se trata, como puede verse, de cuestiones nada perecederas y cuya actualidad, en cambio, parece haber quedado renovada en los tiempos más recientes. A Don Rafael, ni duda cabe, le hubiera resultado sugerente y preocupante a la vez el actual panorama político del país. Nuestro México, agobiado por una crisis inédita aunque con motivos en las deformaciones y los vicios del sistema político y la economía, se debate hoy entre el estancamiento, la desilusión y los aún débiles esfuerzos para fraguar un porvenir soberano. Llegó el auge petrolero y no lo aprovechamos. Entre el dispendio colectivo y la acumulación de los más aprovechados, quedaron sin modificarse pautas de desarrollo que han propiciado inequidades sociales.

La desigualdad, es hoy el signo del país. Son desiguales la cultura política, la estructura de la economía y el acceso al bienestar social entre los mexicanos. Y si tales tendencias eran de suyo injustas, la crisis de la economía mexicana y la crisis total que nos golpea con crecida intensidad, acabaron por profundizar las brechas que escinden ahora a los mexicanos.

Padecemos hoy una política económica gubernamental que pretende una recuperación a como de lugar, inclusive sacrificando el ingreso y las condiciones mínimas de subsistencia de las mayorías. En el torbellino y desorganizado que es la sociedad mexicana, pescan ganancias los grandes comerciantes y empresarios. Un creciente afán por acceder al poder político, distingue hoy la actividad de poderosos capitanes de industria y de la derecha mexicana.

Gobierno que parece escuchar voces que cuestionan pero que no varía un ápice sus decisiones económicas y políticas. Derecha ambiciosa y soberbia, que busca apropiarse del sector estatal de la economía. Izquierda incipiente, que en su mayor parte se encuentra agobiada por sectarismos y por la costumbre de apoyarse en las catacumbas, sin salir a la palestra nacional. Y frente a estas fuerzas políticas domésticas una crisis internacional donde nuestros países pagan la convalecencia económica del imperio. Agresión a

estados nacionales, prepotencia de las políticas hegemónicas, timidez de gobiernos y pueblos sometidos para coaligarse, son hechos que distinguen al escenario en el cual nuestro país se desenvuelve.

Ante un panorama así de agresivo y complejo, la sociedad mexicana se despereza, acicateada por la crisis. El movimiento obrero es, de los sectores mayoritarios de la sociedad, el mejor organizado y en él se originan hoy las proposiciones más sólidas frente a la política económica.

El sindicalismo, sin embargo, no cumple aun con todas sus responsabilidades. Dividido desde su desordenada estructura interna, escindido por rencillas entre líderes, limitado sobre todo por la falta de participación de los trabajadores, nuestro movimiento obrero está lejos todavía de configurar una alternativa popular, para el pueblo. Mucho se ha avanzado, ciertamente. Del sindicalismo inmovilizado cuya indiferencia padecieron los electricistas democráticos hace menos de dos décadas, o del sindicalismo estancado por el servilismo y el afán de autopromoción de los líderes que lo han frenado, quedan rasgos importantes pero, definitivamente, podemos decir que estamos en los albores de un nuevo movimiento obrero. Inclusive dirigentes que amain cuestionaron programas como el de los electricistas democráticos, hoy son defensores de banderas como la nacionalización de industrias, la fiscalización obrera o la congelación de alquileres.

No es que hayan cambiado los papeles ni que los líderes antes reacios a protestar, se hayan vuelto repentinamente progresistas. Asistimos, más bien, a un proceso en el que se están desarrollando tendencias avanzadas que ya existían, históricamente pero sedimentadas, en los sindicatos y las centrales obreras. La crisis ha sido catalizador de esas posiciones. Los trabajadores redaman y presionan a sus dirigentes. Pero estos, además, tienen la presión adicional que significa la política laboral del actual gobierno, que pretende disminuir la influencia del movimiento obrero. De allí las actitudes propositivas contestatarias inclusive, que asumen diversos sindicatos y centrales nacionales en la actualidad.

En las actuales posturas del sindicalismo mayoritario ha sido importante además la presencia de agencias de trayectoria y

funcionamiento democrático que con su ejemplo, pero sobre todo con un sólido bagaje programático, están hoy presentes en el Congreso del Trabajo. Queremos hacer especial mención a la encereza que ha mostrado el Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear, de tradición forjada al lado de los electricistas democráticos, herederos de las experiencias de don Rafael Galvin y cuya decisión para no ceder al hostigamiento que han padecido, ha sido apoyada por los trabajadores y los mexicanos que todavía piensan que la dignidad es un sólido valor político.

De esta manera, con tropiezos e incompleciones pero con paulatino avance, el programa que Rafael Galvin configure y promueva es ahora patrimonio del movimiento obrero. Las demandas esbozadas en la Declaración de Guadalajara comienzan a ser traducidas en variadas acciones obreras o en iniciativas de ley. Pero si algunas de las banderas más significativas de los electricistas democráticos han trascendido a otros sectores sindicales, todavía está por cristalizar y generalizarse su preocupación distintiva: la vocación por la nación.

Rafael Galvin y el destacamento de trabajadores que luchó con él nos enseñaron, como alguna vez escribió Rolando Cordera, a tomar en serio a la nación. Fue esa, sin lugar a dudas, su mejor aportación al movimiento obrero y también, a los mexicanos que luchan por el socialismo. No tenía otro sentido la insistencia en las reivindicaciones *nacionales*.

Fortalecer a la Nación, *defenderla*, significa empedrar el camino para que nuestro país asuma un rumbo propio, soberano.

Que los trabajadores y sus sindicatos, como segmento avanzado del movimiento de masas, asuman responsabilidades nacionales, procurers el desarrollo de una economía independiente y de una sociedad demon-idea y popular, no son ya meras consignas para un futuro lejano. Se trata de urgencias para hoy, que no pueden diferirse.

Pero aunque vieran el mejor programa, los trabajadores poco podrían hacer si no están en capacidad de manejar y orientar a sus organizaciones gremiales. De allí la otra gran preocupación de Galvin: la reivindicación de la democracia en los sindicatos. El empeño por la depuración del sindicalismo les valió a Galvin y sus

compañeros la exasperación de los dirigentes tradicionales y no pocas persecuciones. La trascendencia *de ese* fin se advierte mejor si mandamos que para Rafael Galvin la democratización de las organizaciones obreras no era una meta en sí misma, sino la meta para que sindicatos y trabajadores asumieran sus compromisos con la nación. Democracia, insistió —en su sentido más cabal— *democracia es programa*.

Democracia por ello, no es requisito solo para la reforma de los sindicatos sino para la reorientación del país. Hay que abrir espacios sociales, hay que ventilar el quehacer político, hay que dejar que cotta, decía Galvin, el aire fresco de la democracia.

Con la seguridad que afirmaba su profesión de fe democrática, Galvin sostenía una actitud incansablemente optimista en torno a las posibilidades de una auténtica reorientación nacional. Hoy en día, frente al abatimiento que suele propiciar la crisis, tienen singular frescura las palabras que Rafael Galvin dirigió en una Carta, hasta ahora inédita, al presidente José López Portillo en mayo de 1977.

Instalados en el pesimismo —dada el dirigente de la Tendencia Democrática— que es una de las formas más absurdas de rendición, hay quienes no encuentran salida alguna para la nación acosada. Nosotros decimos, con una fe profunda en el porvenir: si hay salida, y está en las determinaciones de nuestra historia, en la tradición revolucionaria de nuestro pueblo, en las fuerzas interiores de nuestra patria que nos identifican como parte de toda la humanidad que lucha por no sumergirse otra vez en un medievo más abismal, más bárbaro y más prolongado que el anterior. La salida existe. Lo que debemos probar es que somos capaces de dirigirnos resueltamente hacia ella. Pero no hay marcha posible si no se movilizan las fuerzas populares. Retrasar la hora de la coma general de conciencia sobre los verdaderos problemas e intereses nacionales, someter y paralizar a los obreros y campesinos, sembrar la confusión y la violencia en las universidades y otros centros de enseñanza superior, aumentar innecesariamente el número de los hambrientos y desocupados, todo ello es desarmar al país, volverlo presa fácil para los saqueadores internacionales. Nada bueno se ha hecho jamás sin contar con la energía y el espíritu

ritu creador del pueblo. Creer lo contrario ha sido siempre un grave error; hoy serfs sencillamente suicida".

Asi es el pemamiento de Galvan; agudo y tajante, optimista por realista, actual y aplicable a las necesidades de hoy. En alguna onskin hemos dicho que Rafael Galvan, a quien ahora recordamos, tuvo la enorme fortuna de vivir como el quiso. Al lado de los trabajadores que represent6 y que le correspondieron en su confianza. Fue, Como alguna vez indicara, un hombre privilegiado porque tuvo la oportunidad de encabezar a un destacamento excepcional de militantes de la clase obrera. Su historia fue —es— la de ese grupo de mexicanos. Forma parse, por tin-echo pmpio, de la historia nacional que Canto aprecib y contribuye a defender. Ahrevb en el estudio de personajes coma Zapata, Villa y Cardenas y creye tenazamente en la firme responsabilidad que timen los trabajadores para rescatar el interes nacional como mica manera de forjar una patria donde se respete la voluntad de las mayorias. Galvan queria at pals porque lo conocia y a muchos nos ayudo a aprender a quererlo tambien. Las convicciones nacionalistas que propalaba, encontraron campo fertil en muchos otros militantes sindicales y entre ciudadanos dedicados al trabajo intelectual o a la actividad politica. La comigna que acompahe las marchas de la Tendencia Democratica (' LEse puno si se vel") es coreada hoy en numerosos actos obreros. Las demandas que conformaron el programa de la Declaracibn de Guadalajara son hoy compartidas por amplios sectores del movimiento sindical. Alguna vez Galvan escribie que este pals tendria porvenir mientras existieran hombres y mujeres capaces de batir el tambor del albs cuando la noche aim no se retira. El fue, en su ejemplar y constante vigila, uno de esos mexicanos.

Nola final

Los textos includos en este volumen fueron publicados antes, casi todos, en diversos sitios. Tenian entonces el merito de la oportunidad. Creemos que pueden conservar, ahora, el valor del testimo-

nio y ser Miles para el conocimiento y la discusien de las experiencias que en elks se revisan y/o critican.

La "Revision del sindicalismo independiente" fue presentada al Encuentro Sindical "Tomas Cueva" realizado en Monterrey en junio de 1982. El texto sabre la huelga en Spicer aparecio en el numero 8 de *Cuadernos Politicos* en 1976 y el referido al movimiento de los electricistas demon-Micas en el numero 18 de la mama revista, en 1978. El emayo sob', la huelga del smutM fue inicialmente publicado en *Investigacion Economica* 161, correspondiente a julio'septiembre de 1982. La "Autocritica del sindicalismo universitario" aparecie en *La Cult urn en Mexico*, suplemento de Siempre! en agosto de 1984. El texto dedicado a don Rafael Galvan fue leldo en Julio de 1984, en el homenaje que, con motivo del cuarto aniversario de su fallecimiento, organize en Morelia el Instituto de Estudios Obreros que lleva su nombre.

Esta obra se terminó de
imprimir en el mes de octubre de 1967,
en Poligráfica, S. A.
Av. del Taller No. 9
Col. Vista Alegre
06860 México, D. F.
Se tiraron 2 000 ejemplares



-eu spin el ua elouenalaa ioAew ap laded un aiwnse anb ^{leuolo}
 auai; o.iaago olualwlnow ^{la} sled oa;sanu e.ioge aoaped anb,
 slslao epn6e el aeaadns wed `anb ap udioolnuoo el ap aped j
 as ^{sllleue} A uolsnoslp ns aeloidoad `ualgwe; A ool;eaoo
 -ap owslleolpuls lap sewn' se' ua sauoisaaaxa ap ezanbla
 el aeaadnoaa ueosnq mum also uea6a;ui anb so;xa; so-j
 •uenleO lae;ed e;slola;oala a;ua6iaip lap ezuelgwas
 eun e;uasaad as `a;uawleul; A oiae;isJan!un owslleolpuls lap
 eol;iaoo;ne eun wed so;uawala uaoaa;o as `oln;ideo oa;o
 u3 •sopaloesap A solnoe;sgo `sewape wad saouene opuel
 -eyes `sa;uaioaa sepeoap sop sel ap a;ualpuadepul owslleo
 -wins lap aoeleq un aaoeq eosnq as `uaigwel •seoelollod
 seven; and epldwnaaa;ul a;uewe;dnage an; ^{ll6} ua e6lanq
 eAno ^{wvNfi} el ap sooiwapeoe A sonl;ea;stulwpe saaopef
 -egea; so' ap ^{le} :soueolxaw saaopelegea; so' a;uewa;uapaa
 opeolpinulaa ueAeq anb opegeoe sew ewea6oad la egeune
 saleaogel sepuewap sns e anb `soolleaooowep selslola;
 -oala so' ap la :olpaad leolpuls eyonl ns anb e;seq sesoaaw
 -nu sapeplll;soy oluaa;ua saaopefegea; ap odna6 onlgegwo
 A ouanbed un apuop `aalds ua o;ualwlnow la :saleolpuls
 seyonl sesa ep seun6ie ap ednoo as ^{a;uesaad} ^{oagll} ¹³
 •soueolxaw saaopelegea; so' wed se;slleu
 -oloeu seaapueq aeolpulnlaa wed oasap le uoo o;unt `egonl
 ap pe;unlon elwnsaa anb eublsuoo eun an; „10A OS IS ound
 els31„ `eol;eaooewa elouepual el ep aped uoaewao; anb
 se;slola;oala so' and epezlpue6edoad A epeunod •ool;eao
 -owap oaaago o;ualwlnow un alna;suoo wed ue;e ns ^{aez} ||
 -ogwls oplaanb ueq —eaa;ao;e `soaanbsaa;aa `sool6anle;aw
 oaaulw `soa;saew— saleolpuls so;uaweoe;sap sosaanlp
 ap saaopelegea; so' `oagll else e oln;l; ep anb o;la6 la u3